

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***“Visión filosófica de la persona por medio de su acción, en el pensamiento de Karol Józef Wojtyła”***

**Autor: Óscar Homero González Jr**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Licenciatura en Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Juan Carlos Ocejo Cueto**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**VISIÓN FILOSÓFICA DE LA PERSONA POR  
MEDIO DE SU ACCIÓN, EN EL PENSAMIENTO DE  
KAROL JÓZEF WOJTYLA**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**ÓSCAR HOMERO GONZÁLEZ JR**

ASESOR DE TESIS:

**R.P. JUAN CARLOS OCEJO CUETO, LC.**

**MORELIA, MICH., JUNIO 2015**



M.R.

## Con profunda gratitud...

Al Buen Dios, constructor del pensamiento, por su infinito amor y a su Madre Santísima.

A mi familia, a mis padres, hermanos, abuelas, tíos y primos.

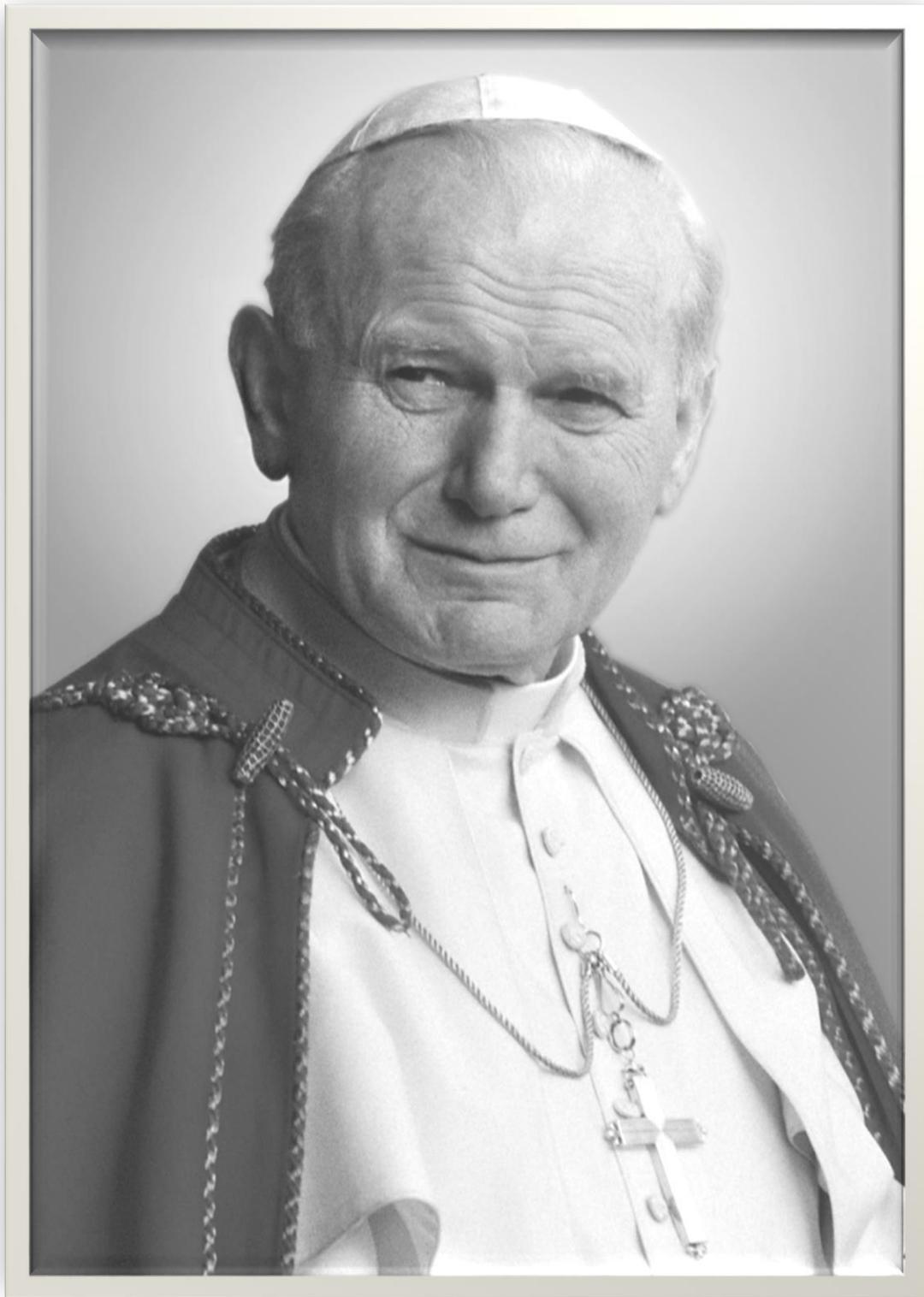
A todos aquellos que han estado presentes en mi vida, a los que continúan en ella y a los que ya no están. A los que, con su ausencia, me han hecho comprender lo importante que es su presencia en mi vida.

A todos mis amigos, especialmente a Jorge Luis Calderón Reveles, Juan Carlos Ríos Quintana, Luis Ignacio Villarreal Arellano, Adrián Alejandro Agüero Ruiz, Cindy Rodríguez Sánchez, Fernando Reyna Pineda y Roberto Paredes Ramos, muchas gracias por su presencia, confianza y amistad.

A mi asesor de trabajo el R.P. Juan Carlos Ocejo Cueto, LC. Así como a la Lic. Gabriela Pamanes González.

A San Juan Pablo II Papa, por haber sido un profeta en su pontificado llevando el Evangelio a todos los rincones de la tierra, por haber tenido la esperanza de un mundo mejor, por defender los valores y la vida del ser humano, por invitarnos a no tener miedo abriendo las puertas de par en par a Cristo. Muchas Gracias, te pido que intercedas por nosotros.

Por último quiero dedicar este trabajo al amor porque al igual que Wojtyla puedo decir que: **«El amor me ha explicado todas las cosas, el amor ha resuelto todo por mí, por eso admiro a este amor donde quiera que se encuentre. Si el amor es tan grande como sencillo, si el anhelo más simple se puede encontrar en la nostalgia, entonces puedo entender porque Dios quiere ser recibido por gente sencilla, por esos cuyos corazones son puros y no encuentran palabras para expresar su amor».**



**SAN JUAN PABLO II (KAROL JÓZEF WOJTYLA) MCMXX-MMV**

*¡La libertad hay que conquistarla permanentemente,  
no basta con poseerla!  
Llega como un don, se conserva con ardua lucha.  
El don y la lucha están escritos en páginas ocultas  
y sin embargo, evidentes.*

*Pagas por tu libertad con todo tu ser,  
llamas entonces libertad a eso,  
a lo que, pagando, puedes poseer siempre de nuevo.  
Con este pago entramos a la historia,  
recorremos todas sus épocas.*

*¿Por dónde pasa la división de las generaciones  
entre los que no han pagado bastante  
y los que tuvieron que pagar más de la cuenta?  
Y nosotros, ¿de qué lado estamos?*

*(...)*

*La historia cubre batallas de la conciencia  
con un manto de acontecimientos;  
un manto tejido de victorias y derrotas;  
no las encubre, las destaca.*

*(...)*

*Débil es el pueblo si acepta su derrota,  
olvidando que fue llamado a velar,  
hasta que llegue su hora.  
Y las horas vuelven siempre en la órbita de la historia.  
He aquí la liturgia de los hechos.  
Velar es la palabra del Señor y la del pueblo,  
que hemos de aceptar siempre de nuevo.  
Las horas son salmodia de conversaciones incesantes.  
Vamos a participar de la Eucaristía de los mundos.*

*¡Tierra que siempre serás parte de nuestro tiempo!  
Alentados por una nueva esperanza,  
iremos a través del tiempo hacia una tierra nueva.  
Y a ti, tierra antigua, te llevaremos como fruto  
del amor de las generaciones que superó el odio.*

**San Juan Pablo II (Karol Józef Wojtyła)**

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	1
---------------------------	---

### CAPÍTULO I

#### KAROL WOJTYLA Y LA FILOSOFÍA

1. Vida.....	4
2. Influencias.....	6
2.1. Contexto polaco.....	6
2.2. La literatura polaca.....	7
2.3. Teatro rapsódico.....	8
2.4. Santo Tomás de Aquino.....	9
2.5. San Juan de la Cruz.....	12
2.6. Kant.....	14
2.7. Husserl.....	16
2.8. Max Scheler.....	18
3. Obras filosóficas.....	20
3.1. Primer período.....	21
3.2. Segundo período.....	22
3.3. Tercer período.....	22
4. Método filosófico de Karol Wojtyla.....	23
4.1. Descriptivo-experiencial.....	23
4.2. Inductivo.....	23
4.3. Reductivo.....	24

### CAPÍTULO II

#### LAS BASES DE LA PERSONA EN ACCIÓN

1. La experiencia.....	25
1.1. La acción y la experiencia.....	29
2. El acto humano.....	31
3. La conciencia.....	33
3.1. La conciencia y el autoconocimiento.....	35
3.2. La conciencia y la experiencia de la subjetividad.....	37
3.3. La conciencia y la experiencia de la acción en la espiritualidad humana y en los valores morales.....	40
3.4. La emocionalización de la conciencia.....	42
4. La eficacia.....	44

**CAPÍTULO III**  
**LA PERSONA EN ACCIÓN**

1. La autodeterminación.....	53
1.1. La libre voluntad como base de la trascendencia de la persona en acción.....	58
1.2. La verdad y la voluntad.....	65
2. La autorrealización.....	67
2.1. La conciencia como realidad normativa del interior de la persona.....	70
2.2. La obligación y la responsabilidad de buscar la realización de sí mismo.....	72
2.3. La felicidad del hombre en acción.....	74
2.4. La espiritualidad y la trascendencia.....	75
3. La Integración de la persona.....	77
3.1. La integración personal y el <i>soma</i> .....	79
3.1.1. El cuerpo.....	79
3.1.2. Movimiento y acción.....	80
3.1.3. El instinto.....	82
3.2. La integración personal y la <i>psique</i> .....	84
3.2.1. Emoción y sentimientos.....	84
3.2.2. La excitación y la emoción profunda.....	86
3.2.3. La integración y los valores.....	88
4. La Participación de la persona.....	90
4.1. El valor personalista en la acción.....	90
4.2. El individualismo y el totalitarismo.....	92
4.3. La comunidad.....	93
4.4. Actitudes auténticas y no auténticas en relación con la comunidad.....	94
4.4.1. Actitudes auténticas: la solidaridad y la oposición.....	94
4.4.2. Actitudes no auténticas: conformismo y falta de compromiso.....	96
4.5. Miembro de la comunidad y prójimo.....	97

**CAPÍTULO IV**  
**LAS DIMENSIONES DE LA PERSONA EN ACCIÓN**

1. El hombre y el amor.....	99
2. El hombre y el trabajo.....	105
3. El hombre, la familia y la sociedad.....	107
4. El hombre y la historia.....	108
5. El hombre y su patria.....	109
6. El hombre y la democracia.....	110
7. La situación del hombre contemporáneo.....	111
<b>Conclusión.....</b>	<b>113</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>118</b>

## INTRODUCCIÓN

El hombre de la actualidad está en una búsqueda, en la cual trata de encontrar un bien que le ayude a ser mejor, pero desgraciadamente lo ha hecho en los lugares equivocados y no ha comprendido que el bien debe estar en función a la verdad.

Parte de la raíz de este problema se encuentra en la concepción que el hombre tiene sobre sí mismo, es decir que ya no alcanza a ver lo que él es y a lo que debe de buscar por medio de lo que hace. Viendo la necesidad de que el hombre vuelva a sí mismo, entendiendo esto como entrar a su interior y comprender su valor intrínseco que tiene y que el otro posee de igual manera, quise desarrollar este trabajo, tomando como base las reflexiones que Wojtyla hace sobre la persona. El mismo Wojtyla mencionaba que de las más vistosas debilidades de la civilización actual estaba una inadecuada visión del hombre.<sup>1</sup>

¿Wojtyla?, ¿posee pensamiento filosófico?, estas son las primeras preguntas que se me hicieron cuando me propuse tomar su pensamiento; y es que la mayoría de las personas ven a Wojtyla sólo como pastor, como líder de una Iglesia o peor, como el hombre de las cámaras, el hombre de las multitudes. Esa fue la primera barrera que encontré, pero al escuchar y leer los escritos, los discursos y homilias que Wojtyla hacía en vida, me fui dando cuenta de que debía poseer una visión de hombre que fuera la base de lo que él proponía.

¿Es teología? Este fue otro riesgo que pensé se tenía, pero al empezar a acercarme a su vida me fui dando cuenta de que claramente posee una reflexión filosófica. Wojtyla fue maestro de ética en la universidad de Lublin y más aún, tenía muchos escritos y obras filosóficas de las que destacan “Amor y responsabilidad” y “Persona y acción”. Ésta última obra se constituye base de este trabajo.

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Discurso al episcopado latinoamericano., Puebla, 28-I-79

Encontré otros tres factores que han contribuido a pensar que Wojtyla no tiene un pensamiento filosófico desarrollado; el primer factor es que su pensamiento nace y se desarrolla bajo la cortina de hierro, es decir en el mundo comunista, por lo tanto no hubo difusión de sus investigaciones en el occidente. Otro factor que es consecuencia de lo anterior, es que casi nadie ha profundizado en sus obras por su desconocimiento y por su idioma polaco. Un último factor sería su elección a la cátedra de Pedro en el año de 1978, ya que como papa tuvo que hacer a un lado sus estudios filosóficos. En una entrevista comentó que “Wojtyla tenía afinidad a una antropología pero el papa no”; pero no por esto dejó su pensamiento, puesto que se refleja en todas sus cartas, encíclicas y discursos.

El pensamiento de nuestro autor adquiere una significación mayor porque nace en un tiempo de guerra, de muerte y de opresión, esto le ayudó a ver la necesidad de valorar a la persona y a su vida, no siendo mero espectador de las necesidades del hombre del siglo XX.

Teniendo claro que Wojtyla posee una reflexión filosófica de la persona, quiero poner como objetivo a alcanzar el **poseer una visión filosófica del hombre visto desde su acción, que nos ayude a tener un acercamiento a su persona, para comprenderlo desde la época contemporánea.** No sólo es necesario comprender al hombre sino situarlo en el momento que vive. Con todo esto al concluir quiero dar respuesta a dos preguntas básicas; ¿Quién es el hombre? y ¿Cómo se considera al hombre en nuestra época?

Wojtyla intentó penetrar en el interior de la persona, hasta donde le fue posible, por medio de lo que hace, es decir, quiso llegar a la persona y a su realización por medio de las acciones.

En la filosofía tradicional se ha considerado que la persona humana es fuente de la acción, pero nuestro autor se enfoca en lo opuesto; lo que busca es hacer un estudio de lo que la concepción clásica de acto humano se da por supuesto, ya que la acción es fuente de conocimiento de la persona, la acción del hombre también debe ser

comprendida como acción de la persona. Por la acción la persona se revela y así miramos a la persona por medio de su acción.

En el transcurso del trabajo podremos ir viendo que el método utilizado por nuestro autor está bajo dos líneas: una es la fenomenológica, es decir que busca por medio de la experiencia el modo en que el hombre es persona; y la otra es la del neotomismo.

Iniciaremos en el primer capítulo con un acercamiento a la vida de Wojtyła, de sus influencias filosóficas, así como su método; así continuaremos en el capítulo segundo con los dinamismos de la experiencia y de la acción; para después en el tercer capítulo hacer una integración del hombre que nos llevará a ver al hombre no solamente como un ser racional, sino como una persona. Por último en el cuarto capítulo concretizaremos los ámbitos en los que la persona se realiza, esto incluye una lectura desde el tiempo actual.

# CAPÍTULO I

## KAROL WOJTYLA Y LA FILOSOFÍA

### 1. Vida

Karol Jozef Wojtyla nace un 18 de mayo de 1920 en Wadawice, un pueblo situado al sur de Cracovia en Polonia. Allí asiste a la escuela elemental y después al Liceo-gimnasio Marcelo Wasowita. Durante esta época (1938) lee a los grandes autores románticos de Polonia que influirían en su pensamiento.

En 1929, cuando tenía 9 años muere su madre Emilia y cuatro años más tarde muere de escarlatina su hermano Edmund. En 1938 se muda a Cracovia donde ingresa a la universidad Jagéllonica para realizar los cursos de Filología polaca en la facultad de filosofía de esta universidad, pero en 1939 estalla la segunda guerra mundial por lo cual se cierra la universidad y se ve obligado a interrumpir sus estudios. En 1941 muere su padre quedándose sólo.

Los invasores de Polonia cierran las universidades y arremeten contra la Iglesia y los intelectuales. Wojtyla al interrumpir sus estudios va a trabajar en una mina de piedra en Zakrzówek para no ser deportado a campos de trabajo forzado; ahí conoce a Kotlarczyk quien era un profesor de historia y juntos desarrollarían una teoría del teatro rapsódico en la que se resalta, más allá del significado, la fuerza evocadora y productora de emociones del lenguaje; juntos formarían una compañía de teatro.

En 1942 es llevado a la fábrica de sodio solvay (perteneciente a la misma compañía de la mina) en Cracovia, donde comienza a asistir a cursos clandestinos de la facultad de Teología de la Universidad Jagéllonica. Ahí continúa su formación literaria en secreto, la cual sería base de su pensamiento filosófico.

El 29 de febrero de 1944 es atropellado por un camión militar y es dado por muerto, su estancia en el hospital le ayudó a tener contacto con obras como la de San Juan de la Cruz. En agosto de ese mismo año entra al seminario clandestino fundado por el arzobispo Sapieha en su residencia. El 1 de noviembre de 1946 es ordenado sacerdote y parte hacia Roma para continuar con sus estudios.

Se recibe en Roma con una tesis sobre la fe según San Juan de la Cruz en 1948 y regresa a Polonia. En ese país obtiene la habilitación para dar clases en la Universidad Jagéllonica con una tesis sobre Max Scheler en 1953. Tres años más tarde en 1956 es docente de ética de la Universidad de Lublin.

El 4 de julio de 1958 es nombrado obispo auxiliar de Cracovia y en octubre de 1962 asiste al Concilio Vaticano II. Es nombrado arzobispo de Cracovia el 18 de enero de 1964 y cardenal de la Santa Iglesia el 28 de febrero de 1967.

A la muerte de Juan Pablo I, el 16 de octubre de 1978 es electo Sumo Pontífice de la Iglesia Universal tomando el nombre de Juan Pablo II. Ha sido de los pocos papas filósofos, desde Adriano VI en el año de 1276.<sup>2</sup>

Como Papa ejerce un importante peso moral entre los países y se convierte en una de las figuras más importantes de finales del siglo XX y principios del XXI. Fue un hombre muy querido por los católicos y por los no católicos, un personaje que no podía pasar inadvertido en el mundo.

Defensor de los derechos del hombre y de la vida, logró que los católicos volvieran a confiar en su Iglesia y en su jerarquía. Se preocupó por todos los problemas que afectaban al género humano y sobre todo creía que el camino de la Iglesia es el hombre.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad. Las claves de la antropología en Karol Wojtyła*, Ed. EUNSA, Pamplona 1996, p. 21.

<sup>3</sup> Cfr. RATZINGER JOSEPH, *Juan Pablo II. Un Papa entre dos milenios*, LUMEN, Argentina 2000, p. 14.

Trató de conocer de cerca las realidades de todas las culturas realizando más de 100 viajes a distintos países. Víctima de un atentado el 13 de mayo de 1981 en la plaza de San Pedro cae gravemente herido. Conduce a la Iglesia al tercer milenio. Consciente de los errores de los católicos pide perdón a toda la humanidad por todos los crímenes solapados o inducidos por ellos a lo largo de la historia.

Muere el 2 de abril del 2005 a los 85 años de edad, ocupando la sede de Pedro por 26 años. Su muerte fue un acontecimiento de dolor para todo el mundo, sus funerales han sido de los más concurridos en la historia. El tributo a su persona fue rendido tanto por jefes de estado, soberanos, reyes, príncipes herederos, jefes espirituales de distintas religiones, artistas, etc., así como por una multitud de más de 2 millones de personas y millones más a través de la radio y la televisión. Beatificado el 01 de mayo del 2011 por S.S. Benedicto XVI y Canonizado el 27 de abril del 2014 por S.S. Francisco.

## **2. Influencias<sup>4</sup>**

Son varios los autores que tuvieron influencia en Karol Wojtyla, en algunos casos estuvo de acuerdo con ellos pero en otros confrontó su pensamiento (concretamente el caso de Kant y Husserl); de esas confrontaciones también se formó el pensamiento de Wojtyla.

### **2.1 Contexto polaco**

El ambiente de Polonia durante finales del siglo XIX y principios del XX es muy particular ya que es un país sometido donde se unen elementos culturales, religiosos e históricos en los cuales los hombres de esa época tenían un gran sentido sobre la vida, sobre la realidad y sobre la importancia histórica para poder construir un mañana mejor.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> En el caso de los autores sólo se mencionaran las tesis que retoma Wojtyla para estructurar su pensamiento.

<sup>5</sup> Cfr. GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Volver a la persona*, Caparros, Madrid, 2002, p. 37.

Esta generación a la que Wojtyla perteneció forja su conciencia personal a partir de valores como la dignidad de la persona, la libre elección de la propia historia, el deseo de la libertad etc. Wojtyla se encontró pues en esta situación polaca a la que muchos pasaron de largo e ignoraron, por miedo o por ya no saber qué hacer ante la opresión del Estado y que él asumió e interpretó.

## 2.2 La literatura polaca

Desde temprana edad Wojtyla tuvo contacto con poetas y literatos importantes de Polonia, como Adam Mickiewicz (1798-1855), Julius Slowacki (1803-1849), Zygmunt Krasinski (1812-1859), así como con sus críticos y continuadores, Cyprian Nordwid y Stanislaw Wyspianski (1869-1907).

Estos grandes literatos y poetas fueron los defensores de la lengua, cultura y la religión durante los problemas políticos y sociales que Polonia vivió. La literatura ayudó a defender los valores nacionales y la conciencia de espíritu frente al dominio ideológico del ateísmo marxista que imperaba en Europa oriental. Los poetas por medio de la palabra fueron los defensores del alma, la lengua, la cultura y la religión de Polonia.<sup>6</sup>

Wojtyla estudió sólo por un año filología pero comprendería pronto la fuerza de la palabra, entendería que la palabra puede hacer cambiar al hombre, puede formarle conciencia y sobre todo un corazón. Se interesaría por el estudio de la lengua misma, introduciéndolo «*en horizontes nuevos, por no decir en el misterio mismo de la palabra*».<sup>7</sup> También comprendería que sus estudios de filología lo llevarían a acercarse a la filosofía y teología.

---

<sup>6</sup> Cfr. FERRER RODRÍGUEZ PILAR, *Persona y amor. Una clave de lectura de la obra de Karol Wojtyla*, Ed. Grafite, Bilbao 2005, p. 50.

<sup>7</sup> JUAN PABLO II (KAROL WOJTYLA), *Don y misterio. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio*, CELAM, México, 1996, p. 13.

## 2.3 Teatro rapsódico

Este acercamiento de Karol al teatro ayudó a que estructurara, en gran medida, su método filosófico, pues la experiencia teatral en sí misma introduce pedagógicamente a la persona dentro del universo de los signos y las representaciones poéticas que aproximan matices de la realidad humana que muchas veces en el lenguaje de lo racional no son percibidas.

Su maestro Kotlarczyk se inspira indirectamente en la teoría de teatro de Juliusz Osterwa quien se basa en gran parte en Rudolf Otto, el cual habla de que es necesario captar lo que es trascendente a través de la experiencia de lo santo y lo sagrado, es decir de todos los datos experienciales y no sólo por medio de lo moral y lo sublime.<sup>8</sup>

Wojtyla tiene su primer contacto con la filosofía desde la filología, el amor por la lengua, combinada con la expresión artística de la lengua.<sup>9</sup> Este método es un dialogo con lo concreto que busca la verificación de lo real. La palabra que se dice posee fuerza y produce un efecto en la persona. El efecto que produce la palabra en la conciencia y la manera en que la realidad se despliega en ella parece ser el primer paso hacia la fenomenología, de la que Wojtyla hará uno de sus instrumentos más importantes del análisis de la realidad del hombre.<sup>10</sup> Karol tenía muy claro que antes de que se actuara y se dijera la palabra, esta, «vive en la historia del hombre como dimensión fundamental de su experiencia espiritual».<sup>11</sup> El mismo llamaría a estas experiencias teatrales como: «el teatro de la palabra viva».<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> Cfr. GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Volver a la persona*, Op Cit. p. 41.

<sup>9</sup> Cfr. RATZINGER JOSEPH, *Juan Pablo II. Un Papa entre dos milenios*, Op. Cit. p. 12.

<sup>10</sup> Cfr. FERRER RODRÍGUEZ PILAR, *Persona y amor*, Op. Cit., p. 51.

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, "Don y misterio", Op. Cit, p.13

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 16.

## 2.4 Santo Tomás de Aquino

En sus reflexiones filosóficas del hombre Wojtyla retoma de Santo Tomás su ética y su antropología. Santo Tomás decía que lo primero que percibe la inteligencia como evidente era el ente. Él quiere decir con esta afirmación que nuestro intelecto comprende que algo existe, de que las cosas son reales, de que son, todo lo que aparece ante al intelecto es existente. El ser es universal porque es común a los entes pero también individual porque se capta en las realidades individuales.<sup>13</sup>

La realidad se impone a la inteligencia, el pensamiento se adecúa a esa realidad. La experiencia, lo real, se presenta siempre al ser y le hace saber que las cosas cambian. Así el intelecto descubre en lo real el acto y potencia de las cosas. Dice que la inteligencia es la forma propia del hombre.<sup>14</sup>

Reconoce el alma en el hombre como inmaterial pero no por esto hace a un lado al hombre totalmente material. Santo Tomás habla de que el hombre es una unidad sustancial de una sola naturaleza.<sup>15</sup>

Reflexiona sobre la inteligencia del hombre y dice que al conocerse se apropia de él mismo, de sus ser y pasa a ser libre, disponiendo de él mismo y orientándose a lo trascendente, tender a lo infinito, hacia el Absoluto que será lo que lo auto realizará, lo que le hará feliz.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Cfr. SARANYANA JOSÉ IGNACIO, *Historia de la filosofía medieval*, Ed. EUNSA, Pamplona 1985, p. 220.

<sup>14</sup> Tomás de Aquino (S.), *Suma Teológica* I, q. 76, a. 1y3.

<sup>15</sup> Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS JUAN, *Las dimensiones del hombre*, Ed. SIGUEME, Salamanca 1996, p. 91.

<sup>16</sup> Tomás de Aquino (S.), *Suma Teológica* I, q. 3, a. 2 y 5.

La metafísica de Santo Tomás nos habla del ente como uno, verdadero y bueno. En el caso de la tesis de la bondad en el ente hace que la metafísica de Tomás se le pueda llamar cristiana porque pone al ser como una expresión de la bondad de Dios. Todas las cosas son buenas porque poseen cierta perfección. Dios les participa de bondad, por esto se puede decir que hay una semejanza con Dios de todas las creaturas en el ser. Dios ve en sí mismo el sumo ejemplo de los entes creados y conoce a tales entes en su imagen, porque imitan su esencia, así todo ente tiene la verdad situada en el Creador.<sup>17</sup>

Todo hombre conoce por su racionalidad y por su naturaleza que hay que hacer el bien y evitar el mal, en toda experiencia de un bien el hombre conoce que ese bien tiene relación con el Bien supremo porque Dios le participa de la bondad; esto no quiere decir que el concepto del bien se presente de forma fija en la mente del hombre sino que por su razón es decir por su abstracción, reflexión y generalización, capta esa esencia del bien que reside en última instancia en Dios.

Santo Tomás habla del bien comprendiéndolo bajo la experiencia, es decir por la razón y por la idea del propio bien que nos mueve a no preferir el mal; esta idea nos es dada por nuestra naturaleza, dicho de otra forma, la *lex aeterna* y *lex naturalis* (como las llama Santo Tomás) es la forma como el hombre debe de querer, para que su voluntad y las acciones sean de acuerdo a lo que él es, es lo que le impone al hombre su propia naturaleza, a actuar de acuerdo a la razón.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Ed. Encuentro, Madrid 1988, p. 94.

<sup>18</sup> Cfr. REALE GIOVANNI – DARIO ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo uno: *antigüedad y edad media*, Ed. Herder, España 2004, pp. 492-493.

Puede apreciarse que Santo Tomás le da un lugar importante a la razón y la experiencia porque considera al hombre, retomando a Boecio, como *individua sustancia rationalis naturae* (la sustancia individual de naturaleza racional). La experiencia no puede ser vista como mera sensación, bajo la concepción tomista la experiencia posee una relación entre la ética y la metafísica que nos ayuda a introducirnos en la verdad del ser.<sup>19</sup>

El pensamiento Tomista nos ayuda a comprender al hombre como persona y la relación consigo mismo y con los demás, con lo que le rodea y con Dios. Pero Santo Tomás construye su filosofía de una manera objetiva faltándole hacerlo también subjetivamente.

Hace un personalismo objetivo que es necesario para entender a la persona, pero se olvida del elemento subjetivo y de un adecuado desarrollo que parte de la experiencia del hombre. Podemos ver cómo Tomás nos habla del hombre y su conciencia, de su relación con los demás, de su personalidad psicológica-moral, entendiendo muy bien la existencia del hombre y las acciones objetivas de éste; pero no se ve claro el poder apreciar en el hombre experiencias vividas por él.<sup>20</sup> Por esto Wojtyła, en su método, partirá de la experiencia (desde Scheler), bajo la concepción metafísica del tomismo.

---

<sup>19</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła, Op. Cit. p. 98.

<sup>20</sup> Cfr. Ibíd. p. 100.

## 2.5 San Juan de la Cruz

Aunque San Juan de la Cruz no se dedicó a la filosofía, propuso con sus escritos una doctrina de fe que fue para Wojtyła una forma de estudiar al hombre como ser personal; esta doctrina hace que el hombre se descubra en la experiencia de Dios. Ciertamente las obras de San Juan no son un estudio que pretenda especular la fe, sino más bien su obra es para ayudar a los hombres en su camino espiritual, su unión con Dios. De la Cruz trata de hallar al hombre en Dios y a Dios en el hombre, descubriendo al hombre se descubre a Dios, el hombre será el punto de partida.

Para San Juan la fe es un medio que se le da al hombre para tener un encuentro con Dios, esto es diferente a lo que Santo Tomás propone con respecto a la fe porque dice que la fe es una virtud del intelecto, que no implica la voluntad; mientras que para San Juan la fe establece una proporción de semejanza entre Dios y el hombre, es una fe oscura en la que la inteligencia más que conocer la fe, la hace suya, se la adjudica como algo propio de ella<sup>21</sup>. Es decir la visión de Santo Tomás es intelectualista porque cimenta que el hombre conoce la fe por la meditación de las cosas materiales y finitas y la de San Juan es vitalista porque hace de la fe una capacidad de lo infinito separada de los límites de lo cognoscible.

Wojtyła con su estudio de San Juan de la Cruz muestra que la fe no versa sobre la de Santo Tomás porque el intelecto reconoce la no objetibilidad de su propio objeto que es el mismo Dios; el conocer la no objetibilidad del propio objeto es el conocimiento más grande que el hombre puede tener sobre Dios, pues Dios no debe ser pensado como objeto sino como persona que sólo puede ser conocido por una relación de don recíproco.<sup>22</sup> Por la fe el hombre tiene un encuentro con Dios y Dios es la forma del intelecto del hombre. Dios acoge al hombre no porque el hombre comprenda a Dios sino porque lo acoge en sí y es acogido en Él.

---

<sup>21</sup> Cfr. Ibíd. p. 61.

<sup>22</sup> Cfr. Ibíd. p. 62.

Wojtyla pretende analizar la fe ontológicamente;<sup>23</sup> la fenomenología de la experiencia mística, partiendo de la experiencia que analiza lo que el hombre vive y siente, así se puede esclarecer la fe que es vista sólo como teoría y que se argumenta por la experiencia,<sup>24</sup> una experiencia interior; analizando así un tema que es sobrenatural pero que se basa en una experiencia recuperando la comprensión ontológica de un fenómeno. En la experiencia mística toca lo más profundo del hombre, que es su núcleo ontológico<sup>25</sup> por medio de la conciencia.

Wojtyla diría que la fe que propone San Juan de la Cruz da testimonio por la experiencia mejor que nociones abstractas. Ciertamente no nos es posible alcanzar un nivel metafísico por medio de la fenomenología, pero nos lleva a un umbral ontológico y nos da la prueba de este nivel por medio de la experiencia partiendo de la conciencia.<sup>26</sup>

En su estudio llamado la doctrina de la fe en San Juan de la Cruz deduce tres aspectos:

- Primero, que no se puede conocer a Dios como mero objeto. La razón del hombre llega a su punto más alto al afirmar que Dios es y no al comprender lo que Dios es.
- Segundo, en la fe no se da una intelección de lo que Dios es, es decir no se puede sacar un conocimiento absoluto que abarcase en Dios la totalidad de lo real.
- Tercero, el encuentro con Dios en la experiencia se produce en un vacío emocional.<sup>27</sup>

Aún con todo esto hay muchos que no reconocen la propuesta de San Juan de la Cruz, a lo que Wojtyla dirá que el problema no reside en la doctrina que propone De la Cruz, sino en el uso que hace de ella.<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup> GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Volver a la persona*, Op. Cit. 56.

<sup>24</sup>FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*, Op. Cit. p. 34.

<sup>25</sup> Cfr. FERRER RODRÍGUEZ PILAR, *Persona y amor*. Op. Cit. p. 62.

<sup>26</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 63.

<sup>27</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 66.

<sup>28</sup>WOJTYLA KAROL, *La fe según San Juan de la cruz*, BAC, Madrid 1980, p. 45.

## 2.6 Kant

Kant elabora dos obras muy importantes para mostrar su pensamiento: La crítica a la razón pura y la crítica a la razón práctica. La razón pura, según Kant, es la razón que no se mezcla con nada empírico, esta razón obra por sí misma de una manera a-priori. Se deja a un lado el objeto y la experiencia.

En su crítica a la razón práctica dice que esta razón es la que puede determinar la voluntad y la acción moral, aquí critica las pretensiones de la razón práctica de tratar de reducir todo a la experiencia.<sup>29</sup>

Para Kant el único objeto de la ética es la forma abstracta del deber y de la responsabilidad. Kant se refiere al carácter científico de la metafísica. La posición crítica de Kant tuvo repercusiones en la concepción del acto ético, poniendo como método de la ética el mismo de las ciencias exactas, es decir, un método empírico-inductivo. Mediante este método el hombre se pone ante un mundo de objetos de los que ha de descubrir su específica concatenación causal.<sup>30</sup>

Kant elimina la experiencia empírica de la ética, porque al igual que la metafísica se hace uso de conceptos que salen fuera de toda experiencia posible y que no son comprobables mediante un análisis fenomenológico. El hombre tendrá experiencia de lo exterior del mismo modo de que tiene experiencia de sí mismo. Con Kant caen las teorías metafísicas de potencia y acto así como toda la ética tradicional al separar la subjetividad de la objetividad.

---

<sup>29</sup> Cfr. REALE GIOVANNI – DARIO ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo dos: *del humanismo a Kant*, Ed. Herder, España 2004, p. 760.

<sup>30</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. p.81.

Cuando la voluntad en el obrar del hombre, se deja influenciar por lo que viene del mundo sensible, renuncia a su libertad, así la razón práctica goza de cierta inmanencia de la libertad en la medida en que constituye la verdadera forma ética del hombre. Esto es el formalismo de Kant donde el hombre se dirige al puro deber separándose del contenido fenoménico; esto será la libertad en el hombre. No hay más acto ético que el puro querer la ley. Todo lo ético, lo bueno, la libertad se reserva a la razón pura y deja a un lado el dato de la experiencia.

Kant deja a un lado la experiencia sensible más que trascenderla y su experiencia de deber carece totalmente de disposición al valor para hacerse presente. En la fenomenología kantiana la distinción entre fenómeno y noúmeno carece de todo valor, el conocimiento es ante todo sólo un dato global de la experiencia, del cual sólo un proceso de abstracciones sucesivas puede distinguir un aspecto cognoscitivo de uno afectivo.

Se dirá que aunque Kant es considerado fenomenólogo y en su pensamiento trata de la libertad y de la actividad ética de la persona, no puede hacerlo por medio de la experiencia.<sup>31</sup>

En Kant la vida ética se divide metodológicamente en dos partes. Por un lado el categórico interno que es totalmente interno a la subjetividad de la persona y a la razón práctica. Es una categoría lógica a-priori del obrar moral que no viene de la experiencia; así la ética se resolverá por la lógica del puro pensamiento moral. Por otra parte se encuentra el conjunto de experiencias emocionales que sólo pueden ser tratadas desde un punto de vista psicológico.

---

<sup>31</sup> Cfr. Ibíd. p. 86.

La confrontación que Wojtyla hará sobre Kant y otros autores (incluido Max Scheler) será una confrontación con todo el pensamiento moderno que tiene en gran parte su origen con Kant. Esta confrontación deja entrever por un lado la apropiación de los elementos verdaderos que pueden encontrarse en el enfoque moderno del problema del pensar y del hombre; por otra parte la refutación crítica de las insuficiencias de este pensamiento que se pueden ver de una manera muy clara en las aporías que se proponen.<sup>32</sup>

## 2.7 Husserl

Edmund Husserl con su pensamiento inicia un esfuerzo por recuperar la filosofía; así como su metodología de las recaídas que el racionalismo había hecho de ella. Su propuesta la llamaría fenomenología, y será una pretensión por volver a las cosas mismas a través del cultivo de una ciencia estricta, que permita las vivencias intencionales de la conciencia por medio de la intuición de la esencia.<sup>33</sup>

Todo objeto individual, dice Husserl, posee una esencia. El objeto es real y contingente pero su sentido necesario se explica por la esencia ideal. La esencia nos es dada en la conciencia, no como una cosa sino como una esencia. La esencia constituye el reino del ser ideal, no sujeto al aquí y al ahora de las realidades empíricas; la fenomenología será para Husserl una ciencia de esencias y no de hechos empíricos.

De la intencionalidad de la conciencia nos es posible alcanzar el objeto aunque permanezcamos dentro de los límites de la conciencia porque toda vivencia implica su objeto. No podemos limitarnos al fenómeno, en cuanto presencia inmediata a la conciencia, tenemos que poseer una dimensión metafísica para poder comprender el objeto.

---

<sup>32</sup> Cfr. FERRER RODRÍGUEZ PILAR, *Persona y amor*, *Op. Cit.* p. 65.

<sup>33</sup> GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Op. Cit.*, p. 77.

Esto será la reducción fenomenológica que tiene el método husserliano donde propone que la filosofía es la condición necesaria para establecer este método. Esta reducción nos elimina todo conocimiento que no sea primario e imprescindible. Quiere corregir toda nuestra experiencia y de cómo enfrentamos esa experiencia en la realidad porque, según él, en la experiencia de cada día hacemos supuestos y presunciones que no son objetivas. Esto no significa que esos supuestos sean falsos, pero por medio de ellos no podemos alcanzar la esencia del fenómeno.

La fenomenología será pues la descripción de las esencias. Para obtener la esencia de las cosas será necesario reducir el objeto a su condición de ser-dado en la conciencia.<sup>34</sup> Tendremos que eliminar todo aquello que no pertenece esencialmente a su parecer, a su presencia en la conciencia, poniendo un paréntesis o «*epoché*» a los diversos aspectos de la realidad, dada en la experiencia a través de tres momentos que es la reducción epistemológica, la eidética y la trascendental. Sólo así llegaremos a la esencia de esas cosas.

Su «*epoché*» también afecta al hombre, porque se ha de eliminar en el sujeto todo fin práctico y toda carga afectiva, haciendo contemplativa su actitud hacia el objeto. Se pone en «*epoché*» la existencia del yo en cuanto sustancia, realidad psíquica o cosa pensante. La existencia es sólo posición en el mundo, el estar ahí de una esencia ya constituida, casi un accidente. Después de suspender la existencia del mundo, lo único que permanece en pie, como característica fenomenológica, es la conciencia. Por la conciencia y por ella, el mundo tiene consistencia.

Si cancelamos, como Husserl propone, algunos datos dados por la experiencia, como la existencia lo es, podemos hacer que la objetividad se convierta en el límite último del conocimiento, y su fundamento trascendental reaparezca ya no como realidad en sí, sino como subjetividad trascendental.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Cfr. CRUZ PRADOS ALFREDO, *Historia de la filosofía contemporánea*, Ed. EUNSA, Pamplona, 1991, p. 146.

<sup>35</sup> Cfr. GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Volver a la persona*, *Op. Cit.* p. 83.

## 2.8 Max Scheler

Scheler fue seguidor de Husserl en lo que respecta al método fenomenológico, él tomó este método para aplicarlo al estudio de las ideas. Con Scheler la fenomenología recupera parte del enfoque realista que se había perdido con Husserl, la recuperación se da en la afirmación de los sentimientos, como dinamismo intencional privilegiado que tiende hacia el valor, y con un rechazo al deber como constitutivo de la experiencia ética.<sup>36</sup>

Para Scheler a diferencia de Kant el deber no es lo que constituye la ética sino el valor como tal; propone el valor sobre el deber. Él toma el concepto de valor dado por Husserl, un valor es la esencia de las cosas que hace que una cosa buena se convierta en un bien.

Al utilizar la fenomenología en su pensamiento hace un método para descubrir lo objetivo en lo afectivo. Cuando se desarrolla un método fenomenológico se da un conocimiento de esencias, de lo a-priori, es decir su objeto son los contenidos significativos. Scheler postula un a-priori material donde la esencia dada fenomenológicamente es un contenido objetivo, independiente del actuar de sujeto. Lo determinante del conocimiento es el dato objetivo, lo que se da inmediatamente por la experiencia.

Para que las cosas sean más entendibles poseen un instrumento innato, una intuición sentimental, que capta de ellos valores objetivos por los cuales las cosas son bienes.

Scheler construye una antropología personalista donde sitúa al sujeto como ser espiritual y como persona. El hombre tiene la capacidad de preguntarse qué es una cosa en sí misma, es capaz de captar esencias prescindiendo del interés vital que las cosas pueden tener para alguien particular. El hombre es capaz de separarse del poder, de la presión, de la vida, de aquello que le pertenece. Por esto es un ser espiritual, porque no

---

<sup>36</sup> Cfr. Ibíd. p. 88.

está atado a impulsos y al ambiente y se abre al mundo o mejor dicho tiene un mundo.<sup>37</sup> La persona no es el yo trascendental sino un individuo concreto.

La persona para Scheler no es un sujeto que considera la naturaleza pragmáticamente, es decir como objeto que se tiene que explorar o dominar; sino que la persona sabe colocarse en una actitud extática de apertura hacia las cosas y se halla en relación con el “yo” del otro. La forma de relación con el yo del otro inicia en la masa que surge de un contacto emocional; luego viene la sociedad que surge de un contrato; posteriormente la comunidad vital o nación; luego la comunidad jurídico-cultural; y por último la comunidad del amor que es la Iglesia.

El único fundamento de la vida interpersonal es la simpatía, que es el destruir la ilusión solipsista y que nos ayuda a revelar la realidad del otro en cuanto otro, como dotada de un valor igual al de nuestra realidad. Pero Scheler afirma que hay límites para la simpatía porque puedo experimentar simpatía hacia alguien en la medida en que posee características semejantes a mí, como puede ser la nacionalidad, mis amigos, etc. Esos límites sólo se pueden superar por medio del amor.

El amor exalta la autonomía y la diversidad del otro, el amor nunca considera al otro igual a mí sino que comprende la individualidad del otro que es distinta a la mía, así el amor se dirige a aquello que el otro posee de válido. Se dirige a la naturaleza, hacia la persona humana y hacia Dios, hacia todos los que tienen de otro con respecto a aquel que ama.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup>REALE GIOVANNI – DARIO ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomo tres: *del romanticismo hasta hoy*, Ed. Herder, España, 2004, p. 506.

<sup>38</sup> *Ibíd.* p. 508.

Wojtyla confronta este pensamiento y menciona que el sistema ético de Scheler es inadecuado para la formulación científica de una ética cristiana, porque el método fenomenológico necesita de un complemento crítico; pero no queda excluido desde el principio la utilidad de una fenomenología convenientemente reformada, para una formulación adecuada de la teología moral cristiana; aún así confirma la aceptación de la fenomenología como auxiliar para la ética cristiana.<sup>39</sup>

La fenomenología no puede proporcionar una profundidad ontológica que necesita la fundamentación de la ética, pero es aceptada como método de investigación.

### **3 Obras filosóficas**

Karol Wojtyla posee obras filosóficas que inician desde los artículos de teatro de la palabra y su tesis sobre Scheler en los años cincuenta, hasta la elección a la sede de Pedro. Los periodos que a continuación aparecen no deben ser entendidos como subdivisiones evolutivas de su pensamiento, porque en los periodos en que se articulan sus obras Wojtyla mantiene unido y compacto su pensamiento<sup>40</sup>; la división en periodos se hace más bien para comprender su pensamiento de una manera más clara.

En sus obras tiene dos grandes preocupaciones expuestas por Juan Luis Lorda<sup>41</sup>: una es la de manifestar lo que es la persona humana mostrando las dimensiones espirituales del hombre, porque está interesado en la ética, especialmente en un mundo dominado por el relativismo cultural. La otra es un esfuerzo por unir las grandes cuestiones de la fe con la experiencia diaria del hombre de hoy.

---

<sup>39</sup> Cfr. FERRER RODRÍGUEZ PILAR, *Persona y amor*, *Op. Cit.* p. 64.

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 59.

<sup>41</sup> Cfr. LORDA JUAN LUIS, *Antropología. Del concilio vaticano II a Juan Pablo II*, Ed. Palabra, Madrid 1996, p 114.

Wojtyla no se siente obligado a seguir lo que otros filósofos han hecho o dicho, sino que él prefiere reflexionar mucho sobre las cosas y proponer soluciones personales. Para él es más importante el fondo del problema que la forma en que el problema se resuelva.

Su filosofía parte de la experiencia y somete a la comprobación experimental también aquellas tesis de las que la experiencia no ofrece evidencias directas, pero que no por esto son irrelevantes.<sup>42</sup>

### **3.1 Primer periodo**

En el primer periodo podemos encontrar escritos como la ética material de los valores de Max Scheler, en concreto su tesis llamada: “Max Scheler y la ética cristiana” en el año 1959.

Algunos ensayos de filosofía moral y de ética, el texto que recoge tres cursos tomados en la Universidad de Lublin (1954-1958) y una de sus obras principales en la rama de la ética: “Amor y responsabilidad” en 1960. Esta obra Wojtyla la califica como filosófica porque la ética constituye una parte de la filosofía; pues él piensa que la ética no se puede comprender si no se ha entendido la persona, su modo de ser, sus derechos. La moralidad se debe valorar sobre la base y en relación del ser personal. Así como varios escritos que se recogen en un compendio llamado: *Mi visión del hombre*.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Cfr. SERRETI M, *Invitación a la lectura, en Karol Wojtyla, Perché i' uomo*, mondadori, Ed. Leonardo Mondadori, Roma, 1995, p. 10.

<sup>43</sup> Ver: WOJTYLA KAROL, *Mi visión del hombre*, Ed. Palabra, Madrid, 2003.

### 3.2 Segundo periodo

El segundo periodo está marcado por la participación de Wojtyla en el Concilio Vaticano II, donde maduró su pensamiento filosófico y favoreció a la elaboración de su obra filosófica más importante: «*Osoba i Czyn*» (*persona y acción*) en el año de 1969; aunque es una obra que se mantiene ligada a la ética, es una obra antropológica. En la introducción de esta obra Wojtyla aclara esto al decir que esta obra «no es un estudio de ética».<sup>44</sup> Esta obra desató reacciones a favor y en contra por la dialéctica entre la fenomenología y la escuela neo tomista que el autor utiliza.

### 3.3 Tercer periodo

Esta etapa se abre con diferentes escritos que se pueden tomar como la última sección de su obra, «*Persona y acción*»; estos escritos se incluyen en un compendio llamado: «*El hombre y su destino*»<sup>45</sup>. En estos compendios pone en relevancia la intersubjetividad-subjetividad, la comunión de las personas, la sociabilidad, la paternidad. Todos estos temas abordados por Wojtyla son un desarrollo de puntos de reflexión que no están tematizados de una manera clara en «*Persona y acción*» pero que pertenecen al mismo campo de estudio material y formal.

Aunque no se menciona estrictamente se podría hablar de un cuarto periodo en Wojtyla que inicia en su elección como sucesor de San Pedro donde en sus escritos teológicos-pastorales se puede apreciar la continuación y aplicación de su pensamiento, en el cual destacan un sinfín de discursos, entrevistas, cartas apostólicas y encíclicas; entre estas sobre salen dos que dejan entrever toda su estructura filosófica: *Redemptor Hominis* y *Fides et Ratio*.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 15.

<sup>45</sup> Ver: WOJTYLA KAROL, *El hombre y su destino*, Ed. Palabra, Madrid, 2003.

<sup>46</sup> Traducción al español: *El Redentor del hombre y; Fe y razón*.

## **4. Método filosófico de Karol Wojtyla**

### **4.1 Descriptivo-experiencial**

Este momento metodológico se centra en el análisis de la experiencia. El momento fenomenológico no establece una síntesis entre el pensamiento clásico y moderno, sino que es un punto de partida que no puede pasarse por alto, ni olvidar el acuerdo ontológico.

Las notas que la descripción humana muestra no se dan aisladas, independientes del hombre, sino que están interiorizadas e incorporadas a la conciencia. Para Wojtyla el estudio antropológico de la persona que parte de la acción sólo se logra en una dimensión objetiva y subjetiva, es decir ni sólo por la inteligencia separada de la praxis ni sólo por una subjetividad autónoma.<sup>47</sup> Por esto afirma que el pensador cristiano al servirse de la fenomenología, es decir de la experiencia, no puede ser solamente fenomenólogo.<sup>48</sup>

### **4.2 Inductivo**

El segundo momento es alcanzar una unidad semántica de lo que se dio en la experiencia, es decir un conocimiento esencial. Todo lo que por la experiencia se dio se debe de aclarar y ontologizar. Este método vendría a ser un punto intermedio entre lo fenomenológico y ontológico.<sup>49</sup> Aquí vemos claramente como Wojtyla se auxilia de la fenomenología pero no se queda aquí sino que pretende acceder a una metafísica.

---

<sup>47</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*, Op. Cit. p.142.

<sup>48</sup> WOJTYLA KAROL, *Max Scheler y la ética cristiana*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 218.

<sup>49</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*, Op. Cit. p. 143.

### 4.3 Reductivo

Este último momento que es el reductivo pretende articular la temática obtenida que se consiguió gracias a la experiencia y a la ontología.<sup>50</sup> Así será posible entender a la persona en el interior de los datos de la descripción fenomenológica, y poder mostrar cómo la integración del conjunto de esos datos en un estudio de la acción y de la persona, a través de la acción, se hace cada vez más fructífera y posible por la consideración metafísica.<sup>51</sup> Al ver estos presupuestos podríamos hablar de un método onto-fenomenológico de la persona.

---

<sup>50</sup> Cfr. *Ibíd.*

<sup>51</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. p.144.

## CAPÍTULO II

### LAS BASES DE LA PERSONA EN ACCIÓN

#### 1. La experiencia

Wojtyla tiene claro que es necesario partir de la experiencia para poder explicar la acción del hombre; pretende exponer y dejar en claro que todo lo subjetivo del hombre posee un dato objetivo, por eso al comenzar su obra menciona que:

«La inspiración que constituye la base de este estudio procede de la necesidad de objetivar un proceso cognoscitivo fundamental que, considerando sus orígenes, se puede definir como experiencia del hombre; esta experiencia que el hombre tiene de sí mismo es la más rica y, sin duda ninguna la más compleja de todas las experiencias a las que tiene acceso. La experiencia que el hombre puede tener de alguna realidad exterior a sí mismo está siempre asociada a la experiencia del propio yo, de forma que nunca experimenta nada exterior sin al mismo tiempo tener la experiencia de sí mismo»<sup>52</sup>

Al hablar de esta forma sobre experiencia, Wojtyla reconoce que el hombre tiene que entrar en la relación cognoscitiva de su propio yo. La experiencia que el hombre tiene de sí mismo no se interrumpe, más bien le acompaña en todas las experiencias de las otras personas o cosas.

La experiencia es algo continuo que cuando se interrumpe se vuelve a establecer más adelante. Al decir que se interrumpe se refiere a situaciones diversas por ejemplo el sueño; pero aun así el hombre sigue siendo él, por esto la experiencia es un acto continuo.

Wojtyla menciona que el fenomenismo<sup>53</sup> excluye la unidad esencial de las experiencias y reduce la experiencia sólo a sensaciones y emociones que después de

---

<sup>52</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 3.

<sup>53</sup> Hay que tener en cuenta que Wojtyla en su obra original rechaza la corriente del fenomenismo que no hay que confundir con la fenomenología. Sin embargo en la traducción de su obra al español hay un error

haber sucedido son ordenadas por la mente; para él también la experiencia se compone del objeto mismo del conocer. Hay que tener en cuenta que el lenguaje usado por Wojtyla es fenomenológico, pero lo que quiere decir tiene que ver con la metafísica tomista del conocimiento.<sup>54</sup> Cada experiencia del hombre es singular, es decir aunque pasen situaciones semejantes cada una es única e irrepetible. No se puede decir que cuando se vuelve a experimentar algo que ya se vivió, sólo se haga memoria de lo que se articuló y de los datos sensoriales. La experiencia del yo, es decir, del hombre que soy yo, dura en todo momento en que se mantiene la relación cognoscitiva, en la que soy objeto y sujeto.<sup>55</sup>

Aun así Wojtyla menciona que existe la experiencia del hombre que permite que haya continuidad en la captación de los momentos empíricos. Aquí es necesario saber diferenciar las experiencias de la experiencia del hombre, en las primeras el autor menciona que cada experiencia es única y en la segunda se deja en claro que en toda experiencia se obtienen datos que quedan en el hombre y que le permitirán identificar las experiencias posteriores. De no ser así se hablaría de que el hombre no posee memoria ni razón y que cada experiencia repetida le resultará desconocida por completo. En concreto la definición de la experiencia del hombre propuesta por Wojtyla, será la experiencia de la que el hombre es sujeto y objeto.<sup>56</sup>

---

ya que se tradujo fenomenismo por fenomenología, esto desgraciadamente confunde al lector ya que presupone que Wojtyla rechaza desde el inicio de su obra la fenomenología cuando él se basa en esta para estructurar su pensamiento.

<sup>54</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 149.

<sup>55</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 4.

<sup>56</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 148.

La experiencia del hombre está formada por la experiencia de sí mismo y de los demás hombres. En la experiencia, el hombre reencuentra la realidad y ésta viene a habitar cerca de él. La realidad se compone por los objetos, las cosas pero sobretodo, se compone por los que me rodean, es decir por los otros hombres.

Esta experiencia del hombre se manifiesta por el lenguaje y por las acciones visibles que pueden observar y analizar directamente.

Pero, aun así, no se puede afirmar que por el hecho de conocer a algunos hombres se conoce a todos. En la medida en que más hombres se conozcan, más profunda y rica será la experiencia de los hombres. Al respecto Wojtyla menciona que:

«La experiencia de un individuo no engloba a todos los hombres, ni siquiera a sus contemporáneos, sino que está limitada necesariamente a un determinado ámbito, más o menos reducido. El aspecto cuantitativo de esta experiencia tiene cierto valor significativo: cuando más numerosas son las personas incluidas dentro de la experiencia del hombre, tanto más importante y, en cierto sentido, más rica resulta »<sup>57</sup>

Al tener relación con otros hombres se pueden intercambiar los frutos propios de cada experiencia y obtener frutos aun cuando no haya una comunicación directa. El conocimiento del hombre que las personas comparten en el diálogo, apela, en uno u otro sentido, a la propia experiencia de cada uno.<sup>58</sup>

Aunque tengamos un contacto muy cercano con otros hombres, es decir una experiencia del otro, esta experiencia no ocupará ni puede ocupar la experiencia del hombre consigo mismo, es importante tener esa proximidad porque nos aporta muchas pistas cognoscitivas. No podemos tener sólo la experiencia del propio yo, o sólo la del otro hombre, sino que son necesarias las dos.

---

<sup>57</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 4.

<sup>58</sup> Cfr. *Ibíd.* p.5.

«El hombre no cuenta con los medios para saber, a partir de su propia experiencia cuáles son los efectos estabilizadores de los sentidos, y las limitaciones en relación con el objeto de una experiencia puramente sensorial, esto se encuentra solamente en los animales, aunque debe haber alguna estabilización, que en el mejor de los casos, es compatible con la aparición de unidades. La estabilización de los objetos en el hombre es discriminativa y se clasifica mentalmente. Gracias a esta estabilización, la experiencia que el sujeto tiene de su propio ego se mantiene dentro de los límites de la experiencia del hombre».<sup>59</sup>

La experiencia que se tiene de sí mismo sólo es posible en relación con el yo del hombre, es decir con él mismo y no se da con otro hombre que no sea yo mismo, todos los que me rodean se incluyen en la experiencia externa. Los demás hombres están en contra de mi interioridad porque son solamente lo exterior sin embargo esta separación de mi interior con el exterior no produce ruptura alguna en la experiencia del hombre, porque cuando se experimenta a los demás hombres aparece la experiencia interna de ellos. Wojtyla afirma esto al decir que:

«Al ser objeto interno y externo de ambas experiencias yo mismo, soy en primer lugar, para mí mismo mi propia interioridad y exterioridad. Aunque todo hombre que no sea yo es para mí sólo objeto de una experiencia del exterior, en relación con la totalidad de mi conocimiento no representa solamente la exterioridad, sino también su propio interior particular. Yo no tengo experiencia directa de su interior, pero tengo conocimiento de él»<sup>60</sup>.

Ciertamente cuando se posee una relación muy estrecha del otro, el conocimiento de éste puede convertirse en algo semejante a la experiencia interior del ego de él. Se puede experimentar de una manera muy cercana lo que le pasa al amigo o familiar.

---

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 7.

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 8.

Para Wojtyla la experiencia del hombre está compuesta por datos sensibles e intelectuales provenientes de la experiencia de la interioridad del yo, de la exterioridad del yo, de la exterioridad del otro y de la interioridad del otro.<sup>61</sup>

Cuando se experimenta al otro no se dan sólo cualidades que están en el otro; estas cualidades son del hombre pero no son el hombre mismo, sino que se experimenta al hombre mismo con todo lo que esto implica, este hombre se da como objeto de la experiencia por medio de sus acciones.

### **1.1 La acción y la experiencia**

Las experiencias de las personas se relacionan con lo que se hace, con las acciones que se realizan, es decir con hechos. Nunca dejamos de actuar, lo repetimos constantemente. La experiencia es índice del carácter directo del conocimiento, de que existe una relación cognoscitiva directa con el objeto.<sup>62</sup> Cuando se capta un objeto interviene el hecho intencional-intelectual. Wojtyla al mencionar esto no quiere hacer una reflexión de la epistemología como el mismo lo dice: «Éstos son problemas concretos de teoría del conocimiento, y no hace falta detenerse en ellos»<sup>63</sup>. Sólo lo menciona para dejar en claro que al experimentar «no sólo se capta la superficie del hecho, que estaría reducida a un conjunto de datos sensibles y que la mente sólo ordena y los convierte en sus objetos»<sup>64</sup>, por el contrario la mente interviene en la experiencia misma y la misma experiencia permite a la mente establecer su relación con el objeto, esta relación es directa, aunque de distinta manera.

---

<sup>61</sup> GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Volver a la persona*, Op. Cit. p. 210.

<sup>62</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 10.

<sup>63</sup> *Ibíd.* p. 11.

<sup>64</sup> *Ibíd.*

Cuando se experimenta se da cierto grado de comprensión de lo que se experimenta<sup>65</sup>. Hay que tener en cuenta esto porque la acción sirve como un momento particular de la acción del hombre. Esta experiencia del hombre está conectada con una comprensión definida de sentido estricto, que consiste en una aprehensión intelectual basada en que el hombre actúa en sus constantes repeticiones. Así la experiencia será objeto de explicación. La experiencia da la evidencia de que el hombre actúa en sus repeticiones, es decir la evidencia, en primer lugar indica la propiedad esencial del objeto de revelarse o manifestarse, y constituye un rasgo cognoscitivo característico; por otra parte la evidencia significa que la comprensión de que “el hombre actúa” encuentra confirmación en la experiencia. Wojtyła distingue entre la vivencia que capta la evidencia y la propiedad por lo cual lo verdadero determina en la persona esta vivencia, es decir la evidencia objetiva.<sup>66</sup>

En la experiencia confirmamos que el hombre actúa desde la conjunción de persona-acción. La experiencia no va en contra de la actuación del hombre porque este hecho se da de una manera objetiva por medio de la acción de la persona. Aquí aparece una clara relación entre persona y acción que se pone de manifiesto por medio de la experiencia.

La acción no es algo que se dé al hombre aisladamente, sino que es una secuencia que tiene un proceso, la acción sólo se puede atribuir a la persona y no a todos los seres. La acción presupone a la persona.<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> Este punto es contrario al fenomenismo pero no a la fenomenología.

<sup>66</sup> GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Volver a la persona*, Op. Cit. p. 225.

<sup>67</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 12.

Lo que quiere dejar en claro Wojtyla es la relación que existe entre persona y acción, pero no quiere estudiar la acción en la que se presupone la persona, sino la acción que da a conocer a la persona; es decir la acción deja entrever la esencia de la persona. La acción nos ayuda a entrar en la persona de manera especial en su esencia y así conocerla. El hombre se da a conocer por la acción, se experimenta por la acción. Las acciones son medio para conocer el conocimiento experiencial del hombre, ya que ofrecen momentos de aprehensión.

En la acción gracias a la experiencia y a la aprehensión interviene la moral, es decir las acciones tienen un carácter moral, son buenas o malas.

## **2. El acto humano**

Se le llama acto o acción a la actualización deliberada del hombre. La expresión de acto humano procede del verbo *agere*, que en español significa actuar u obrar, pero también se le identifica con la interpretación dada en la filosofía occidental que es una interpretación metafísica, realista y objetiva. Para Santo Tomás, el *actus humanus* es el acto en el cual el hombre está implicado como persona, con su inteligencia y su libertad.<sup>68</sup> Esta concepción de acto tiene una estrecha relación y apoyo en el principio metafísico de potencia y acto. Metafísicamente decir que existe un acto humano, es decir que hay una potencia particular que le corresponde y que este acto realiza al actualizarla. Esta potencia es el núcleo irreductible del hombre, su sustancia ontológica que se realiza en el acto.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 151.

<sup>69</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 154.

Junto a esta concepción de acto ontológico existe la del acto humano o voluntario que es donde el hombre decide hacerlo. La acción se presenta por la experiencia y en la conciencia del hombre. El hombre será pues sujeto que hace consciente la acción, tal como lo expresa nuestro autor:

«Actus voluntarius hace referencia directa a la facultad que sirve de base dinámica del actuar consciente, de base de la acción. La facultad en cuestión es la libre voluntad. El atributo voluntarius nos dice también cómo se realiza la acción, a saber, que se trata de una acción “voluntaria”, lo que quiere decir que no hay nada que obstaculice la actuación de la libre voluntad»<sup>70</sup>.

Acción como anteriormente se mencionó está relacionada con el actuar y el hacer. Acción es lo mismo que acción humana, es decir, la actuación del hombre en cuanto persona. La expresión acto humano nos habla de esa acción que el hombre hace basado en su potencialidad. Hay que tener en claro esa diferenciación de acto humano y acto del hombre. Wojtyla tratará de comprender esa distinción para poder comprender por qué la acción humana es la propia del hombre. Él distingue las actualizaciones que tienen lugar en el hombre y son propias de él (acto del hombre) y de la acción (acto humano). Ambos son propios del hombre y la acción humana también es parte del acto del hombre.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 32.

<sup>71</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 81.

### 3. La conciencia

Antes de explicar lo que la conciencia es y el papel que juega en el hombre hay que tener en cuenta que la acción es entendida como actuar conscientemente, es decir con relación con la voluntad pues todo acto voluntario también es consciente. Wojtyla explicará primero la conciencia y no la eficacia, que es tener la experiencia de ser el que actúa, porque la conciencia es importante para que el hombre tenga conocimiento de su actuación. Al respecto él menciona que:

«Si realizamos primero un análisis de la conciencia de actuar, estaremos en mejor disposición para descubrir la base para el análisis de la eficacia; para ampliar, por así decirlo, el ámbito del análisis y al mismo tiempo dibujar con contornos más precisos la imagen de la acción en cuanto tal»<sup>72</sup>.

Como se mencionó, la acción implica la conciencia que se nota en el actuar consciente. Un aspecto a resaltar es que en la filosofía escolástica y tradicional la conciencia era algo inherente e implícito en la acción humana, era tan implícito que se perdía en la racionalidad y era en muchos casos, considerado como algo secundario, adicional y subordinado. Era considerado también parte de la voluntad.

Siendo que la conciencia constituye un aspecto único de la acción humana, Wojtyla menciona que en su estudio «pretende mostrar la conciencia como aspecto intrínseco y constitutivo de la estructura dinámica, es decir, de la persona en acción»<sup>73</sup>.

Cuando el hombre actúa lo hace conscientemente y se da cuenta de que él es quien está actuando. La conciencia va junto con la acción y la refleja en el momento en que el hombre la realiza. Cuando ya se llevó a cabo la acción, la conciencia sigue reflejando esa acción que ya no está presente.

---

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 36.

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 38.

Tener la conciencia y que ésta esté presente, es necesario para que el hombre se dé cuenta de lo que hace, es decir de su acción, que será gracias a la conciencia una acción de acuerdo con su naturaleza de hombre, es decir como persona; además le hará que experimente lo que hace como una acción.

La conciencia es el conocimiento de lo que ha sido constituido y comprendido, ciertamente el dinamismo cognoscitivo intrínseco, no pertenece a la conciencia. Aunque los significados de los objetos cognoscitivos se constituyen en la conciencia, esta no los constituye, es decir no por obra de la conciencia; lo que hace es reflejar ese proceso cognoscitivo y ayuda a la interiorización, en el modo que le es propio, de aquello que refleja. La conciencia tiene mucha relación con las facultades cognoscitivas pero no se identifica con ellas. El conocer algo no significa que sea tener conciencia de eso. Cuando se tiene la conciencia de algo se tiene una profunda reflexión sobre la materia que la facultad cognoscitiva ha captado y elaborado.<sup>74</sup> Wojtyla afirma que la conciencia tiene la cualidad específica de penetrar todo lo que se convierte en posesión cognoscitiva del hombre.<sup>75</sup> A esto le llamará conciencia reflexiva que realiza una función de espejo.

La conciencia es parte del sujeto, es contenido subjetivo del ser y el obrar que es consciente, el ser y el obrar del propio hombre. La suma de los hechos de conciencia determina el estado real de la conciencia, sin embargo el sujeto de esa situación no es la conciencia misma, sino el ser humano que es consciente o no consciente de sus actos.

El hombre entra cognoscitivamente en el mundo, en lo que le rodea, en los otros hombres y se descubre parte de ese mundo como uno más; también puede llegar a considerar como suyo todo lo que le rodea como imagen que se refleja por la conciencia, esto es algo más íntimo en la vida del hombre porque interioriza todo eso que su conciencia refleja. Esto incluye a él mismo es decir a su propio yo. La conciencia de una acción aunque refleja una imagen fiel de la acción y del hombre pertenece sólo a la conciencia misma y no consiste en la objetivación de esa acción y de ese hombre.

---

<sup>74</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 155.

<sup>75</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 41.

El hombre pues, no sólo entra cognoscitivamente en el mundo de los objetos llegando a descubrir él mismo sino que posee también todo el mundo en el reflejo consciencial que él vive de manera especial interiormente y personalmente.<sup>76</sup>

### 3.1 La conciencia y el autoconocimiento

Los actos de la conciencia reflejan las acciones humanas pero no de una manera objetiva cognoscitivamente. Sin embargo los actos de la conciencia están relacionados con todo lo que hay más allá de ellos, en especial con las acciones realizadas por el yo personal. Como la conciencia no refleja lo objetivo, cognoscitivamente se afirma que todo el conocimiento humano coopera con la conciencia.

Todas las formas y clases de conocimiento que el hombre posee y que forman parte de su conciencia deben distinguirse del autoconocimiento; Wojtyła lo define como «la comprensión del propio yo y tiene relación con una especie de penetración cognoscitiva al objeto que soy yo, es decir para mí mismo»<sup>77</sup>. El conocimiento del ego como agente de la acción no es todo el conocimiento del ego y por supuesto, no lo es del ego como *esse*.<sup>78</sup>

Existe una relación muy estrecha entre el autoconocimiento y la conciencia, esta relación es importante para el equilibrio de la vida interior de la persona. El autoconocimiento cuando refiere al sujeto, este es reflejado en la conciencia teniendo a la conciencia misma como término; el reflejo del autoconocimiento no priva a la conciencia de su valor conformante de la acción, pero por lo mismo, la conciencia no anula el valor objetivo del autoconocimiento reflejado en ella.

---

<sup>76</sup> Cfr. GUERRA LÓPEZ RODRIGO, *Volver a la persona*, p. 248.

<sup>77</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, p. 44.

<sup>78</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad. Op. Cit.* p. 152.

En el hombre el ego constituye un lugar de reunión en el que se concentran todos los actos intencionales del autoconocimiento. Este es el conocimiento, que en el mismo punto constituido por el ego objetivado, se relaciona con todo lo que está en conexión o se relaciona con el ego. El autoconocimiento se concentra con el ego como su propio objeto, y va junto con él en todos los dominios que se extiende el ego; pero la objetivación de los componentes no corresponde al autoconocimiento, sino que corresponde al ego y en relación con él.

La función del autoconocimiento se opone a toda consideración egoísta de la conciencia, a presentar a la conciencia bajo la forma de ego puro. El autoconocimiento, se podría decir, supone un límite a la conciencia.

El objeto del autoconocimiento es el ego, y el conocimiento del hombre se apoya en los recursos del autoconocimiento, para tener una visión más clara y profunda de su propio objeto. El autoconocimiento toma en consideración el conocimiento del hombre, pero en su orientación directa se detiene en el ego y se mantiene dentro de su intención cognoscitiva específica, ya que es en el ego donde él hombre encuentra siempre nuevos materiales para conocerse a sí mismo.<sup>79</sup>

Viendo este panorama se puede concluir que la conciencia conecta con los significados de los distintos objetos que están contenidos en ella, debido a la relación conciencia-procesos activos de conocimiento; pero también conecta con la estructura significativa propia de la conciencia de ego, debida a la relación conciencia-autoconocimiento.

La imaginación descubre la subjetividad óptica sin confundirla con la persona: la subjetividad óptica no es ni la culminación ni toda la subjetividad humana, pero sí una dimensión en la que se muestra. Al diferenciar el autoconocimiento de todo proceso activo del conocimiento y de la conciencia, el ego se reconoce como agente de la acción. El

---

<sup>79</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 51.

autoconocimiento permite a Wojtyla salvar el escollo de una interpretación idealista de la conciencia.<sup>80</sup>

### **3.2 La conciencia y la experiencia de la subjetividad**

La conciencia no se reduce a reflejar simplemente todo lo que constituye el objeto de cognición y del conocimiento sino que también ilumina e impregna todo lo que refleja, la conciencia también es el fondo en el que se manifiesta el propio ego con toda su peculiar objetividad (al ser objeto del autoconocimiento), y al mismo tiempo experimente plenamente su propia subjetividad. La función esencial de la conciencia es formar la experiencia del hombre, y de esta manera permitirle experimentar su propia subjetividad. Wojtyla dice que para comprender a la persona en acción y la acción que procede de la persona no se puede reducir el análisis de la conciencia sólo a la función reflejo porque la función de la conciencia no termina con el reflejo de una acción en su relación con el ego. El reflejo de la conciencia nos permite captar con más profundidad el interior de las acciones y su relación con el ego, sólo en este punto, afirma Wojtyla, se manifiesta plenamente la función de la conciencia. La conciencia hace posible tener una visión interior de nuestras acciones y de su dependencia dinámica del ego pero también experimentar estas acciones en cuanto acciones y en cuanto propias.<sup>81</sup>

El hombre está presente en cuanto ego como objeto de autoconocimiento reflejado en la conciencia, gracias a la relación conciencia-autoconocimiento. Por la función reflexiva de la conciencia, el hombre, al mismo tiempo tiene experiencia de su propio ego y experiencia de sí mismo en cuanto sujeto. Si se separara la experiencia de la subjetividad de la conciencia del ego, el ego no representaría más que un contenido de la conciencia.

---

<sup>80</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad. Op. Cit.* pp.178-179.

<sup>81</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción, Op. Cit.* p. 52.

Por eso es importante la vuelta reflexiva de la conciencia según la cual se conforma y experimenta la subjetividad. No se habla de una pluralidad de conciencias, sino de diferentes modos de ser consciente o de tener que ver la conciencia con la acción y con la persona.<sup>82</sup>

Todo esto tendrá como consecuencia que el objeto al mismo tiempo tiene la experiencia de su propio ego, tiene la experiencia de sí mismo en cuanto sujeto. Este momento aparece cuando observamos la conciencia en su relación intrínseca y orgánica con el ser humano, en especial con el ser humano en acción. Así se podrá distinguir que una cosa es ser sujeto, otra ser conocido es decir objetivado en cuanto sujeto y otra experimentar el propio yo en cuanto sujeto de los propios actos y experiencias (esta última distinción se debe a la función reflexiva de la conciencia).

Nuestro autor dice que debido a la función reflexiva de la conciencia, «el ser del hombre se dirige, por así decirlo, hacia el interior, manteniendo, al mismo tiempo, todas las dimensiones de su esencia racional»<sup>83</sup>. Sin esta función reflexiva el hombre no podría conocer adecuadamente la estructura íntima del acto humano, y sólo se tendría un conocimiento externo del hombre. Le faltaría al conocimiento propio del hombre la aportación decisiva del conocimiento, del interior de su subjetividad.

El punto de partida es el ser del hombre reflejado en la conciencia, y es a partir de esta función reflexiva como se define adecuadamente la función de subjetivización que es propia de la conciencia.

Este método propuesto por Wojtyla se desarrolla de manera contraria a lo que las filosofías de la conciencia proponen; ya que estas parten de la subjetividad de la conciencia para llegar a una objetividad privada de su poder, o la consideran sólo como una función de la experiencia interna.<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad. Op. Cit.* p. 156.

<sup>83</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción, Op. Cit.* p. 58.

<sup>84</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla, Op. Cit.* p. 157.

Nuestro autor por el contrario menciona que la conciencia,

«En unión íntima con el ser y actuar basados en la realidad óptica del hombre-persona concreto, no absorbe en sí misma ni oscurece a este ser, a su realidad dinámica, sino que, por el contrario, la descubre hacia adentro, y por lo tanto, revela en su diferencia específica y corrección singular»<sup>85</sup>.

Antes de pasar al siguiente punto, no podemos pasar por alto que el tema de la experiencia se repite de manera constante en todo el pensamiento de nuestro autor, y no deja de afirmar que el conocimiento experiencial es válido y necesario. Al respecto Wojtyla menciona que

«Nadie, por otra parte, se sorprende por el hecho de que el conocimiento humano sea, inicialmente un conocimiento sensorial. Ningún clásico de la filosofía, ni Platón ni Aristóteles, lo ponían en duda. El realismo cognoscitivo, tanto el llamado realismo ingenuo como el realismo crítico, afirman unánimemente que nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.<sup>86</sup> Sin embargo los límites de tal sensus no son exclusivamente sensoriales (...) De este modo, puede hablarse con todo fundamento de experiencia humana, de experiencia moral o bien de experiencia religiosa. Y si es posible hablar de tales experiencias, es difícil negar que en la órbita de las experiencias humanas, se encuentren asimismo, el bien y el mal, se encuentre la verdad y la belleza, se encuentre también Dios (...) El pensamiento contemporáneo, al alejarse de las concepciones positivistas, ha hecho notables avances en el descubrimiento, cada vez más completo del hombre, al reconocer, entre otras cosas, el valor del lenguaje metafórico y simbólico»<sup>87</sup>.

---

<sup>85</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 57.

<sup>86</sup> Del latín: Nada está en el intelecto que no haya estado antes en el sentido.

<sup>87</sup> JUAN PABLO II (WOJTYLA KAROL), *Cruzando el umbral de la esperanza*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1994, p. 55.

### **3.3 La conciencia y la experiencia de la acción en la espiritualidad humana y en los valores morales**

La conciencia se convierte en base de la experiencia cuando en esta se constituye la experiencia gracias a su reflexividad, desapareciendo el distanciamiento objetivo, y la conciencia penetra en el sujeto, dándole forma experimentalmente cada vez que se produce una experiencia. Naturalmente, la reproducción y la configuración del sujeto se realizan de formas distintas: al reproducir, se mantiene el significado objetivo del sujeto, su condición objetiva por así decirlo, pero no configura el ego en la pura subjetividad de la experiencia. La conciencia abre el camino para la aparición de la espiritualidad del ser humano y nos permite penetrar en ella.

La espiritualidad de los actos y acciones del hombre se manifiesta en la conciencia, que nos permite experimentar la interioridad experiencial de nuestro ser y de nuestro actuar. Wojtyła dice que aunque se podría pensar que las raíces de la espiritualidad humana están más allá del ámbito directo de la experiencia, sólo llegamos a ellas por deducción, la misma espiritualidad tiene su expresión experiencial distinta, que se configura por medio de la secuencia completa de sus manifestaciones.<sup>88</sup> Esto se pone de manifiesto en la relación entre la experiencia del hombre y la función reflexiva de su conciencia.

La experiencia que el hombre tiene de sí mismo y de todo aquello que constituye su mundo, ocurre dentro de un marco de referencia racional, pues así es la naturaleza de la conciencia, y determina la naturaleza de la experiencia y su nivel de hombre.

En la conciencia el hombre tiene la experiencia de su propia espiritualidad y experimenta los valores que constituyen ésta, incluso aunque la raíz ontológica de su ser persona no aparezca directamente en la experiencia y sólo pueda ser alcanzada por interferencia a partir de ella.

---

<sup>88</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 59.

El hombre tiene experiencia de lo que hace, de sus acciones dentro del límite de su propia subjetividad, esta experiencia se debe a la función de la conciencia reflexiva. Experimenta una acción en cuanto actuar, en cuanto hacer, cuyo agente subjetivo es él, y que es también una imagen profunda y manifestación de aquello de que se compone el ego. Traza una distinción entre su actuar y todo aquello que solamente tiene lugar en su ego u ocurre en él. Aquí se pone las bases de la diferencia entre *actio* y *passio*. El ser humano experimenta su actuación como algo distinto de todo aquello que únicamente ocurre, de lo que le pasa.

Sólo en relación con su actuar el hombre experimenta como suyo el valor moral del bien o del mal. Lo experimenta en la actitud que adopta hacia ellos. En la experiencia se refleja de manera intelectual y emocional el valor moral de las acciones. El hombre no sólo conoce esto sino que también tiene experiencia de ello, y la acción llega de este modo a constituir la realidad objetiva de su ser persona. La conciencia participa de la constitución del acto desde el punto de vista moral; es en la conciencia donde lo que es objetivamente bien y mal se experimenta como bueno o malo para el hombre; sin referencia a este proceso de personalización no es posible comprender la estructura de los actos humanos.<sup>89</sup>

A lo anterior Wojtyla dice que la conciencia por su función de reflejo está estrechamente relacionada con el autoconocimiento y nos permite adquirir un conocimiento objetivo del bien y del mal, el cual se manifiesta en su reflexividad.<sup>90</sup> En esta experiencia no es algo que se ha añadido a la acción, sino que por esta reflexividad se convierte la acción en la realidad subjetiva del hombre; en la subjetividad humana se recibe lo que se le puede llamar el toque final. Después de esto el hombre tiene la experiencia del bien y del mal en sí mismo, en su ego; por eso se experimenta como alguien que es bueno o malo. Aquí se puede apreciar claramente la dimensión total de la moralidad en la realidad subjetiva y personal.

---

<sup>89</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 158.

<sup>90</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 61.

### 3.4 La emocionalización de la conciencia

El sujeto comenzando dentro de él (de su ego), sale de su propio yo para dirigirse al “hombre” y al mismo tiempo parte del “hombre” para volver al ego. La actuación consciente del hombre depende por una parte del funcionamiento emotivo de su vida psíquica y por otra parte, producen y en cierto modo están constituidas por ella.

La conciencia permite tener la experiencia de sí mismo y de su actuar. Su cuerpo se ve, en cierto modo, comprometido igual con uno que con otro (autoconocimiento y actuar). El hombre es consciente de su cuerpo y lo experimenta también; tiene experiencia de su corporalidad, igual que la que tiene de su sensibilidad y de su emotividad. La experiencia del cuerpo tiene como contrapartida los actos de sensación más que los actos de comprensión, de los que en cierta manera se compone la conciencia. El mundo de las sensaciones y de los sentimientos del hombre, que es criatura que siente y no sólo una criatura pensante, tiene una riqueza objetiva propia.

Las emociones no sólo están reflejadas en la conciencia, sino que también la afectan, con su propio modo, a la imagen que se forma en la conciencia de los distintos objetos, incluyendo el ego del hombre y sus acciones. Los diversos sentimientos se emocionalizan a la conciencia, es decir se mezclan sus funciones (reflejo-reflexividad), modificando su carácter de una u otra manera.

Wojtyła nos recuerda que la vida emocional del hombre ejerce una gran influencia en la formación de sus acciones. Las emociones tienen un efecto limitador y en ocasiones paralizador sobre algo que es esencial para actuar como es la libre voluntad.<sup>91</sup>

La emocionalización de la conciencia inicia cuando se borra en ella la imagen de los significados de los distintos sucesos emotivos particulares y de los objetos con que están relacionados, de forma que los sentimientos superan a su comprensión por el

---

<sup>91</sup> Cfr. Ibíd. p. 64.

hombre. Esto vendría a ser una interrupción del autoconocimiento, pues la conciencia, sin dejar de reflejar los sucesos emotivos según se va reproduciendo, pierde control o dicho de otra manera, pierde su actitud objetiva hacia ellos. Cuando el autoconocimiento deja de objetivar se viene abajo la actitud objetiva de la conciencia.

Todo esto se da por la fuerza o intensidad de las emociones, a su variabilidad y a la rapidez con que siguen unas a otras. Wojtyla deja en claro que lo que le corresponde al autoconocimiento y a la conciencia no es controlar las emociones ya que esto es función de la voluntad, sino controlar específicamente los sentimientos (la relación entre sentimientos y emociones lo mencionaré en un capítulo posterior).

La tarea del autoconocimiento es impedir que la emocionalización de la conciencia vaya demasiado lejos, protege a la conciencia para que no se vea privada de su relación objetivadora con la totalidad de los sucesos emotivos.

El hombre experimenta lo que pasa en él, pero también experimenta el juicio que la autoconciencia realiza sobre un acontecer. La conciencia refleja la emoción y la integra en la experiencia del hombre. Pero por la fuerza de la emoción o por la debilidad de la facultad cognoscitiva el equilibrio entre autoconocimiento-emoción se puede romper y la conciencia queda ganada sólo por el aspecto emocional. La conciencia se limitará a reflejar la emoción pero no sería capaz de juzgarla objetivamente, o dicho de otra manera, ya no puede subjetivizar un material psíquico previamente objetivado por la autoconciencia. En este caso, la pasión aparece al hombre, pero no es una auténtica experiencia del hombre, en ella la persona no obra y no experimenta nada, sino solamente se encuentra agitada por lo que ocurre en ella.<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 159.

#### 4. La eficacia

Antes de desarrollar este punto de la eficacia no hay que olvidar el método que Karol Wojtyla utiliza para desarrollar su obra, como lo hemos podido ir viendo, es emplear una comprensión fenomenológica de la concepción de la acción del hombre.

En los puntos anteriores se pudo apreciar de una manera extensa y precisa el papel que juega la experiencia y la acción. Ahora Wojtyla siguiendo la misma línea va a hacer la diferencia entre lo que es actuar y ocurrir. Cuando se habla de actuar se dice que el hombre actúa, cuando hablamos de ocurrir se dice que ocurre en el hombre; es decir actuar es la acción en que el hombre mismo es el agente y ocurrir es aquella acción en la que él no es el agente. Hay que tener en claro que tanto en una como en otra, el hombre permanece como sujeto dinámico. Las acciones del hombre al igual que las cosas que ocurren en él, ofrecen, cada una a su manera, la realización del dinamismo propio del ser humano.<sup>93</sup> Todo lo anterior significa el dinamismo propio del hombre en su doble dimensión de actividad y pasividad.

Continuando en la línea de la experiencia, ésta permite precisar la diferencia entre las estructuras objetivas: “algo ocurre en el hombre” y “algo le ocurre al hombre”. Estas dos estructuras se pueden ver como dos formas distintas de pasividad;<sup>94</sup> ya que en una el sujeto experimenta en su interior una modificación que procede de él, y en la otra se registra como una modificación que el sujeto experimenta en su interior y que proviene de una agente exterior.

---

<sup>93</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 77.

<sup>94</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*. Op. Cit. p. 183.

Los hechos de experiencia muestran la acción humana es su doble dimensión acto-potencia que conectan, real e intencionalmente, con el sujeto. El actuar y el ocurrir se convierten, ligados al ego, en momentos objetivos –subjetivos,<sup>95</sup> cuya expresión se vierte en las estructuras de “ego que actúa”, “algo le ocurre al ego” y “algo ocurre en el ego”.

La eficiencia muestra lo distintivo del actuar humano por cuanto alude al sujeto como agente de la acción. Correlativa a la eficiencia, la subjetividad alude al sujeto como paciente de la acción. Eficiencia y subjetividad son el correlato personal de la diferencial entre actuar y el ocurrir, tal como pone de relieve la doble estructura de ego eficiente y ego subjetivo.

Wojtyla menciona que el punto de partida de su argumentación será:

«La diferencia experimental discernible en la totalidad del dinamismo humano entre la actuación del hombre y lo que ocurre en el hombre (...) La eficacia se entiende el tener la experiencia de “ser el que actúa”. Esta experiencia distingue la acción del hombre de todo aquello que únicamente ocurre en el hombre»<sup>96</sup>

También explica la contraposición dinámica de hechos y estructuras, en los que están claramente manifiestas la actividad y la pasividad.

«Al actuar, tengo la experiencia de mí mismo en cuanto agente responsable de esta forma concreta de dinamización de mí mismo en cuanto sujeto. Cuando hay algo que ocurre en mí, en ese caso el dinamismo se comunica sin la participación eficaz de mi ego. (...) Así es como aparece en el dinamismo del hombre la diferencia esencial que se produce al tener experiencia de la eficacia»<sup>97</sup>.

No siempre se tiene experiencia de la eficacia ya que el ego no participa eficazmente en todo lo que ocurre en el hombre, esto no equivale a que no exista

---

<sup>95</sup>Ibíd. p.184.

<sup>96</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 82.

<sup>97</sup> Ibídem

causalidad objetiva. Cuando ocurre un cambio interior del hombre tiene que haber una causa. La experiencia interior nos demuestra que el ego no es la causa en la forma en que lo es la acción, el actuar.

Del hombre depende la existencia del actuar en cuanto tal ya que en él tiene su origen y él mantiene su existencia. Ser causa significa producir un efecto y mantener su existencia, su devenir y su ser, por esto el hombre es causa de su actuar. Entre persona-acción hay una relación experiencial causal, que hace que la persona (es decir todo ego humano concreto) reconozca que su acción es el resultado de su eficacia.

La eficacia, en cuanto relación causa-efecto conduce al orden objetivo del ser y de la existencia. En la estructura “el hombre actúa”, existe algo que se le puede definir como inmanencia del hombre en su propio actuar y también se debe considerar como su trascendencia en relación con su actuación. La trascendencia propia de la experiencia obtenida, al ser agente de su actuación se convierte en la inmanencia de la experiencia del mismo actuar, es decir cuando el hombre actúa está comprometido plenamente en su actuación, en esa dinamización del ego, que ha contribuido con su propia eficacia.

El hombre no sólo es el agente de su actuación sino que también es creador ya que la esencia de la creatividad es dar forma a la obra creada, la actuación en sí misma también es una obra creada por el hombre. Por sus actos el hombre se crea a sí mismo y crea su interioridad y moralidad propias.

A nivel de la experiencia la subjetividad humana pareciese estar dividida entre una dualidad irreductible del sujeto eficaz y el sujeto paciente; pero Wojtyla menciona que es imposible negar aquél que actúa es él mismo, en el que ocurre algo. No se puede poner en duda la unidad de la identidad del hombre que es raíz del actuar y ocurrir. Así la subjetividad presente en el actuar y en el ocurrir se retrotrae a un factor ópticamente subyacente como su consideración necesaria.

Entre la existencia de actuar y la actuación se da una relación estrecha, que constituye la más fundamental comprensión del hombre que en términos filosóficos se

formula con las palabras *operati sequitur esse*, es decir que para que algo actúe tiene antes que existir. La existencia está en el origen del mismo actuar, al igual que está en el origen de todo lo que ocurre en el hombre.<sup>98</sup>

Entrar en el núcleo óptico de la persona significa darse cuenta del hecho de que antes de volverse activo de una manera u otra, el sujeto existe y el acto por el que aparece y se mantiene en el ser establece todo su dinamismo ulterior. Antes de ser un sujeto, el hombre es un ente que está dotado esencialmente de la característica de ser sujeto. Esto se dice porque el conocimiento del hombre no nace sólo de la conciencia sino que utiliza el conjunto de datos que nos vienen de nuestras facultades cognoscitivas. El hombre es un ente que es alguien y se opone a los otros entes que no son más que algo. Considerando esto podemos hablar del *suppositum*,<sup>99</sup> que es la subjetividad presente en la actuación del hombre y en lo que ocurre en él implica, o se refiere a un factor ópticamente subyacente que es condición necesaria de la misma. El *suppositum* indica el hecho de ser el sujeto o el hecho de que el sujeto es un ser. Wojtyla al hablar del *suppositum* lo menciona como soporte óptico.<sup>100</sup> Cuando se identifica a la persona con su soporte óptico, resulta necesario tener en cuenta la diferencia que distingue algo de alguien. Estas estructuras (el hombre que actúa y en la que algo ocurre en él) se pueden ver desde el campo de la experiencia pero se juntan en la metafísica. A la consideración del soporte óptico como correlato de la síntesis de eficiencia y subjetividad, Wojtyla se plantea la relación entre persona y naturaleza.

---

<sup>98</sup>Cfr. *Ibíd.* p. 89

<sup>99</sup> Principio establecido por Aristóteles y Santo Tomás de Aquino.

<sup>100</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. pp. 88-89

Las persona y con ella su soporte óntico, se han concebido de dos maneras, una como el sujeto metafísico de la existencia y del dinamismo del ser humano y la otra como síntesis fenomenológica de eficacia y subjetividad. Así la naturaleza tiene que asumir, hasta cierto punto, un doble sentido.<sup>101</sup>

La naturaleza no denota un sujeto real del existir y el actuar, no se puede identificar con el soporte óntico de un ser; sólo se puede aplicar a un ser abstracto. Si hablamos de naturaleza humana se habla de algo que existe en el ser humano real pero fuera de él no puede existir, pero si hacemos a un lado la naturaleza de todo ser humano en quien existe realmente podíamos concebirla como un ser abstracto, que tiene relación con los demás hombres. Así la naturaleza humana apunta a lo que es rasgo específico común de todos los seres humanos, por el hecho de ser seres humanos e indirectamente a quienes pertenece, es decir a los mismos seres humanos.

La naturaleza es la base estable del obrar del hombre, la fuente de los dinamismos que se producen y se realizan independientemente de su voluntad. Al considerar así la naturaleza tiene más que ver con lo que pasa en el hombre, con sus dinamismos activados en él por el hecho de haber nacido como miembro de la especie humana, que con la naturaleza de la libertad que se expresa en el ser causa de la acción. Si se sigue esta visión se podría negar al hombre su responsabilidad. Pero la experiencia nos muestra que existe una integración entre la naturaleza y la persona, entre los dinamismos innatos y la libertad, que es aquello en lo que más propiamente se realiza la persona humana en su especificidad ontológica de naturaleza espiritual que existe en un cuerpo físico y mediante él. Metafísicamente la palabra naturaleza expresa la esencia propia de ese ente, en este sentido, la naturaleza es la base de toda activación, de toda actividad del ente.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 92.

<sup>102</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 164.

La concepción fenomenológica entiende a la naturaleza y persona como términos opuestos, la naturaleza se da en las activaciones, mientras que la persona se reserva a las acciones. La experiencia manifiesta la distinción entre actuar y ocurrir, pero también la unidad e identidad del ego.

El conflicto entre persona y naturaleza desaparece cuando por medio de la consideración óntica, entendemos que el obrar sigue al ser, el modo de obrar sigue al modo del ser. Cuando consideramos las acciones y activaciones las captamos como aspectos de un todo. Cuando el actuar-ocurrir proceden de la naturaleza son humanos, ya que la persona es humana así como lo que ella hace.

Hasta aquí es necesario hacer una distinción entre el soporte óntico del sujeto del actuar y el soporte óntico del sujeto del ocurrir. La distinción se encuentra en la diferencia entre los dinamismos psicosomáticos, es decir la diferenciación entre actuar-ocurrir así como en la relación de la causalidad personal con respecto a esa sustantividad, base de los dinamismos psicosomáticos.<sup>103</sup> El papel que realiza la causalidad personal, en primer lugar es la de soporte óntico como sujeto de actuación (causa eficiente personal), y en segundo lugar como soporte óntico como sujeto del ocurrir (causa formal personal).

Al mostrar la causa y el efecto tan unidos ónticamente se puede minimizar la diferencia y la prioridad del *esse* sobre el *operari*, pero Wojtyla entiende que en la causalidad personal el efecto no está separado de la causa, sino que es intrínseco a ella, el hombre es persona, la perfección de la naturaleza corre de su cuenta: la naturaleza logra su plenitud (esencia) en tanto en cuanto la persona entronca en ella y la eleva. La consideración dinámica de la naturaleza personal es la distinción actuar-ocurrir (o bien, acción y activación, esto es la naturaleza en su despliegue). Partiendo de aquí Wojtyla mencionará que la persona es quien se hace buena o mala a través de su acción.

La acción se asienta en la sustancia y es relativa a ella. Hay un influjo entre sustancia y acción, la sustancia hace real a la acción, la acción convierte a la

---

<sup>103</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*, Op. Cit. p. 188.

substancia en un *subiectum* dinámico, en algo vivo y activo.<sup>104</sup> Se puede decir que cuando el hombre actúa puede hacerle cambiar su ser.

Wojtyla al hablar de la acción corrige la concepción que Max Scheler y Kant hacen de la acción. El primero pone el acento al momento material (*a priori* material) de los valores, y el segundo de igual manera, pone su acento en el momento objetivo o formal en detrimento del momento eficiente, personal y libre de la acción, poniendo como base el deber.

Como anteriormente se mencionó actuar-ocurrir significa el dinamismo del hombre. El dinamismo es una estructura del obrar y de lo que ocurre, la potencialidad es la realidad subyacente a esta estructura. Hay que tener en claro que lo que para la metafísica es potencia para la fenomenología es dinamismo,<sup>105</sup> así potencia y dinamismo se refieren a la misma realidad pero de maneras diferentes. Nuestro autor pretende alcanzar la proximidad inmediata de la potencialidad mediante el análisis de los dinamismos. Su investigación se desarrolla explicando la relación del dinamismo humano con su respectiva potencialidad en la medida en que esa relación se visualiza en la conciencia.

Hay tres dinamismos que están presentes en las activaciones del hombre: el primero es el vegetativo, que está en relación con el funcionamiento del cuerpo. El segundo es el psíquico-emotivo al que le pertenecen todas las emociones y las pasiones del hombre. El tercero es el dinamismo propio de la personalidad libre que se expresa en el ser causa eficiente de las propias acciones. Los tres dinamismos se encuentran en relación entre sí y el obrar humano resulta de esta relación pero en la conciencia se reflejan de modo desigual. Por ejemplo en el dinamismo vegetativo, en muchos dinamismos del cuerpo no somos conscientes hasta que por algún dolor se nos hace conscientes (por ejemplo, si un riñón produce dolor). Se puede decir que no todo lo que pasa en el hombre se refleja en la conciencia; existen dinamismos psíquicos que se

---

<sup>104</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 191.

<sup>105</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 165.

dirigen a la conciencia sin penetrar en ella como Freud lo explicaba por el término subconsciente. Lo que se repliega en el subconsciente continúa para ser alimentado por los mecanismos pulsionales, así el subconsciente tiene una estructura precisa.

En el dinamismo psíquico-emotivo el hombre es el que proporciona la materia para su desarrollo y es quien al mismo tiempo la dirige. Aquí se sitúan las experiencias de causalidad del sujeto con respecto a sus acciones, esta experiencia se encuentra acompañada de la experiencia de la propia responsabilidad hacia ellas. Se puede ver que aquí también se manifiesta la naturaleza espiritual del hombre.

Para que un hombre sea moralmente bueno o malo depende de la naturaleza y modalidades de sus acciones. El hombre no sólo concreta su acción y la experimenta, sino que como consecuencia de esa acción él mismo, en cuanto ser se convierte realmente en bueno o malo. Cuando se busca la estructura integral de la conducta del hombre, del hombre bueno o malo, nos encontramos con el momento propio de la libertad.

La libertad corresponde a la potencia de la persona. En la libertad reposa la trascendencia del sujeto respecto de la acción, el hombre es libre ante su acción y le permite guiar la acción al hacer de ella una expresión de su propia personalidad. En la concepción tomista la libertad es entendida también como la voluntad.<sup>106</sup>

«La manifestación y actualización del dinamismo propio del hombre debe tener su correlativo en la potencialidad del hombre-sujeto. A este correlativo lo llamamos voluntad. Entre el “podría”, por una parte, y el “no es necesario”, por la otra, se forma el “quiero” humano, que constituye el dinamismo propio de la voluntad. La voluntad es lo que le permite al hombre querer»<sup>107</sup>.

La libertad en la base de la eficacia nos hace comprender al hombre como un sujeto dinámico. La totalidad del dinamismo del hombre (actuar-ocurrir) se apoya en la

---

<sup>106</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 167.

<sup>107</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 120.

diferenciación entre la participación real de la voluntad (como en las acciones o en el actuar consciente) y la ausencia de voluntad.

Lo que sólo ocurre en el hombre (es decir sin que utilice su voluntad) es algo que ya está dinamizado y corresponde a una necesidad interna. Sin la participación de la libre eficacia falta el momento de la trascendencia dinámica, y sólo se da la inmanencia conectada naturalmente con la causación. Por otra parte la acción manifiesta el rasgo trascendente que pasa a la inmanencia del mismo proceso de actuación. La trascendencia dinámica de la persona está basada en la libertad, la que no se da en la causalidad de la naturaleza. La trascendencia, pues, está ligada a la acción.

## CAPÍTULO III

### LA PERSONA EN ACCIÓN

#### 1. La autodeterminación

Hasta ahora hemos visto en el capítulo anterior toda la estructura de persona y naturaleza, así como el papel que juega la experiencia y la conciencia en el acto humano y en el dinamismo del hombre al igual que su *suppositum* o soporte óptico como nuestro autor le menciona. Ahora veremos las categorías específicas de la acción personal. En el desarrollo de este capítulo será necesario volver a retomar diferentes aspectos que se mencionaron. Para desarrollar las categorías del hombre en acción Wojtyla lo hará desde tres realidades: la trascendencia (vista desde la autodeterminación), la integración y la participación.

La voluntad no se puede referir sólo al momento de “querer”, es decir, cuando el hombre dice “quiero algo”, aquí se contiene el momento de libertad que se puede identificar con la experiencia de “podría”, pero no es necesario, el hombre puede hacer muchas cosas pero descubre que no es necesario llevarlas a cabo. La voluntad al igual que la libertad tiene otra dimensión experiencial. En esta experiencia la voluntad se manifiesta como propiedad de la persona, cuya capacidad para realizar acciones procede de la posesión de esta propiedad, más que de algún rasgo intrínseco de la acción que la persona realiza.

La persona se manifiesta en la voluntad y no es la voluntad la que se manifiesta en la persona o por ella.<sup>108</sup> La voluntad es autodeterminación ya que como Wojtyla menciona:

«Toda acción confirma y al mismo tiempo hace más concreta la relación en la cual la voluntad se manifiesta en cuanto propiedad de la persona y la persona se manifiesta en cuanto realidad con relación a su dinamismo, que se constituye propiamente por medio de la voluntad. Es esta relación lo que denominamos autodeterminación»<sup>109</sup>.

Cuando se habla de autodeterminación se profundiza en la capacidad del hombre en conducir su vida cuando el ejercicio de sus operaciones esta en sus manos. Sólo puede ser persona quien tenga posesión de sí mismo y sea, al mismo tiempo, su propia, única y exclusiva posesión. Los filósofos del Medievo expresaban esta relación con el enunciado *persona est sui iuris*.

Como consecuencia de la voluntad se supone la autoposesión y el autogobierno. La autodeterminación sólo es posible si se cuenta con la base de la autoposesión. Cuando el hombre dice “yo quiero” es un acto de autodeterminación en un momento concreto, esto presupone la autoposesión estructural. Sólo las cosas que son posesión del hombre pueden estar determinadas por él. Cuando el hombre está en posesión de sí mismo, puede autodeterminarse. La voluntad, todo «yo quiero» revela que la persona es dueña de sí misma, *sui iuris*. La autodeterminación es posible en la medida en que el hombre tiene posesión de sí, la autoposesión se manifiesta en la autodeterminación como su posibilidad y realización.

La autoposesión tiene como consecuencia el autogobierno que se vuelve necesario para poder entender la autodeterminación. La persona es la que se gobierna por sí misma pero a la vez la que es gobernada. Hay que aclarar que el modo que Wojtyla utiliza el término autogobierno no es igual al autocontrol; ya que el autocontrol es la

---

<sup>108</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op Cit. p. 123.

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 123.

capacidad de controlarse y se aplica a una de las virtudes del hombre, a una de sus fuerzas, por el contrario el autogobierno es algo que está muy relacionado con la estructura personal e interna del hombre; y que es la capacidad de gobernarse a sí mismo y no sólo de controlarse.

El autogobierno sólo es posible cuando se da la autoposesión. La autodeterminación está sujeta tanto al autogobierno como a la autoposesión. Ambos se realizan en un acto de autodeterminación, por un «yo quiero» humano. Por la autodeterminación uno se gobierna a sí mismo. Gracias a la voluntad el hombre es inalienable y en su actuación esto se expresa como autodeterminación, en ésta la voluntad está presente como propiedad de la persona y sólo después como fuerza.

La autodeterminación o voluntad va dar a conocer la objetividad de la persona, es decir, al ego, que tiene una actuación consciente. Con esta actuación la subjetividad de la persona, su autogobierno y autoposesión, se vuelve objetiva por medio de la acción. El hombre se revelará como sujeto y objeto a la vez.

Wojtyla mencionará que el hombre es sujeto porque él gobierna y posee; y objeto en cuanto que es gobernado y poseído, la persona constituye un objeto para sí misma, es su objeto más próximo.<sup>110</sup> O dicho de otra forma, el hombre es sujeto porque tiene la capacidad de gobernar, de decidir en él pero también es objeto en la medida en que él puede decidir sobre él, es él mismo. Así la objetividad se realizará en la autodeterminación.

La objetividad junto con la autodeterminación se introduce en el dinamismo de la persona. Esta objetividad ayudará a entender que cada vez que el hombre dice «yo quiero» él constituye un objeto. No se puede olvidar que el hombre se determina a sí mismo, eso es la autodeterminación,<sup>111</sup> que revela la libertad debida de la persona.

---

<sup>110</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 127.

<sup>111</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 127.

Teniendo en cuenta lo que es la autodeterminación, es necesario ver la diferencia entre las experiencias de «yo quiero» y «yo estoy queriendo» o «yo necesito».

La volición en cuanto experiencia dirigida hacia su objeto propio se puede definir como fin y como valor distinto a la experiencia del «yo quiero». La expresión del «yo quiero» contiene la autodeterminación y no sólo hace referencia a una intencionalidad. En cuanto a acto intencional, la volición está dentro del dinamismo de la voluntad, cuando posee la autodeterminación.

Se pueden identificar distintos tipos de voliciones que son actos intencionales porque están dirigidos hacia un fin pero no todos poseen el dinamismo de la voluntad. Cuando no están dentro de este dinamismo se dice que está «ocurriendo» en el sujeto una forma de volición, aunque él no quiera, esto no va junto con la experiencia del «yo quiero».

La experiencia del «yo quiero» no aparece en el hombre como algo que ocurra sino que ocurre como un acto de actuación; esto es el núcleo de toda actuación, así se puede decir que la persona es activa.

Con estos presupuestos se puede comparar la experiencia del «yo quiero» con la de «yo necesito», las dos experiencias son un acto intencional porque son un tipo de volición pero sólo una posee el dinamismo de la voluntad.<sup>112</sup>

*«Wojtyła pone énfasis en lo anterior porque «En la tradición filosófica y psicológica, parece que ha predominado la tendencia a considerar la volición humana unilateralmente, especialmente desde el punto de vista del objeto exterior, poniendo el énfasis en la “volición de algo”, y no desde el punto de vista de la objetividad interior, de la volición misma. Según este enfoque, la volición humana tiene un significado especial, primero para la filosofía de la persona (en nuestras consideraciones de la persona que actúa), y también, desde una perspectiva más amplia, para la ética personalista. A veces se siente la tentación de sospechar que la acción, definida tradicionalmente como “actus humanus”, se*

---

<sup>112</sup> Cfr. Ibíd. pp. 129-130.

*presenta en algunos casos más como “persona in actu” que como “actus personae” (...) el problema está en determinar cómo el acto, la acción es un acto real de la persona, pues en él no se actualiza una naturaleza racional individual, sino que también se realiza un acto, -tal como lo demuestra la experiencia-, cuyo agente es la persona individual y única. La realización de una acción es, al mismo tiempo, la realización de la persona (...) La realización tiene un significado correlativo con el de actualización, y, por lo tanto, con el significado metafísico de acto»<sup>113</sup>.*

El estudiar la voluntad desde un método ontológico y fenomenológico hace ver dimensiones que a lo largo de la tradición filosófica no se habían estudiado. La voluntad en la tradición era vista como facultad del hombre, a esto Wojtyła alude en la fórmula: “puedo pero no es necesario”, y secundariamente, en la voluntad como propiedad de la persona que recoge la autodeterminación.<sup>114</sup>

No debemos olvidar que todo acto de voluntad se dirige primero al sujeto mismo y que sólo pasando en el sujeto se puede alcanzar ese acto. Esta idea contradice a Max Scheler ya que él nunca considera a la persona como objeto, y pretende que la acción moral sea desinteresada, y que el mejoramiento del sujeto que la lleva a cabo no aparezca como un objetivo de la acción.<sup>115</sup>

Se hace necesario agregar otro elemento de la voluntad que es el de la objetividad del conocimiento. El conocimiento dirige la voluntad únicamente mediante su función objetivadora: nada puede ser objeto de la voluntad si no es algo conocido. La autodeterminación y el dinamismo de la voluntad van a estar orientados por el autoconocimiento, junto con todo el conocimiento que el hombre tiene de la realidad y de sus valores como posibles fines, así como de las normas a las que hace referencia su actuar.

---

<sup>113</sup> *Ibíd.* p. 130.

<sup>114</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad... Op. Cit.* p. 201.

<sup>115</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, *Op. Cit.* p. 170.

También se debe tener en cuenta que la función subjetivadora de la conciencia acompaña a la voluntad y la completa dentro del marco de la estructura específica que presenta la persona, pero no controla la voluntad. Aquí vemos una diferencia de la objetividad de la autodeterminación y del dinamismo de la voluntad, que tiene como correlativo el conocimiento y la subjetividad de la conciencia que va junto con la voluntad. Esta diferencia es muy importante ya que si no se tiene en claro se podría caer en idealismo y subjetivismo.

Hay toda una dialéctica entre lo objetivo y subjetivo, es decir, entre los aspectos externos e internos de la experiencia humana integral. Teniendo en cuenta la experiencia de la moralidad se puede decir que se complementan mutuamente y se equilibran entre sí.

La acción es una manifestación exterior de la persona. La persona no sólo está objetivada en cada una de sus acciones, sino que también se manifiesta a sí misma exteriormente, aun cuando sus acciones desde el punto de vista de la perceptibilidad tengan rasgos internos.

### **1.1 La libre voluntad como base de la trascendencia de la persona en acción**

Debemos identificar la libertad con la autodeterminación que se descubre en la voluntad como propiedad de la persona. La libertad se manifiesta como el atributo de la persona que está vinculado a la voluntad, al «quiero» concreto. La libertad procede de la voluntad, se manifiesta idéntica a la autodeterminación. La libertad es una realidad del hombre, es una propiedad real de él y un atributo de su voluntad. Es necesario partir de la realidad del hombre para después hablar de su libertad si no se puede caer en un idealismo.

La autodeterminación y todo en lo que se apoya es decir el autogobierno y autoposesión, ofrece la clave para llegar a la realidad de la persona. La autodeterminación se manifiesta como la fuerza que mantiene unido e integrado en el nivel de persona al dinamismo humano.<sup>116</sup>

Viendo el nivel personal del dinamismo humano no se puede pasar por alto el nivel del dinamismo de la naturaleza donde

*«No hay actuación, no hay acciones, sino únicamente hablando en sentido estricto, podemos denominar “activaciones”; en este nivel se da, en cada caso particular, una suma específica de todo lo que está ocurriendo en el sujeto, y que forma la totalidad distinta de su vida de su dinamismo»<sup>117</sup>.*

En la naturaleza, la resultante de las diferentes activaciones es el instinto, que no sólo es un tirón pulsional, sino que es ya una de sus integraciones de conjunto, aunque en nivel no personal, sino sólo individual. Con la fuerza del instinto se tiene una analogía externa con el actuar es decir un dinamismo operante que tiene una apariencia de una actuación pero que no reúne todas las características esenciales de la acción. Este dinamismo a nivel de la naturaleza carece de la dependencia especial del ego, que es la característica esencial del dinamismo de la persona.

El depender de la acción respecto al ego sirve de base de la libertad, cuando no hay esta dependencia coloca a todo el dinamismo de cualquier ser individual (como los animales) más allá de la esfera de la libertad, entonces se puede decir que cuando no hay dependencia del ego en la dinamización del sujeto, no hay libertad o por lo menos no hay base real para la libertad.

---

<sup>116</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 135.

<sup>117</sup> *Ibíd.* p. 136.

Para que exista la integración de los dinamismos en nivel de persona y en nivel de naturaleza se tiene que dar el fundamento del yo mismo, que se autodetermina. La libertad que Wojtyla menciona, no es una libertad abstracta sino que es una libertad en relación con las diferentes activaciones que tienen lugar en él como el hombre ejerce su propia libertad, decidiendo el lugar y el nivel de su integración.

La libertad se afirma trascendiendo los determinismos naturales que tienen lugar en la persona, pero también mediante ellos, proporcionándoles la base de su integración. A través de la autodeterminación se justifica la trascendencia de la persona en acción, mientras la acción se constituye como acto de la persona que se distingue de la persona en acto. Esta acción contiene la relación experiencial de la dependencia y relación con el ego, y este momento contiene en sí mismo el fundamento de la trascendencia del hombre en acción.

Para poder comprender la trascendencia de la que Wojtyla habla es necesario examinar este término. Trascendencia etimológicamente significa que va por encima y más allá de un umbral o límite (*transcendere*). Esto es que el sujeto sale de sus límites para dirigirse hacia un objeto, como ocurre de distintas maneras en lo que se conoce como actos intencionales de percepción externa (trascendente).

Aquí Wojtyla hace la diferencia entre una trascendencia horizontal y vertical como él lo menciona: «El traspasar los límites del sujeto en dirección a un objeto-y esto es intencionalidad en la volición o percepción “externa” de los objetos externos- se puede definir como trascendencia horizontal»<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> Ibíd. p. 139.

Normalmente en la fenomenología la trascendencia es entendida en el sentido horizontal, es decir que el individuo se sobrepasa o se trasciende intencionalmente a sí mismo (por el acto cognoscitivo de la voluntad) hacia el objeto que es exterior a él.<sup>119</sup> Lo que Wojtyla considera es que la persona se dirige hacia su interior, hacia su esencia inteligible y libre que está más allá del dinamismo de las emociones; a ésta la denomina trascendencia vertical.

La trascendencia a la que se refiere nuestro autor es la del hombre en acción aunque no niega ni pasa por largo la trascendencia de manera horizontal.

«La trascendencia que estamos considerando ahora es fruto de la autodeterminación; es la trascendencia debida al mismo hecho de la libertad, de ser libre al actuar, y no sólo debida a la intencionalidad de las voliciones hacia un valor-fin en cuanto objeto adecuado. Esta forma de trascendencia podemos denominarla “trascendencia vertical”, en contraste con la otra clase de trascendencia que hemos llamado horizontal»<sup>120</sup>.

En la libertad se ve la autodependencia que va junto a la autodeterminación. Decir que el hombre es libre significa que depende de sí mismo en cuanto a la dinamización de su propio sujeto. Para que exista libertad es necesario que ésta se base en el ego concreto, que al mismo tiempo que es el sujeto, es también el objeto determinado por los actos de voluntad.

La libertad posee una estructura y es posible descubrirla por medio de las voliciones, ya que estas son actos intencionados dirigidos hacia algo, hacia un fin. Lo anterior no se puede quedar ni mucho menos reducir a un «yo quiero», sino que se amplía a un «yo quiero algo». En esto se encuentra una independencia de la voluntad en relación con el objeto.

---

<sup>119</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 172.

<sup>120</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 139.

Cuando la volición de hombre se fija en algo y no se queda en una dirección intencional hacia el objeto, se puede decir que ya traspasó (la volición) el umbral de la elección y decisión. Con todo esto se afirma que la voluntad no solamente es propiedad de la persona, sino que también es una fuerza.

Teniendo en cuenta lo anterior se denomina voluntad no sólo a lo que se revela y actualiza en la estructura de autogobierno y autoposesión, sino a todo aquello que el hombre utiliza para conseguir lo que quiere, su objetivo.<sup>121</sup>

La libre voluntad se manifiesta cuando se experimenta el “podría pero no es necesario”; el hombre puede pero no necesita utilizar su libertad como fuerza. Él tiene el poder exclusivo sobre su voluntad, así Wojtyła dirá que «la voluntad es la capacidad de la persona para ser libre»<sup>122</sup>.

La persona debe a la voluntad su forma específicamente humana, es decir, al dinamismo de la autodeterminación y al dinamismo de la acción humana. La voluntad se puede entender como potencialidad, de hecho la filosofía tradicional la ha entendido así, pero lo anterior se contiene en la naturaleza racional del hombre. Esta naturaleza racional tiene existencia solamente en cuanto persona. La voluntad se dinamiza y es accesible a la persona, pero inaccesible a la naturaleza misma, así la libertad es: «El factor específico mediante el cual se dinamiza la persona, mientras que la dinamización de la naturaleza se la hemos atribuido exclusivamente al instinto»<sup>123</sup>.

Dentro del dinamismo de la persona se descubre el «instinto de libertad», esta expresión se usa metafóricamente. Esta expresión hace referencia que para la persona, la autodeterminación es algo propio e innato y hasta natural. Cuando el hombre actúa no lo hace instintivamente como si algunas cosas de su actuación se redujeran a la naturaleza. El hombre no se limita a actuar sino que es también sujeto de todo lo que en él ocurre. Así su actuación, ni la potencialidad, ni los impulsos se pueden identificar con

---

<sup>121</sup> Cfr. Ibíd. p. 141.

<sup>122</sup> Cfr. Ibíd. P. 142.

<sup>123</sup> Ibíd. p. 143.

el instinto en cuanto factor que integra el dinamismo de un individuo y que determina su dirección. La potencialidad corporal, su emotividad y sus impulsos están en tensión con la autodeterminación; y en esta tensión está puesto el hombre y sólo desde ahí se puede comprender ya que los impulsos juegan un papel importante en la voluntad.

En la voluntad hay dos formas de decisión, una es el acto de querer simple, es decir cuando la voluntad se encuentra en presencia de un solo valor motivador, en este caso no se elige sino que se toma una decisión. La otra es cuando la voluntad está frente a más de un valor, entonces parece que los distintos valores entran en conflicto para obtener el quierro voluntario. En esto es importante que haya frente a la decisión cierta independencia, la cual se lleva a cabo por medio de la deliberación que precede y condiciona la decisión. La voluntad se dirige a cualquiera de los valores a ella presentes, esto es porque la voluntad es primaria sobre el valor.

En la deliberación, se puede decir, se suspende el proceso del querer, las voliciones no se actualizan aquí, sino que esta actualización se encuentra en la decisión. Elegir algo requiere que se renuncie a ciertos valores, para obtener uno solo. Es más propio de la voluntad deliberar y elegir, que la capacidad del sujeto de salir en dirección del objeto de la volición. En resumen la deliberación y la decisión son los que constituyen el núcleo de la voluntad, que es la dimensión interna de la autodeterminación.

En el verdadero querer, el sujeto no está dirigido pasivamente al objeto, ya que el objeto nunca hace que el sujeto se vuelva sobre él, nunca lo fuerza a entrar en la realidad de ese objeto.

En la voluntad no se da esta relación que se excluye en la decisión. Por el contrario cuando «quiero algo» el sujeto se mueve hacia afuera, hacia el objeto, hacia lo que quiere. Se puede hablar que es la dirección de uno mismo, esto es un compromiso propio del sujeto. Este momento permite conocer la trascendencia de la persona y su eficacia, y sobre todo su manifestación de persona en cuanto persona.<sup>124</sup>

En lo referente al instinto de la decisión no se puede entender ni identificar con la actuación instintiva del hombre, pues la decisión es parte de la autodeterminación, esto conlleva a que se necesite un momento personal del hombre. El instinto de la voluntad se refiere a la tesis *voluntas ut natura*, es decir, que la voluntad está orientada hacia un bien.<sup>125</sup> Wojtyla al respecto dice que considerando al hombre,

«Percibimos en él una necesidad elemental de lo bueno, un impulso natural y una tendencia al bien, pero ello no prueba todavía que sea capaz de amar. En los animales observamos manifestaciones de un instinto análogo. Pero el mero instinto por sí solo no prueba que tengan facultad de amar. En el hombre, en cambio, esta facultad existe, ligada al libre arbitrio. Lo que la determina es que el hombre está dispuesto a buscar el bien conscientemente»<sup>126</sup>.

La actuación humana es una actuación posible, si no fuera así la ética no tendría lugar en el hombre. La libertad pone en contacto con la voluntad de la persona, como tendencia que está en el poder del hombre. Esta libertad como se mencionó se manifiesta en la capacidad de elegir, pues esta capacidad confirma la independencia de la voluntad en el orden intencional del querer. La voluntad es la que determina el objeto ya que esta no se ve obstaculizada por este.

---

<sup>124</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 149.

<sup>125</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad, Op. Cit.* p. 217.

<sup>126</sup> WOJTYLA KAROL, *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y fe S.A, Madrid 1969., p. 23.

No hay que olvidar que, aún con la libertad, la independencia específica de los objetos en el orden intencional, el hombre está condicionado por el mundo de los objetos, en especial por el dominio de los valores. Su libertad no es libertad de los objetos o valores, sino libertad para los objetos o valores. Querer es aspirar a algo, esto lleva en el hombre una dependencia en sí mismo para con los objetos.<sup>127</sup>

## **1.2 La verdad y la voluntad**

La voluntad es tendencial, es decir que no posee el fin sino que tiende hacia él. El fin despierta la tendencia cuando es conocido. Hay que tener en cuenta que la tendencia no es un conocimiento y no es capaz de presentar fines. Wojtyla menciona que lo que pone a la voluntad en marcha es la verdad. «La referencia a la verdad forma parte intrínseca de la naturaleza misma de una decisión y se manifiesta de forma especial en la elección»<sup>128</sup>.

La voluntad no nace de su conexión con la razón, sino en un nivel natural, pero pasa a la acción cuando conecta con él. Cuando se hace una decisión, está en la referencia de la voluntad a la verdad. Elegir no es apartarse de los objetos y tomar uno, ya que esto sería una concepción netamente material, sino que elegir es tomar una decisión, según el principio de verdad, ya que se elige entre los posibles objetos presentados. Es necesario para hacer mención de la naturaleza de la elección referirse al dinamismo de la voluntad a la verdad. Es necesario el conocimiento para la elección y decisión, pero la referencia a la verdad pertenece al dinamismo propio de la voluntad. La voluntad es conforme al conocimiento.

---

<sup>127</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 155.

<sup>128</sup> *Ibíd.* p. 160.

La verdad no se debe confundir con la veracidad de las elecciones y decisiones que se pueden hacer en la práctica. Las decisiones que se proponen como objeto de algo, que no es un bien verdadero, dan lugar a la experiencia de culpabilidad, pero es la realidad de culpa la que manifiesta el hecho de que la referencia a la verdad y la dependencia interna de la verdad, son realidades arraigadas en la voluntad humana.<sup>129</sup>

Es muy importante la verdad en el dinamismo de la voluntad, es decir de su relación específica ya que:

«Si la elección y la decisión no tuvieran su momento propio de verdad, si debieran realizarse independientemente de esa referencia específica a la verdad, el comportamiento moral más característico del hombre-persona resultaría incomprensible, pues esencialmente se refiere a la oposición entre lo que es moralmente bueno y lo que es moralmente malo»<sup>130</sup>.

Es necesario tomar ahora la estructura de las decisiones humanas empezando por la motivación. Wojtyla dice que la motivación<sup>131</sup> se refiere a la influencia que los motivos tienen sobre la voluntad, esto corresponde a la intencionalidad de la voluntad. Cuando el hombre quiere algo considera su objeto que se le presenta como bueno y trata de demostrar su valor. A la motivación se debe la actuación, el movimiento de la voluntad hacia el objeto que se le va a presentar. Querer es tender hacia un valor, que se vuelve un fin. Los motivos estimulan la voluntad, es decir estimulan al hombre a querer algo pero no producen emociones. La motivación se relaciona con la intencionalidad variable del querer del hombre, con la posibilidad de aplicar ese querer a los distintos objetos que se le presenten como valores, es decir, la motivación es la influencia de los valores sobre la voluntad. La motivación sólo es una condición y no causa del acto voluntario.

En el origen de la relación voluntad-valor se da una indeterminación, que no es indiferencia, sino disponibilidad para dirigir la intención volitiva hacia los objetos. Lo que

---

<sup>129</sup>Cfr. Ibíd. p. 162.

<sup>130</sup> Ibíd. p. 163.

<sup>131</sup> Etimológicamente motivación proviene del verbo latino *movere* (mover), para Wojtyla la noción de motivo incluye más que eso.

hace posible la determinación es la motivación de la voluntad. La verdad prevalece sobre el bien es decir lo que es verdadero es bueno.

Todo lo anterior aclara la forma en que el objeto de la voluntad, y su conocimiento, forman juntos el modelo dinámico de funcionamiento específico del hombre. Desde todo esto se concluye que la autodeterminación es la libre voluntad, tanto en el sentido de la autodependencia como en el de la relación de la voluntad y el valor.<sup>132</sup>

## 2. La autorrealización

En este estudio de la acción de la persona es necesario integrar un aspecto más del hombre que actúa: la autorrealización, ya que en la realización de un acto la persona se realiza a sí misma. Wojtyla pretende estudiar al hombre y a la acción como una realidad única y no como dos entidades diferentes; donde se expresa la cohesión existencial y esencial de la persona, y la acción es la realización que se produce cuando se ejecuta la acción.

La eficacia de la persona en su acción llega a la realidad exterior, al obrar; ya que el hombre modifica la realidad que le rodea pero también al obrar el hombre cambia su realidad, se cambia a sí mismo. Cuando se ejecuta una acción:

«Vemos a la persona como sujeto y agente, mientras que la acción misma aparece como consecuencia de la eficacia agente. Esta consecuencia es externa en relación con la persona, pero es también interna o inmanente en la persona. Además es a la vez transitiva e intransitiva en relación a la persona»<sup>133</sup>.

Las acciones poseen un fin, un objetivo que va fuera y más allá de sí misma pero como causa de la autodeterminación, la acción alcanza y penetra en la persona, en su yo, que es su principal objeto. Dicho esto podemos concebir a la acción de manera

---

<sup>132</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad.*, Op. Cit. p. 222.

<sup>133</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 174.

externa e interna. Externa porque la acción tiene un objetivo fuera del hombre e interna porque la acción, que es al mismo tiempo transitoria y relativamente duradera, tiene sus efectos internos en el hombre. La acción puede durar un momento pero si se considera desde la eficacia y la autodeterminación es duradera ya que conlleva la libertad.

La implicación de la libertad, según Wojtyła, se objetiva en la persona por sus efectos que son duraderos, repetitivos y en consonancia con la autodeterminación, dice que esta objetivación se muestra de una manera más precisa en la moralidad.<sup>134</sup>

Ejecutar una acción lleva a realizarla, esto está en relación con la autodeterminación. Realizarse significa actualizar y llevar a plenitud la estructura del hombre que le es característica por su personalidad y por ser alguien y no algo.<sup>135</sup>

Cuando el hombre sale de él hacia los objetos que se le presentan por medio del querer y el actuar, y que constituyen para él un valor, se da simultáneamente un movimiento de regreso hacia su interior. Por lo que el hombre hace, está implicado en la moral ya que:

«En las acciones humanas una vez realizadas, no desaparecen sin dejar rastro; dejan su valor moral, que constituye una realidad objetiva intrínsecamente relacionada con la persona, y por, tanto, una realidad también profundamente subjetiva. Al ser persona el hombre, es alguien, y, al ser alguien, puede ser bueno o malo»<sup>136</sup>.

El bien y el mal<sup>137</sup> no sólo determinan la acción en sí misma, sino que también hacen que el hombre sea bueno o malo, es decir las acciones dejan una señal en el hombre. Toda acción es una forma de autorrealización de la persona y la moralidad juega un papel importante en ésta ya que es una realidad axiológica. Axiológicamente la realización se consigue a través del bien. El mal moral es igual a la no realización, es un defecto que se produce en el orden axiológico, a partir del cual se introduce en el orden

---

<sup>134</sup> Cfr. Ibíd. pp. 175-176.

<sup>135</sup> Esto por la estructura del autogobierno y la autoposición.

<sup>136</sup> Ibíd. p. 176.

<sup>137</sup> Los valores morales.

existencial-ontológico, ya que los valores significan tanto a la persona, que la realización de la persona se consigue más por medio de la acción moralmente buena que por la ejecución de la acción misma.

La persona no puede ser un acto puro,<sup>138</sup> ya que si fuera así no podría actualizarse, el hombre es un ser contingente que debe esforzarse por lograr planificarse.<sup>139</sup> También por la moralidad puede explicarse esto ya que la persona tiene la oportunidad de realizarse mediante la bondad, o de no realizarse como consecuencia de la maldad moral. El hombre es bueno o malo gracias a su libertad, es un sujeto responsable de sus acciones que se realiza a través de ellas.

El hombre es dependiente<sup>140</sup> de sí mismo, o dicho de otra manera autodependiente, pero también depende de la verdad, esto determina en último momento la libertad. La libertad no se realiza evitando la verdad, sino que mediante la realización y rendición de la persona a la verdad. La dependencia de la verdad constituye en la persona su trascendencia con relación a la realidad de sus propias condiciones existenciales. Con esto se puede decir que la trascendencia de la libertad se introduce en la trascendencia de la moralidad.<sup>141</sup>

La trascendencia de la persona va acompañada por la experiencia de los trascendentales. El hombre tiene acceso a ellos a través del conocimiento, y siguiendo al intelecto, por medio de su voluntad y de la acción. La visión de la trascendencia del hombre-persona se forma mediante su relación con los trascendentales, esta relación no hace que se pierda la relación con la experiencia, en concreto a la experiencia moral. La trascendencia de la persona no es un concepto abstracto, ya que el testimonio de la experiencia nos da a conocer que «la vida espiritual del hombre es esencialmente

---

<sup>138</sup> Esto en el sentido de la metafísica tradicional.

<sup>139</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 179.

<sup>140</sup> Ver capítulo II del presente trabajo.

<sup>141</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 180.

referencia a, y en sus tendencias vibra en torno a sus intentos experimentalmente más íntimos por llegar a la verdad, la bondad y la belleza»<sup>142</sup>.

El hecho de que la acción dependa de los valores trascendentales por medio del sentimiento del deber, aparece como un criterio interior de la apreciación de la experiencia, exigido por la lealtad que la persona debe a su propia realización.<sup>143</sup>

## **2.1 La conciencia como realidad normativa del interior de la persona**

La conciencia tiene la función de distinguir la parte del bien moral en la acción y en formar y liberar un sentido de deber con relación a este bien. El sentido del deber dice Wojtyła, «es la forma experiencial de referencia a la verdad moral a la que está subordinada la libertad de la persona»<sup>144</sup>.

La función de la conciencia, es la de subordinar las acciones a la verdad que se ha llegado a conocer, que a su vez implica que la autodeterminación o la voluntad estén subordinadas al bien en la verdad.

La conciencia no se limita a reflejar la acción sino que, en el momento en que la subjetiva, la hace entrar en la persona por un juicio de valor que se extiende a la persona misma. Ésta tiene, en la acción, la experiencia de su propia realización o de su fracaso como persona. La moral, gracias a los juicios axiológicos interiorizados por la conciencia, se presenta como una dimensión constitutiva del hombre.<sup>145</sup> La conciencia está interesada en el proceso en el que el hombre va hacia la verdad. Los valores son percibidos por el hombre en relación a la verdad, en esto consiste la trascendencia de la persona.

---

<sup>142</sup> *Ibíd.*

<sup>143</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. p. 178.

<sup>144</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 181.

<sup>145</sup> Wojtyła difiere en Scheler ya que éste devalúa el sentimiento del deber propuesto por Kant que hace que se desvíe su filosofía en sentido emocionalista.

El tender hacia la verdad, o mejor dicho, la lealtad del hombre hacia la verdad es la lealtad del hombre hacia su autorrealización por medio de la acción. La norma moral constituida en la conciencia, es condición necesaria para la realización de la persona.

La verdad como aparece en la conciencia, no es un juicio sobre el valor moral de la acción, sino que se trata de la experiencia vivida de la veracidad, de la norma moral subjetiva. Si el conocimiento posee verdad, es decir, si es un conocimiento verdadero, la moralidad subjetiva asegura a los juicios de la autoconciencia moral su veracidad; si no es así, se experimenta la duda o el error.<sup>146</sup> La conciencia configura las normas dándoles una forma única y sin paralelo, que adquieren dentro de la experiencia y realización de la persona.<sup>147</sup> La norma lleva un sentido de deber, así como una fuerza obligatoria relacionada con la conciencia y la libertad de la persona, ya que actúa libremente.

La verdad no hace a un lado la libertad sino que la verdad libera. El hombre al hacer lo verdadero siente un alivio por la convicción de que hace lo correcto, de la veracidad del bien.<sup>148</sup> La raíz del deber es la libertad. El bien del sujeto es vivir en la verdad, es decir en hacer el valor verdadero el objeto de su propia experiencia de vida. El bien que la persona debe realizar es su propia realización como persona, que no se puede dar sin la plena participación en sus actos de conciencia y de la interioridad subjetiva.<sup>149</sup> La conciencia no es legisladora por ella misma, sino que debe estar en sintonía con la veracidad para que no titubee y no se equivoque.

---

<sup>146</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad...*, Op. Cit. pp. 226-227.

<sup>147</sup> Wojtyla está en contraposición de Kant al negar que la autoconciencia legisle o cree las normas morales.

<sup>148</sup> Wojtyla rechaza el criterio de Scheler de que convertir los valores morales en objeto de deseo sería una actitud hipócrita, Scheler confunde el “querer ser bueno”, es decir buscar la perfección de la propia persona, con “querer tener la experiencia de ser bueno”, unida al momento emotivo.

<sup>149</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 180.

La relación de la voluntad con la verdad<sup>150</sup> lleva a elegir o desechar un determinado valor, a orientar la autodeterminación hacia el bien de la verdad. Esto es el camino de acceso de la persona hacia la trascendencia vertical, hacia su realización propia, su autorrealización.<sup>151</sup>

En el sentido del deber, que por la autoconciencia se transforma en deber concreto y objetivo, aquí se ve la relación de la voluntad con la verdad. Wojtyla dice que el hecho de la conciencia, a pesar de su subjetividad, conserva cierta porción de intersubjetividad; es en la conciencia donde se alcanza la unión especial de veracidad y deber que se manifiesta como poder normativo de la verdad. En cada una de sus acciones, la persona humana es testigo ocular de la transición del «es» al «debe»; la transición del «X es verdaderamente bueno» al «yo debería hacer X».<sup>152</sup> El deber como contenido de una acción muestra cómo el hombre ha de realizarse.

## **2.2 La obligación y la responsabilidad de buscar la realización de sí mismo**

El poder normativo de la verdad debe buscarse en referencia al sentido del deber por referencia a los valores.

«El hecho que la afirmación “X es verdaderamente bueno” active la conciencia y, por tanto, dé lugar a algo que es como una obligación interior o mandato de realizar la acción que conduce a la realización de X, está íntimamente vinculado con el dinamismo específico de la realización del ego del personal en y a través de la acción»<sup>153</sup>.

---

<sup>150</sup> Ver capítulo II del presente trabajo.

<sup>151</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*. Op. Cit. p. 228.

<sup>152</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 189.

<sup>153</sup> *Ibídem*

El deber está relacionado con la autorrealización y por lo tanto con la responsabilidad. La persona debe responder a sus actos en función a lo que está obligada o no a hacer.

La norma debe ser obedecida de manera personalista, es decir, la conciencia debe aceptar la norma como verdadera, así ésta debe individualizarse, insertándose en el proceso por el cual se realiza esta persona única e irrepetible.<sup>154</sup> El orden normativo objetivo y la conciencia individual se encuentran en la verdad que es la que los funda y los justifica.<sup>155</sup>

Cuando el valor es reconocido por la conciencia y se hace, por medio de esta, experiencia del sujeto, nace la obligación. La norma recta es fuente de obligaciones para la conciencia, es decir ata a la conciencia y le hace actuar en conformidad con la norma. Una norma correcta es la que la conciencia debe obedecer para actuar adecuadamente, por otro lado una norma incorrecta es la que no se debe obedecer.<sup>156</sup>

La obligación hace necesario que se mencione la responsabilidad, *el hombre como autor de X, es responsable de X.*<sup>157</sup> En la palabra responsabilidad encontramos la raíz etimológica de *respondeo*, respondo. Por una parte responsabilidad puede ser vista como un responder a los valores, es decir estar abierto a la sollicitación del valor, también puede ser vista como la respuesta que es dada por la acción a la verdad, se ha de responder al valor y tender hacia él de una manera conforme a la verdad y a la persona. La responsabilidad es parte de la obligación, el hombre puede decir «estoy obligado porque soy responsable». La persona es responsable de que se realicen los valores y de igual manera que ella se realice como valor.

---

<sup>154</sup> Esto es el *Rationabile obsequium* (el sacrificio racional) del que habla San Pablo. Cfr. Rm 12, 1.

<sup>155</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. pp. 180-181.

<sup>156</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 191.

<sup>157</sup> *Ibíd.* p. 197.

La persona tiene una responsabilidad consigo misma de realizar su propio valor. La responsabilidad ante lo moral y ante Dios es donde se funda la autorresponsabilidad. La persona es el sujeto que es responsable pero a la vez es objeto de la responsabilidad y el sujeto ante el que se es responsable. La persona es responsable de su autorrealización.<sup>158</sup>

### 2.3 La felicidad del hombre en acción

Wojtyla menciona que la autorrealización es sinónimo de la felicidad:

«En la idea de felicidad hay algo semejante a la realización, a la autorrealización mediante la acción. Autorrealizarse es casi sinónimo de felicidad, de ser dichoso. Pero autorrealizarse es lo mismo que realizar el bien, gracias al cual el hombre en cuanto persona se convierte y es bueno él mismo»<sup>159</sup>.

Cuando el hombre quiere llegar más allá de él mismo existe una correlación entre su propia persona y la felicidad. No se puede confundir la felicidad con el placer. La felicidad está en relación con la realización de la persona, es decir, cuando la acción del hombre en cuanto actualización de la libertad está en acuerdo con la conciencia; al decir que está de acuerdo con la conciencia se hace referencia a que la conciencia debe estar de acuerdo con la verdad en el sentido normativo, así la persona logra la realización de sus actos, esto le va a dar al sujeto felicidad. Esta felicidad va junto con la experiencia del actuar y de la trascendencia del hombre en acción.

El placer por su parte, está relacionado con la alegría y satisfacción, estos elementos no van junto a la estructura personal de la persona por medio de la acción. Ciertamente una cierta forma de placer acompaña la felicidad. Pero no se puede olvidar que la felicidad es una modificación en el núcleo irreductible del hombre y no tiene por

---

<sup>158</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 182.

<sup>159</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 202.

consiguiente nada que ver directamente con sumar placeres o sufrimientos que se producen en el hombre.<sup>160</sup>

## 2.4 La espiritualidad y la trascendencia

Después de haber analizado el método fenomenológico de Wojtyla, así como las estructuras de la autodeterminación y autorrealización, nos llevan a reconocer que el hombre es esencialmente espíritu. El hombre es un ser trascendente que se manifiesta en su actuar mostrándose como alguien y no como algo, alguien que posee libertad. Las pruebas de la espiritualidad del hombre se muestran por la trascendencia de la persona en acción.

Hay que entender qué significa la palabra espíritu. Designa precisamente la trascendencia de la persona de la que es testigo la experiencia de la libertad, la verdad y la lealtad hacia la verdad. El espíritu es inmanente al hombre. La trascendencia fenomenológica de la persona en el acto nos lleva al umbral de la trascendencia de la persona entendida en sentido metafísico.

No podemos olvidar que el hombre es una persona, que por su acción es trascendente,<sup>161</sup> y de ahí nos damos cuenta de que el hombre es un ser espiritual. Si la naturaleza espiritual del hombre es el ser persona, entonces es de su naturaleza de donde se debe extraer esencialmente y ante todo la exigencia de su libertad. En efecto, la libertad personal rechaza la necesidad que es propia de la naturaleza.<sup>162</sup>

Al hablar de esto, Wojtyla menciona que la secuencia de la comprensión del hombre espiritual parte de que

---

<sup>160</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 182-183.

<sup>161</sup> Trascendencia Vertical. Ver el número 1.1 de este capítulo.

<sup>162</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 184.

«Reconocemos que el hombre es persona; luego, que su naturaleza espiritual se revela como trascendencia de la persona en su actuar y, finalmente, que sólo entonces podemos comprender en qué consiste su ser espiritual. Llegamos a esta comprensión haciendo una abstracción; pero al hacerla debemos tener presente que, para un ser espiritual como el hombre, la modalidad de existencia adecuada es que sea persona; en los testimonios que nos depara la experiencia no podemos separar a la persona de la naturaleza espiritual del hombre. Por eso cuando hablamos de “naturaleza espiritual” (*natura rationalis*), utilizamos la expresión en cuanto que indica una permanencia ontológicamente fundada del ser espiritual»<sup>163</sup>.

La trascendencia de la persona en acto conduce a una concepción ontológica del hombre, en la cual es el espíritu, el elemento espiritual, quien determina la unidad de su ser. Con la presencia de los dinamismos espirituales en el hombre, que se ponen en evidencia por el método utilizado por Wojtyla, se concluye que es posible concluir con la existencia de una potencialidad espiritual.

Los mecanismos utilizados por Wojtyla, mediante el método fenomenológico, son la referencia dinámica de la verdad moral en función cognoscitiva y la libertad en su dependencia dinámica respecto de la verdad. Con estas dinamizaciones se puede comprender la inteligencia y la voluntad como potencialidades metafísicas correspondientes.<sup>164</sup>

Sin tener en cuenta el aspecto de la espiritualidad del hombre no se podría comprender la estructura del hombre, pues la modalidad de existencia y actuación es de orden espiritual, aunque no solamente se compone de este orden.

---

<sup>163</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 212.

<sup>164</sup>Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 185.

### 3. La integración de la persona

En los números anteriores del presente trabajo, hemos podido analizar al hombre como un ser que trasciende por medio de la autodeterminación y de la posesión de sí mismo. También hemos podido tener un acercamiento a la persona humana vista desde el dinamismo de la acción, en el que Karol Wojtyla pone mucho énfasis. Pero ahora es necesario hacer referencia a la dimensión psico-somática del hombre porque es importante ya que se deben integrar en el dinamismo de la persona y su acción. «El hecho de que “estoy plenamente comprometido en mi acción” no se puede explicar recurriendo únicamente a la trascendencia. Para su interpretación hace falta integrar a la persona en acción»<sup>165</sup>. La palabra integrar<sup>166</sup> significa unir las partes para formar un todo; en la filosofía este término se usa para hacer referencia a la realización y manifestación de un todo.

Sin integración la trascendencia se queda sin un apoyo en la existencia concreta. El autodomínio supone un momento activo, en que la persona es el sujeto que domina, pero a la vez supone un momento pasivo en donde la persona se somete a ese dominio. Por la integración de la persona en acción el lado pasivo de la persona se somete al lado activo.<sup>167</sup> Solamente teniendo en cuenta la unidad de la persona-acción, se puede comprender la relación recíproca de sus elementos, la complejidad psicósomática del hombre; ya que la acción humana es un dinamismo de tipo superior dominado por una lógica que le es propia, y que trasciende pero que lo va a hacer teniendo en cuenta y respetando los dinámismos parciales que están en la materia del hombre.

---

<sup>165</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 224.

<sup>166</sup> El término de integración se deriva del adjetivo latino *integer*, que significa completo, intacto.

<sup>167</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 186.

La integración de la persona es la complejidad psicosomática considerada en su relación constitutiva con la trascendencia de la persona. Los dinamismos que otras ciencias estudian, como son los físicos y psíquicos, son activaciones que se producen en la persona y que la integración de la persona los inserta en el proceso que mediante la inteligencia y la voluntad se autorrealiza.

La integración está relacionada con el autogobierno y la autoposesión de la persona. Para poder entender la integración de una manera más clara, Wojtyla lo hace desde lo opuesto, es decir desde la desintegración. La desintegración significa que dentro de la estructura de autogobierno y autoposesión de la persona se presenta algún defecto. El límite inferior de la desintegración viene determinado por todos los síntomas que reflejan lo que es en realidad una ausencia total de autogobierno y autoposesión. Dicho de otra manera el hombre carece de estructuras propiamente personales que se hacen manifiestas por y en la acción.

La persona desintegrada es incapaz de gobernarse y de poseerse a sí misma.<sup>168</sup> La integración de la persona en acción se basa en el condicionamiento de lo psíquico por lo somático; de este condicionamiento se deriva la integridad del hombre.<sup>169</sup>

---

<sup>168</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. pp. 226-227.

<sup>169</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 235.

### 3.1 La integración personal y el *soma*

Teniendo en cuenta la importancia de la integración de la persona en acción hay que mencionar que donde reside el problema más importante de los dinamismos que se integran en la persona, es la dependencia de lo psíquico en relación al cuerpo.

Antes de proseguir es necesario e importante aclarar que Wojtyła no pretende asumir ni identificar las funciones de las ciencias particulares como son la medicina o la biología con su estudio, ya que

«Las ciencias particulares, se ocupan, en gran parte, de los detalles, lo cual nos apartaría de la visión de nuestro objeto, a saber, la relación persona-acción en su conjunto (...). Nuestra investigación sobre los dinamismos apropiados a la psique y al soma del ser humano se ocupará, en cambio, fundamentalmente, de los aspectos esenciales de estos dinamismos como consecuencia de su integración en la acción de la persona»<sup>170</sup>.

#### 3.1.1 El cuerpo

El cuerpo humano está dotado de una interioridad y de una exterioridad. Su forma<sup>171</sup> externa es visible en la forma del cuerpo, en la armonía de sus miembros, en sus movimientos. Por su parte la interioridad se da en el conjunto de las funciones de sus órganos que normalmente se sustraen por la toma de conciencia pero que condicionan todas las actividades. Por medio del cuerpo se expresa la persona. La estructura personal del autogobierno y de la autoposición «atraviesa» al cuerpo y se expresa por medio de él. El dinamismo del cuerpo es reactivo.

El cuerpo entra en la persona como objeto de su autodomínio; su disponibilidad o su repugnancia al someterse a semejante dominio influyen en la objetivación y el control de sí. En el dominio sobre el cuerpo, la libertad de la persona se lleva a cabo, es decir,

---

<sup>170</sup> *Ibíd.* p. 233.

<sup>171</sup> El sustantivo “forma” da lugar al adjetivo “bien formado”.

se realiza y entra en contacto con lo exterior. El cuerpo está compuesto de dos interioridades, una es la de la persona, ya que ésta dispone de él en el dinamismo del autodomínio; la otra parte interior, es la del organismo, o dicha de otra forma, la parte corporal.<sup>172</sup>

El organismo posee un dinamismo propio que reacciona a las circunstancias exteriores trayendo a la existencia activaciones, el cuerpo se activa para su conservación y su reproducción; en estas activaciones, que son respuesta a los estímulos interiores y exteriores se manifiesta una autonomía. El cuerpo posee una eficacia y una causalidad que ocurre sin ser causada por la persona. La infraestructura del cuerpo está dinamizada por las leyes de la naturaleza. La integración de la persona se realiza cuando la subjetividad corporal y la subjetividad trascendente se encuentran y cooperan. La persona expresa la causalidad eficiente que le es propia al utilizar los dinamismos corporales.<sup>173</sup>

Otro aspecto del cuerpo es el del movimiento que está muy ligado a la manifestación externa de la persona. La lucha por el control de la movilidad es una parte decisiva de la lucha por el autogobierno de la persona.

### **3.1.2 Movimiento y acción**

Teniendo en cuenta de que el dinamismo del cuerpo humano es algo instintivo y espontáneo y no queda dependiente de la autodeterminación y de la voluntad, no por esto, se puede negar, que no pueda existir una unidad e integridad del hombre.

En el momento de la autodeterminación del hombre en acción, el hombre pone en funcionamiento el dinamismo reactivo del cuerpo y así lo utiliza conscientemente tomando parte de su funcionamiento.

---

<sup>172</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. p. 188.

<sup>173</sup> *Ibíd.* p. 189.

Un movimiento corporal es en sí algo somático y algo relacionado con la potencialidad reactiva del cuerpo, con su capacidad de reaccionar a los estímulos, esta capacidad penetra en el interior del cuerpo humano y se manifiesta como una destreza del instinto o una *vis motrix*.<sup>174</sup>

Cuando el movimiento se da como reacción a un estímulo del cuerpo, ésta puede ser inmediata, en este caso se le llama reflejo. Los reflejos nos indican que hay una cierta independencia del cuerpo con relación a la voluntad. Aun así la acción y el movimiento se producen de una forma incesante, y aunque pareciese que están separados, en un determinado movimiento dictado por la voluntad puede constituir una acción, o puede formar parte de una acción que se contenga en un conjunto dinámico más amplio.

En los movimientos el hombre refleja la habilidad<sup>175</sup> de su cuerpo. La movilidad del cuerpo es innata y está en relación con la reactividad somática, que a su vez, en los centros nerviosos adecuados se convierten en reflejos motores.<sup>176</sup> En un primer momento los hábitos motores se forman en conexión con los reflejos y las reacciones instintivas, este proceso se ve influido por la voluntad, que es la fuente de los reflejos que proceden del interior de la persona. Cuando ocurre este proceso, se da la síntesis de la acción y el movimiento, que son una referencia para que las demás habilidades se desarrollen.

La desintegración en la acción-movimiento se puede describir como algo somático; esta desintegración se presenta en forma de ausencia de algún órgano o miembro del cuerpo humano, esto tiene como consecuencia que el hombre se vuelva impotente de realizar algunos movimientos o impedido de realizar la acción humana.

---

<sup>174</sup> Del latín, fuerza motriz.

<sup>175</sup> Relacionado con el vocablo latino *habitus*, denota una habilidad y una virtud al mismo tiempo.

<sup>176</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 249.

### 3.1.3 El instinto

Los dinamismos del cuerpo encuentran su síntesis en los instintos. Wojtyla inicia distinguiendo lo que es un instinto de lo que es un impulso. «Los instintos son indicativos de una dinamización apropiada a la misma naturaleza, mientras que el impulso nos habla de la orientación dinámica de la naturaleza en una dirección determinada»<sup>177</sup>.

Toda activación del cuerpo tiene un carácter instintivo, pero toda reacción no tiene obligadamente el carácter de impulso. El instinto no indica cualquier activación que ocurra sobre una base natural, sino el encadenamiento de una serie de activaciones en vista de su fin natural. El impulso por su parte supone una integración dinámica de las diversas activaciones en vista de un cierto fin. Esta integración no sólo se da en el cuerpo sino que es un elemento de la existencia y de la experiencia de la persona. El impulso no queda reducido al orden somático. Teniendo esto en cuenta Wojtyla habla del impulso hacia la propia conservación, así como el impulso sexual.

La conservación de sí mismo o dicho de otra forma la autoconservación se relaciona con las funciones vegetativas, psico-emotivas e incluso posee un significado metafísico. Este impulso se experimenta al sentir amenazada la vida vegetativa y con ella a toda la existencia física del hombre. Esta sensación se produce por la afirmación intelectual de la existencia, la conciencia de que es bueno existir y vivir, mientras que lo malo sería perder la existencia y la vida. La existencia misma es la que constituye este principio de autoconservación ya que expresa la obligación y la necesidad subjetiva de existir.

---

<sup>177</sup> Ibíd. p. 251.

Todo este se convierte en una actitud y preocupación adoptada por el hombre. La persona puede quitarse la vida, abusando de su libertad, mediante el suicidio. Wojtyla se plantea la cuestión diciendo que «si la intención de los que se suicidan es dejar de existir totalmente, o quizá únicamente dejar de existir en una forma que les parece insoportable»<sup>178</sup>,

De la misma manera como el impulso de la autoconservación parte del orden vegetativo o somático, el impulso sexual tiene el mismo origen. Este impulso que se basa en la división del género humano, hombres-mujeres, penetra profundamente en la psique y en su emotividad, afectando por ello hasta la vida espiritual del hombre.

A pesar de que este impulso se manifiesta en el nivel somático y ocurre de manera espontánea, sus reacciones son suficientemente conscientes para controlarlas. Es decir, «el impulso sexual no consiste solamente en reacciones somáticas, sino también en un fuerte deseo psíquico de carácter emotivo»<sup>179</sup>.

La procreación procede del impulso sexual inserto en el amor auténtico, en la donación recíproca entre dos personas que voluntariamente se entregan<sup>180</sup> para conseguir unos fines en común.<sup>181</sup>

---

<sup>178</sup> *Ibíd.* pp. 253-254.

<sup>179</sup> *Ibíd.* p. 254.

<sup>180</sup> El matrimonio.

<sup>181</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad. Op. Cit.* p. 232.

### 3.2 La integración personal y la *psique*

Para comprender al hombre y a su dinamismo es necesario conocer toda su integridad, hemos visto el cuerpo pero ahora es necesario conocer el interior de la persona, es decir no podemos reducir la persona a su cuerpo, a su exterior.

El estudio del psiquismo que Wojtyla propone no es un sinónimo de alma entendida en sentido metafísico sino que es el conjunto de los elementos del ser integral de la persona que no se reducen al cuerpo.<sup>182</sup> También debe ser distinguida de los procesos vegetativos internos del cuerpo. La actividad psíquica se refleja en la conciencia. El dinamismo de la *psique* es emotivo, este dinamismo se funda en el reactivo<sup>183</sup> y está condicionado por él, esto se expresa por las reacciones psíquicas, es decir, cuando hay un comportamiento psicossomático, que además de la respuesta corporal incluye la respuesta a un valor determinado.

#### 3.2.1 Emoción y sentimientos

Una emoción es distinta a un sentimiento. Un sentimiento se produce para dar una respuesta a ciertos estímulos que recibe el *soma* humano y que trasciende el nivel somático. Es la primera respuesta que penetra en la conciencia y que está ligado al conocimiento. La emotividad permite sentir los valores de manera espontánea e intuitiva; mediante el análisis de esta emotividad es posible llegar a comprender de una manera más clara la trascendencia de la persona en acción.<sup>184</sup> El hombre tiene consciencia de su propia corporalidad en la medida en que el cuerpo en sus estados y movimientos es fuente de sensaciones y emociones. La consciencia interioriza la experiencia que se tiene del cuerpo, es decir que la experiencia habitual del cuerpo son producto de las sensaciones y emociones.

---

<sup>182</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 191.

<sup>183</sup> Este es el dinamismo del cuerpo.

<sup>184</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 191.

El hombre tiene una autosensación, es decir, tiene el sentimiento de su propio yo, de su propio cuerpo, estos sentimientos se integran en la experiencia que el hombre tiene de ser en el mundo. Por otro lado el dinamismo emotivo es sensible a los valores espirituales de la belleza, de la verdad y del bien y contribuye a que la persona movilice sus energías para orientar una acción hacia ellas.

La sensibilidad no sólo debe ser comprendida en el sentido empírico ya que lo sobrepasa, los sentimientos ocurren en la persona sin que la voluntad intervenga. No por esto, el hombre es incapaz de dirigirse a los valores verdaderos.

«Cuando hablamos de sensibilidad, es evidente que no nos referimos exclusivamente a la sensibilidad para sentir un estímulo estricto (...), también hacemos referencia a las distintas direcciones intencionales del ser humano que están profundamente enraizadas en la vida espiritual del hombre»<sup>185</sup>.

Sin embargo la autenticidad subjetiva del sentimiento no basta, ya que es necesario que se dé la verdad objetiva del objeto al que se dirige, es decir que la persona o cosa a lo que se dirige posea verdaderamente la perfección que se le atribuye, esto sólo es garantizado por el juicio, producto de la razón.<sup>186</sup>

La autodeterminación y el autogobierno exigen en muchas ocasiones que la acción se haga en nombre de la verdad sobre el bien, en nombre de los valores que no se sienten. Muchas veces la autodeterminación exige que se realice una acción verdadera en contra de los sentimientos actuales. Esto es un equilibrio entre emotividad y conocimiento que es necesario para actuar hacia el bien.

---

<sup>185</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 270.

<sup>186</sup> Scheler cae en el error, ya que piensa que el único medio de conocer y relacionarse con los valores es mediante el sentimiento, haciendo a un lado la racionalidad.

### 3.2.2 La excitación y la emoción profunda

Santo Tomás cuando reflexiona sobre los dinamismos emotivos de la persona, desarrolla una tipología axiológica fundada en los conceptos de concupiscencia<sup>187</sup> e irascibilidad.<sup>188</sup> La posición de Santo Tomás hace referencia el papel directivo de la razón en la ética, pero no da una descripción de los dinamismos emocionales que ayuden a comprender sobre qué puede y debe apoyarse la razón.<sup>189</sup> Ante esto, Wojtyła propone una tipología diferente a la de Santo Tomás.

La excitación se encuentra en el nivel inferior del dinamismo psíquico, ésta no se dirige a un objeto determinado, ni tiene contenido cognoscitivo; la excitación es una condición subjetiva del psiquismo. La excitación ocurre en el sujeto y revela su potencialidad psíquica. El sentimiento desencadena la tendencia y la excitación sólo sigue su propio curso.

«Las excitaciones que ocurren en el hombre pueden ser de carácter irascible o concupiscente. Por eso, el apetito tiene indirectamente una inclinación apetitiva, aunque lo que observamos directamente en esas situaciones es sólo excitación y no apetito (...). En el mismo sentimiento de excitación se contiene una sensación específica del cuerpo; sentimos, tenemos experiencia del momento emotivo y reactivo como hecho dinámico, y esta circunstancia nos permite, en cierta forma, decir que se trata de una reacción»<sup>190</sup>.

Las excitaciones no se pueden reducir al plano sensitivo ya que el origen de la excitación, el estímulo, no necesariamente afecta a los sentidos. La excitación puede venir de un valor que no es accesible a los sentidos, como los ideales; en este caso se

---

<sup>187</sup> Que caracteriza las pasiones dirigidas hacia un valor positivo.

<sup>188</sup> Que caracteriza las pasiones dirigidas hacia un valor negativo.

<sup>189</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. p. 193.

<sup>190</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 275.

habla de exaltación. La excitación es una activación emotiva que se manifiesta en la forma de una reacción somática, por su parte la exaltación, que es de naturaleza espiritual, puede ir acompañada por la excitación sensorial o incluso corporal. Sin embargo la excitación puede favorecer a la exaltación del espíritu, pero si esta excitación es demasiado fuerte, se puede convertir en un obstáculo para la exaltación.

Otro aspecto que Wojtyla diferencia es la excitabilidad de la emotividad.<sup>191</sup> La excitabilidad es la capacidad de excitación, así como las esferas de las potencialidades del hombre que se encuentran en relación con su sensibilidad. La excitabilidad y la excitación, que su núcleo dinámico, constituyen en el hombre su «esfera explosiva».

«La excitabilidad suele referirse a un despertar de las emociones; y como esto es muchas veces un fenómeno de carácter repentino, le hemos atribuido un carácter explosivo. En estas condiciones la emoción se presenta como irracional y su experiencia resulta ciega. La excitación establece ciertas formas de emoción y sentimiento humano»<sup>192</sup>.

Continuando en la misma línea de la emoción, Wojtyla introduce a su análisis el elemento de la conmoción. La conmoción es lo que irradia internamente y produce que cada vez una experiencia emocional diferente. Las conmociones son profundas y alcanzan la psique humana. En cambio la excitación va acompañada de una reacción somática.

En las emociones profundas es decir, las conmociones, se dejan entrever que prevalecen los sentimientos del espíritu sobre las sensaciones del cuerpo. Cuando el hombre intenta descubrir y delimitar las emociones, lo que hace es distinguir las distintas formas en que estas se presentan.<sup>193</sup>

---

<sup>191</sup> Ver punto anterior, donde se analiza la emoción.

<sup>192</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. pp. 276-277.

<sup>193</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*. Op. Cit. p. 236.

### 3.2.3 La integración de los valores

Como anteriormente pudimos analizar, la emoción al igual que la voluntad están orientadas hacia a los valores. La voluntad no tiene la tarea de prevalecer sobre el cuerpo y sobre las emociones para un fin antitético al de éstos, sino que debe guiar a la persona hacia sus fines globales, por tanto, la tarea de la voluntad es la de orientar al cuerpo y a las emociones hacia estos fines.

La emoción puede señalar un valor, pero no puede dirigir a la voluntad ni al intelecto hacia este valor; aún con esto la emoción puede influir en las facultades cognitivas provocando un estado emotivo. Cuando se experimenta un valor, este proporciona un carácter de espontaneidad que hace sentir a la persona satisfecha y absorbida en sí misma; esto por la emoción que provoca y suscita en ella el deseo de estar cerca del valor de manera absoluta ya que esto le produce emoción.

Es importante que la emoción esté sujeta a la inteligencia para que se pueda definir el objeto de la emoción y no se impida en un juicio racional sobre la verdad de este objeto. Así no se caerá en el riesgo de que el valor sea vivido fuera de la verdad. La voluntad ilumina las emociones y las conduce a un verdadero bien, ya que utiliza la atracción espontánea o por el contrario la repulsión de aquello que se les presenta.<sup>194</sup>

Otro aspecto que es importante mencionar es la relación del alma con el cuerpo como una integración. La experiencia del hombre en acción no equivale a una experiencia del alma. En la reflexión de la experiencia total del hombre como ser real en el mundo se funda el estudio ontológico del alma. El método<sup>195</sup> que utiliza Wojtyla conduce al umbral de la relación del cuerpo-alma y ayuda a captar la doctrina metafísica del alma con datos

---

<sup>194</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 197.

<sup>195</sup> Método onto-fenomenológico.

de la experiencia. El cuerpo es la fuente de los dinamismos somáticos e indirectamente de los emotivos, al integrar estos dos dinamismos sólo pueden ser pensados sobre la base de la trascendencia de la persona y debe haber un fundamento común a ella. Aunque no se puede decir<sup>196</sup> que el alma es el principio de la integración y de la trascendencia, parece que ésta se confirma por la estructura de la experiencia<sup>197</sup> del hombre en la acción.<sup>198</sup>

Hasta aquí hemos visto los elementos más importantes de los dinamismos del hombre y cómo deben integrarse. Antes de pasar al siguiente punto es necesario añadir que la integración:

- Se orienta a la trascendencia<sup>199</sup> como a su fin. Es la persona quien al trascender cada uno de los dinamismos, los integra.
- La subjetividad psico-somática en el nivel personal excluye la conducta automática según el dinamismo instinto-respuesta. Todos los impulsos y deseos se relacionan con los sentimientos y emociones. Lo somático se subordina al control de la persona.<sup>200</sup>
- La autodeterminación y autorrealización, controla y gobierna los dinamismos psíquico-somáticos. La integración de la persona depende de su sumisión a la voluntad, al autogobierno y a la autoposesión.<sup>201</sup>

---

<sup>196</sup> No se puede decir ya que no es demostrable por los términos fenomenológicos.

<sup>197</sup> Se trata de la estructura de la acción tal como se revela en el análisis fenomenológico. A este propósito Wojtyła desarrolla la diferencia entre comportamiento y conducta (ver, persona y acción p.295). El comportamiento del hombre, del que se ocupan las diferentes escuelas que lo estudian, es el conjunto de acciones que se pueden observar desde el exterior sin referencia al modo en que la acción ha sido realizada. Lo revelado al exterior ignora la diferencia entre lo que pasa en el hombre y el obrar de la persona. Por consiguiente, no se puede reconstruir la verdadera estructura y la verdadera significación de las acciones. La palabra conducta designa, por el contrario, lo que ocurre como consecuencia de un comportamiento consciente querido. Expresa la idea de que los comportamientos particulares están orientados hacia un fin y por el análisis de la conducta, es posible remontarse hasta la percepción de la estructura de la acción y desde ahí a la eficacia de la persona.

<sup>198</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. p. 197.

<sup>199</sup> Autodeterminación y autogobierno.

<sup>200</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*. Op. Cit. pp. 249-251.

<sup>201</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 256.

#### **4. La participación de la persona en acción**

Este capítulo no estaría finalizado si no tenemos en cuenta que el hombre que actúa puede realizarse junto con otros. En todos los puntos anteriores hemos podido tener un acercamiento al hombre por medio de la acción. Hemos visto también la correlación que existe entre persona y acción. Aunque los puntos anteriores presuponen que el hombre puede actuar junto con otros, es necesario no pasar por alto este elemento.

Wojtyla pretende resaltar el aspecto de la correlación dinámica de la acción con la persona, que se da como consecuencia del hecho de que el hombre vive y actúa junto con otros hombres. Las acciones humanas se realizan en relaciones con otros hombres. La naturaleza social o comunitaria del hombre está arraigada en la naturaleza de la persona y no de manera contraria.

##### **4.1 El valor personalista de la acción**

La realización de la acción de una persona es en sí misma un valor fundamental que se le denomina valor personalista de la acción. Hay que diferenciar este valor con los valores morales, los cuales pertenecen a la acción realizada y provienen de una norma; en cambio el valor personalista es intrínseco a la misma realización de la acción por la persona, es decir a que el hombre actúe de acuerdo a lo que él es, o dicho de otra forma, a que su autodeterminación sea inherente auténticamente a la naturaleza de su actuar. Este valor comprende una serie de valores que pertenecen al perfil o de la trascendencia o de la integración, pues todos ellos determinan la realización de una acción.

Hay que tener en cuenta que el valor personalista está relacionado con la relación de una acción por la persona, es el origen y base del conocimiento del valor de la persona. Además este valor es anterior y condiciona los valores éticos. Se le llama personalista porque la persona que hace una acción se autorrealiza, es decir, la persona se actualiza en la acción y se pone de manifiesto la estructura del autogobierno y autoposesión.

El hombre posee una naturaleza racional y por esto es persona, pero al mismo tiempo posee una naturaleza social, participa con otros.

«La participación es aquello que consiste la trascendencia de la persona en acción cuando la acción se realiza junto con otros, cuando se realiza en distintas relaciones sociales o intrahumanas (...). El hombre cuando actúa junto con otros hombres conserva en su actuar su valor personalista de su propia acción y al mismo tiempo tiene parte en la realización y en los resultados de la actuación en común (...). Cuando el hombre actúa junto con otros, conserva todo lo que es resultado de la actuación en común y al mismo tiempo realiza el valor personalista de la acción»<sup>202</sup>.

La participación es la condición por la cual el hombre puede seguir siendo libre y experimentarse a sí mismo como tal en relación con otros hombres y en la vida de una sociedad, le permite no rebajar al otro al rango de objeto en el curso de la acción común y no ser rebajado por él a nivel de objeto. Por lo tanto la participación es «una propiedad de la persona que determina que la persona que existe y que actúa junto con otros siga existiendo y actuando como persona»<sup>203</sup>.

La participación ayuda a que cuando se actúa junto con otros realice al mismo tiempo el valor personalista, la ejecución de una acción y la autorrealización. Todo corresponde a la trascendencia y la integración de la persona en acción, de igual manera cuando el hombre elige lo que los otros elijen, lo hace porque identifica un valor que él lo considera propio, esto nos habla de trascendencia e integración.

---

<sup>202</sup> Ibíd. pp. 314-315.

<sup>203</sup> Ibíd. p. 315.

La comunidad debe ser la dimensión constitutiva de la realización de la persona, ya que en ésta se encuentra el hecho de que el hombre se hace consciente del valor de su propia persona, y se compromete a realizarlo cuando reconoce que los otros poseen ese mismo valor.

## **4.2 El individualismo y el totalitarismo**

Contra la participación se dan dos desviaciones, ya sean teóricas o prácticas, el individualismo y el totalitarismo o anti individualismo.

El individualismo ve en el sujeto o individuo el bien supremo, al que se deben de subordinar todos los intereses de la comunidad o sociedad. Éste limita la participación ya que aísla a la persona y la hace centrarse en sí misma, buscando su propio bien. Los otros son una fuente de limitación para ellos mismos y para sus intereses. El totalitarismo pone énfasis en subordinar al individuo a la sociedad; el individuo se considera enemigo de la sociedad y del bien común. El bien del individuo es extraño a la sociedad. Estas dos corrientes son anti personalistas.

Wojtyla al hablar de estos sistemas sostiene que el individuo y la comunidad se relacionan recíprocamente. La comunidad es el lugar del obrar con los otros y el sujeto es el lugar de la acción común.

«No es solamente que la naturaleza del hombre le obligue a existir y a actuar junto con otros, sino que su actuación y existencia junto con otros hombres, le permite conseguir su propio desarrollo, es decir, el desarrollo intrínseco de la persona»<sup>204</sup>.

---

<sup>204</sup> Ibíd. p. 322.

### 4.3 La comunidad

En la comunidad se encuentra la realidad de la participación como propiedad de la persona que le permite existir y actuar junto con otros y así llegar a su autorrealización. La persona y la comunidad llegan a fundirse. El verdadero sujeto de la acción es siempre la persona y la comunidad no es sino un cuasi-sujeto, un sujeto por analogía y por derivación.

«El ser y actuar junto con otros no constituye un nuevo sujeto de actuación, sino que introduce nuevas relaciones entre las personas que son sujetos reales y verdaderos de actuar»<sup>205</sup>

En la comunidad la base de todo obrar es el bien común, que es la realización de las personas mediante su acción, es necesario que esta acción esté orientada hacia un bien pero sobretodo que sea una acción de la persona. No existe el bien común sin participación ya que con la participación se funda la única manera personalista de realizar una acción común o colectiva. El bien común funda una auténtica comunidad humana, ya que este bien que es objetivamente verdadero y subjetivamente vivido por sus miembros, la unifica.

El que participa en la comunidad está dispuesto a sacrificar su propio bien particular en vista del bien común, esto no lo hace porque el bien individual sea menos que el común, sino porque la realización de su propia persona obtenido por ese sacrificio, es mayor que el que él hubiera obtenido por su propio interés. Como esto le permite al hombre realizarse, no es contrario a la naturaleza.

---

<sup>205</sup> Ibíd. p. 324.

La prioridad del bien común es superior a la de los bienes individuales, esto no se hace en función a que el bien común, beneficia a más, no es cuestión de números lo que determina el bien común sino el carácter intrínseco, el que determina la naturaleza del bien común.<sup>206</sup> La realización de la persona va junto con la realización ordenada de los valores que se encuentran en su esfera de percepción y acción.

#### **4.4 Actitudes auténticas y no auténticas en relación con la comunidad**

En toda comunidad se tiene que dar el bien común, por esto es necesario hacer mención de la relación de la participación y el bien común que se expresan en algunas actitudes, como son las auténticas y las no auténticas.

##### **4.4.1 Actitudes auténticas: la solidaridad y la oposición**

Las actitudes auténticas respetan el valor personalista de la acción y por consiguiente la acción puesta bajo la verdad. La solidaridad y la oposición son necesarias para comprensión de la otra. La solidaridad es una consecuencia natural de «actuar y vivir junto con», esta actitud condiciona adecuadamente e inicia la participación, la participación sirve al bien común. El ser solidario significa que el hombre mantiene su propio papel dentro de la comunidad, es el hombre que por su acción se dirige intencionalmente hacia un fin común y así realiza su tarea lo mejor posible.

«Solidaridad significa una disposición constante a aceptar y a realizar la parte que a uno le corresponde dentro de la comunidad (...). Al aceptar la actitud de solidaridad, el hombre hace lo que se espera que haga no solamente como consecuencia de su condición de miembro del grupo, sino también porque tiene ante su vista el “beneficio del conjunto”; lo hace por el bien común»<sup>207</sup>.

---

<sup>206</sup> Ibíd. p. 331.

<sup>207</sup> Ibíd. p. 332.

El conocimiento del bien común que se realiza con la contribución de todos, hace que la persona esté dispuesta a asumir y realizar más que lo que le toca hacer. Así la realización del hombre apunta al servicio y en el hecho de que es consciente de una acción en común, es decir, el hombre, si fuese necesario, está exigido a una disponibilidad mayor para completar por su acción la actuación de los demás miembros de la comunidad.<sup>208</sup>

La sociedad de nuestro tiempo no pide ninguna identificación con fines colectivos, ninguna prestación que sobrepase la ejecución de la tarea parcial. El modelo de la sociedad actual nos la proporciona la figura del burócrata, que sólo cumple su función propia y no está interesado en el fin común al que tiende este trabajo, y a la vez no se siente responsable del resultado de la acción colectiva.<sup>209</sup>

Una forma de solidaridad es la oposición, ya que es una actitud que no rechaza el bien común sino que, aceptándolo, discrepa en los medios para conseguir ese bien, sobre todo en atención a un mayor grado de participación, esta es una actitud que ayuda a favorecer el desarrollo y el buen funcionamiento de la comunidad.

«La estructura, el sistema de comunidades, debe ser de tal manera, que haga posible que la oposición que procede de la solidaridad no sólo se exprese a sí misma dentro del marco de la comunidad, sino también que actúe en beneficio de la comunidad – que sea constructiva-. La estructura de una comunidad humana es correcta únicamente si admite no sólo la presencia de una oposición justificada, sino también la eficiencia de la oposición que es exigida por el bien común y el derecho de participación»<sup>210</sup>.

Esta oposición puede ser en las formas en las que se pretende llevar a cabo la realización del fin último de la comunidad, es decir de los fines intermedios que deberían servir a la realización de la comunidad y de la persona en su interior. La solidaridad y la

---

<sup>208</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*. Op. Cit. p. 259.

<sup>209</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*, Op. Cit. p. 204.

<sup>210</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 335.

oposición no se contradicen, ya que la persona tiene en cuenta el fin último y se busca discernir los medios para llevar a cabo este fin.

Si no hubiera esta posibilidad de oposición no se podría manifestar la trascendencia de la persona que actúa, es decir, la aceptación de su responsabilidad particular y personal ante el fin colectivo que se propone alcanzar.<sup>211</sup>

Además de estas actitudes es necesario agregar otro elemento para que se fortalezcan: el diálogo. El principio del diálogo significa hacer un esfuerzo para seleccionar de entre las tensiones y conflictos que surgen dentro de la comunidad, lo que exista de verdadero y bueno, es favorecer el desarrollo de la persona y la realización del bien común.<sup>212</sup>

#### **4.4.2 Actitudes no auténticas: el conformismo y la ausencia de compromiso**

El conformismo es la principal actitud no auténtica. Es una forma específica de resignación ante situaciones existentes a las que no es posible asentir según la propia conciencia, pero a las que no se tiene coraje de oponerse. «El hombre- persona no llega a aceptar su parte en la construcción de la comunidad y se deja llevar con y por la multitud»<sup>213</sup>.

Con esta actitud se renuncia a buscar la autorrealización a través de la actuación en común y la persona hace a un lado el ser sujeto de su propia actuación. Es una obediencia carente de convicción y compromiso auténtico. En apariencia la comunidad están de acuerdo pero nadie está verdaderamente interesando en el bien común y la oposición no se manifiesta sólo porque falta la disponibilidad de arriesgar el interés particular con vista al bien de todos.

---

<sup>211</sup> Cfr. BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. p. 204.

<sup>212</sup> FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*. Op. Cit. p. 260.

<sup>213</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 337.

Otra actitud no auténtica es la ausencia de compromiso, esto es la negación de toda participación en la forma de una ausencia de la comunidad y de sus intereses. Lo propio de la persona no es la evasión o ausencia, aunque parezca justificada, sino la participación, es decir la autorrealización en la actuación común.

#### **4.5 Miembro de la comunidad y prójimo**

La participación es vista por Wojtyla desde dos sistemas: el ser miembro de una comunidad y el ser prójimo. Ser miembro de una comunidad pone a la persona en relación con las diferentes comunidades de las que forma parte. Prójimo es algo más general, es decir, sitúa a la persona en esa comunidad fundamental que es la humanidad misma. Esta doble referencia tiene una base en común, todo prójimo pertenece a una comunidad; todo miembro de la comunidad es prójimo. El concepto de prójimo es primordial en la relación con miembro de la comunidad. El fundamento más radical de la participación no es tomar parte de alguna comunidad, sino más profundamente la capacidad de participar, como hombre, en la humanidad de todo hombre.<sup>214</sup>

---

<sup>214</sup> BUTTIGLIONE ROCCO, *El pensamiento filosófico de Karol Wojtyla*, Op. Cit. pp. 203-204.

Algo opuesto a la participación es la alienación que brota cuando en el actuar con otros, el sistema de referencia deja de ser el prójimo y el de miembro de una comunidad. La filosofía de los siglos XIX y XX ha interpretado la alienación como el alejamiento del hombre en relación con la humanidad, su privación de su valor personalista. La causa de la alienación se debe buscar en el hombre mismo que crea las organizaciones culturales y sociales.

«La alienación del hombre en relación con los demás hombres, procede del olvido o del descuido de esa profundidad real de participación, que se indica en la palabra prójimo y en la idea de interrelación e inter subordinación de los hombres en su humanidad, el principio más fundamental de toda comunidad real»<sup>215</sup>.

En el prójimo, en el actuar con otros, adquiere un significado muy especial el mandamiento del amor,<sup>216</sup> que se opone a la experiencia contemporánea de la alienación.

---

<sup>215</sup> WOJTYLA KAROL, *Persona y acción*, Op. Cit. p. 346.

<sup>216</sup> Este punto lo desarrollaré en el último capítulo del presente trabajo.

## **CAPÍTULO IV**

### **LAS DIMENSIONES DE LA PERSONA EN ACCIÓN**

#### **1. El hombre y el amor**

En los dos capítulos anteriores se ha tenido un acercamiento por medio del método utilizado por Wojtyła, a la persona vista desde su acción. También se han estudiado detenidamente los dinamismos de la experiencia, conciencia, de la acción misma, de la libertad en base a la autodeterminación y autogobierno, de la trascendencia, de la integración de la persona mediante su corporeidad y su psique, así como la intersubjetividad, es decir el actuar junto con otros.

Después de esta larga exposición se podría decir que este trabajo se da por concluido, ya que se abarcó casi en su totalidad lo que la persona es y las implicaciones que sus acciones tienen en él.

Sin embargo, constantemente se dice que la filosofía no debe ni puede quedarse sólo en un marco teórico sino que debe bajar a la práctica, cosa que se ha constatado en muchos sistemas filosóficos. A raíz de esto se incluye este capítulo que será el último de esta investigación, y que va relacionado con el actuar junto con otros.<sup>217</sup> La persona además de actuar en comunidad, ejerce su acción y con ella todo lo que él es ante ciertas situaciones que se suscitan en la vida diaria, en la cotidianidad, en sus relaciones, en lo que hace, en como elige quien lo gobierna, etc.

Con este capítulo se pretende aterrizar en lo ordinario y común toda la concepción de persona que Wojtyła propone, ya que sin concretizar a la persona en acción se podría caer en el riesgo de dejar todo en la teoría. Siguiendo en la línea filosófica se tratarán diferentes dimensiones de la persona que actúa, introduciendo elementos que Wojtyła,

---

<sup>217</sup> Cfr. La participación del hombre en acción, ver tercer capítulo.

al convertirse en Juan Pablo II<sup>218</sup> continuó escribiendo y declarando, sin perder, se insiste, la línea filosófica. Es necesario hablar de Wojtyla como Papa, ya que continúa siendo la misma persona con la misma concepción antropológica, sería erróneo separarlo como si se tratara de dos personas distintas.

El tema del amor se dejó entrever en la parte final de capítulo anterior, donde se pusieron las bases mediante el hombre que actúa en una comunidad y con un prójimo.

Wojtyla inicia hablando del amor como la palabra que posee muchos sentidos y significados, pero que es necesario partir de que el amor es «una relación mutua de personas, que se funda a su vez en la actitud de ellas individual y común respecto al bien»<sup>219</sup>.

El amor se puede expresar en el psiquismo de la persona pero no se queda en esta esfera ni mucho menos en la esfera fisiológica, sino que se funda en una actitud respecto a la verdad. Por ejemplo cuando a un hombre le gusta una mujer, ésta le parece al hombre un bien y viceversa.

El amor no es unilateral sino bilateral, ya que se da entre personas, es decir el amor es social. Su ser, en su plenitud, es inter-personal, no es individual. Es una fuerza que une y que liga. El amor es recíproco ya que esta característica crea la base de que un único «nosotros» nace de dos «yo», que están dispuestos a llegar a una unidad, a ser un solo «nosotros».

No se debe confundir el amor con la simpatía<sup>220</sup> que significa «sentir junto con»; esto expresa «todo lo que pasa entre las personas en el terreno de la vida afectiva, aquello por lo cual las experiencias emotivo-afectivas unen»<sup>221</sup> a las personas.

---

<sup>218</sup> Electo Sumo Pontífice de la Iglesia. El 16 de octubre de 1978.

<sup>219</sup> WOJTYLA KAROL, *Amor y responsabilidad*, Op. Cit. p. 75.

<sup>220</sup> Su raíz etimológica proviene del griego, se compone del prefijo *syn* (junto con) y de la raíz *pathein* (sentir, experimentar).

<sup>221</sup> WOJTYLA KAROL, *Amor y responsabilidad*, Op. Cit. p. 94.

La simpatía expresa una experiencia más que una acción, ya que se experimenta de una manera que parece incomprendible a la persona y arrastra su voluntad a los sentimientos que acercan a las personas. La simpatía es algo puramente afectivo donde la decisión de la persona no juega su papel. El amor no se limita a la simpatía, no se reduce a las emociones. La simpatía sólo es un indicio pero no es una relación perfecta entre personas.<sup>222</sup>

En la amistad juega un papel decisivo la voluntad, la simpatía madura complementando el sentimiento que ésta produce y los valores de manera objetiva. Ambas son necesarias pues si no fuera así la amistad sería una amistad fría.<sup>223</sup> «El amor no puede en ninguna manera consistir en una “explotación” de la simpatía, ni en un simple juego de sentimientos y de goce»<sup>224</sup> Para que la simpatía pase al amor es necesario que encuentre caminos de la voluntad.

Teniendo en cuenta el gozo y los sentimientos hay que tener en claro que amar no es gozar. «Gozar es usar, es decir servirse de una acción como medio de alcanzar el fin que tiende el sujeto actuante»<sup>225</sup> El medio sirve a la persona y a su fin, es una relación de servidumbre. Nadie tiene derecho a servirse de una persona para usarla como medio.

Wojtyla menciona que ni Dios que es creador usa a la persona, ya que Dios dota a la persona de una naturaleza racional y libre, por esto le da la capacidad de asignarse a sí misma los fines de su acción, excluyendo toda posibilidad de que la persona se reduzca a un instrumento ciego que sirve a los fines de otro. Dios da a conocer los fines a la persona para que los haga suyos y si quiere se dirija a ellos.<sup>226</sup>

Amar está en contra de usar. Cuando se ama la persona debe conocer el fin del otro, es decir que reconozca el fin del otro como un bien y que lo haga suyo, de esta manera la persona y el otro crean un vínculo particular que los une; van a tender a un

---

<sup>222</sup> Cfr. Ibíd. p. 98.

<sup>223</sup> Ibíd. p. 97.

<sup>224</sup> Ibíd. p. 98.

<sup>225</sup> Ibíd. P. 18.

<sup>226</sup> Ibíd. p. 21.

bien en común de manera igual, desde el interior de ambos. Lo que determina es que la persona busca el bien de una manera consciente y que puede subordinarse a este bien teniendo en cuenta al otro.

Por naturaleza, la persona es dueña de sí misma, es inalienable e insustituible cuando pone su voluntad y su libertad por encima de todo, pero el amor sustrae a la persona a esa intangibilidad natural y esta inalienabilidad, porque hace que la persona quiera donarse a la persona que ama. La persona desea de pertenecerse sólo a ella para pertenecer al otro, eso no lleva a un empobrecimiento, sino que enriquece a la persona, es salir de sí mismos para encontrar en el otro un crecimiento de «ser»<sup>227</sup>.

En la actualidad el amor ha sido entendido como usar al otro para los intereses propios, se piensa que es válido usar al otro, se ha visto el amor como una actitud consumidora respecto a las personas. El utilitarismo<sup>228</sup> pone el acento en la utilidad de la acción. Lo que da placer y quita la pena es útil, ya que el placer es el factor esencial de la felicidad humana, ser feliz según este principio es llevar una vida agradable. Los utilitaristas ven al hombre como un ser racional y sensitivo, la razón les lleva a evitar todo aquello que provoque pena a su sensibilidad.

Siguiendo esta línea la persona considera al otro como un medio que sirve para tener todo el placer posible. La persona solo buscará experimentar en el plano afectivo y emotivo lo más posible de sensaciones placenteras y experiencias positivas.

La esencia del amor comprende la norma personalista, es decir que la persona vale, «porque ella es un bien respecto del cual sólo el amor constituye la actitud apropiada y verdadera»<sup>229</sup> Es necesario hacer las consideraciones de San Agustín y que Wojtyla retoma. San Agustín hacía una diferencia entre *uti* y *frui*.<sup>230</sup> *Uti* es utilizar tendiendo sólo

---

<sup>227</sup> Cfr. RODRÍGUEZ PILAR, *Persona y amor. Op. Cit.* p. 18.

<sup>228</sup> Del verbo latino *uti* (utilizar, usar, aprovecharse de...) y del adjetivo *utilis* (útil).

<sup>229</sup> WOJTYLA KAROL, *Amor y responsabilidad, Op. Cit.* p. 38.

<sup>230</sup> Del latín: *Uti* (usar), *Frui* (disfrutar).

a deleite sin tener en cuenta el objeto, y *frui* encuentra el placer en la manera indefectible de tratar el objeto, según las exigencias de su propia naturaleza.

Aquí entra el elemento de la justicia, ya que al tratar a las personas implica no sólo que haya honestidad sino que exista justicia. El amor constituye una exigencia de la justicia. El hombre que ama es justo con la persona, pero no se puede decir que el hecho de amar se reduzca a ser justo con la persona. Ser justo es dar lo que le corresponde al hombre, lo que le corresponde es que sea tratado como persona, como objeto de amor y no como objeto de mero placer.<sup>231</sup> Con lo que hemos visto es necesario que el amor vaya junto con la justicia.

Wojtyla continúa diciendo que:

«La persona es a quien se ama. El amor es la única energía que por sí sola permite aproximarse mucho a una persona, entrar en su mundo y, en cierto modo (moralmente), identificarse con su ser.<sup>232</sup> La persona es un ser para el que la única dimensión adecuada es el amor»<sup>233</sup>.

La justicia nos dice que debemos tener cierta distancia con la persona que se tiene que regular cuentas, para el amor no hay cuentas que regular, sino que se desea el máximo bien para la persona. «Queremos algo para la persona amada más que para nosotros mismos. El amor libera lo más noble que hay en el hombre: nos encontramos así en las antípodas del utilitarismo»<sup>234</sup>.

La justicia, aún en esto, sigue teniendo un papel que cumplir, ya que no podemos querer un bien más que de acuerdo a lo que nos es posible. El hombre debe amarse a sí mismo y al otro de acuerdo a una medida que abarca sus problemas, sus proyectos, es decir su totalidad. Si se pretende amar más de lo que se tiene se cae en una ilusión

---

<sup>231</sup> Cfr. WOJTYLA KAROL, *Amor y responsabilidad*, Op. Cit. p. 39.

<sup>232</sup> WOJTYLA KAROL, "Mi visión del hombre", Ed. Biblioteca Palabra, 2ª Edición, Madrid 2003. p. 100.

<sup>233</sup> JUAN PABLO II (WOJTYLA KAROL), *Cruzando el umbral de la esperanza*, Op. Cit. p. 198.

<sup>234</sup> WOJTYLA KAROL, *Mi visión del hombre*, Op. Cit. p. 100.

psicológica. Pero si alguien da más de lo que parece tener, Wojtyla dice que es necesario constatar que «en realidad tiene más de lo que parece»<sup>235</sup>.

Al hombre le está permitido tener más para sí, tanto en los bienes espirituales como materiales pero esto le exige que teniendo más, dé más de él mismo y de sus bienes a los otros. «El hombre se afirma a sí mismo de manera más completa dándose»<sup>236</sup>.

Por último Wojtyla menciona que en la vida social el amor salvaguarda del endurecimiento social, del totalitarismo y de la institucionalización. «El amor en la sociedad pasa en la forma de personas concretas, por ejemplo se ama a la familia a través de los padres, de los hermanos, de las hermanas y de sí mismo. En cuestión de amor lo que se ama más son ciertamente personas»<sup>237</sup>.

«El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada si no se revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente»<sup>238</sup>.

Wojtyla dice que por el amor y la libertad el hombre está abierto a Dios ya que la libertad de la persona dirige su atención a un fin. Si los fines guardan diferencia, es decir, unos son superiores a otros, la libertad se destina, es capaz de abrirse a un Fin último.<sup>239</sup>

---

<sup>235</sup> *Ibíd.* p. 101.

<sup>236</sup> JUAN PABLO II (WOJTYLA KAROL), *Cruzando el umbral de la esperanza*, Op. Cit. p. 200.

<sup>237</sup> *Ibíd.* p. 102.

<sup>238</sup> JUAN PABLO II (Karol Wojtyla), Carta encíclica *Redemptor hominis*, Ed. Librería parroquial, México 1979, n. 10.

<sup>239</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad*. Op. Cit. p. 316.

## 2. El hombre y el trabajo

Juan Pablo II<sup>240</sup> dice que el trabajo es toda acción que el hombre hace independientemente de sus características, es toda actividad donde el hombre es capaz y predispuesto por su misma naturaleza.

«El trabajo sólo se da en el hombre y eso lo distingue de las criaturas. Solamente el hombre puede llevarlo a cabo, llenando a la vez su existencia sobre la tierra (...); el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas; este signo determina su característica interior y constituye en cierto sentido su misma naturaleza»<sup>241</sup>.

El trabajo es un proceso universal ya que le compete a todos los hombres, a todas las generaciones, a los sistemas económicos, políticos y culturales, y a la vez es un proceso que actúa en cada hombre consciente.

Juan Pablo II ve al trabajo desde la perspectiva objetiva y la subjetiva. La objetiva es la técnica, es decir, todo aquello que ayuda al hombre a poder realizar la acción en su beneficio; esto requiere que el hombre habite en un espacio determinado, es decir la tierra. El sentido subjetivo hace referencia a que el hombre es una persona, un ser subjetivo capaz de obrar de manera programada y racional, que decide lo que él quiere y que por su autodeterminación se autorrealiza. El hombre es sujeto del trabajo.<sup>242</sup>

El primer fundamento del trabajo es el hombre en sí mismo, por eso el trabajo debe tener en cuenta la dignidad de la persona que lo realiza. La finalidad del trabajo permanece en el hombre mismo.

---

<sup>240</sup> De aquí en adelante hablaremos de Karol Wojtyla como Juan Pablo II.

<sup>241</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Laborem excercens*, Ed. Librería parroquial, México 1981, n. 1.

<sup>242</sup> Cfr. *Ibíd.* n. 5

Desgraciadamente en las corrientes economicistas y materialistas<sup>243</sup> se degrada al hombre como sujeto del trabajo, considerándolo como instrumento de producción. Es necesario pues, considerar la obligación moral de unir la laboriosidad como virtud con el orden social del trabajo, esto permitirá que el hombre sea más hombre en el trabajo y no se degrade a causa del trabajo.<sup>244</sup>

Mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más en cierto sentido, se hace más hombre.<sup>245</sup>

Si lo objetivo del trabajo, es decir la técnica prevalece sobre lo subjetivo, sobre el hombre que es sujeto del trabajo, hace que se le quite al hombre sus derechos inalienables y se reduzca su dignidad, importando la forma de hacer más riqueza y viéndolo como sujeto de mera producción.

El hombre tiene la obligación de trabajar por respeto a él mismo, ya que su propia humanidad exige su mantenimiento y desarrollo, a su familia, al prójimo, a la humanidad entera ya que es co-artífice del futuro de los que vendrán después de él. Pero esta obligación al trabajo debe tener relación con la dignidad del hombre y de sus derechos que le son connaturales. El trabajo no sólo es útil sino que es digno ya que corresponde a la dignidad de la persona, es un bien que expresa esta dignidad y la aumenta.

---

<sup>243</sup> Podemos decir también que en los sistemas económicos del socialismo y capitalismo.

<sup>244</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Laborem exercens*, Op. Cit. n. 10.

<sup>245</sup> *Ibíd.* n. 9.

### 3. El hombre, la familia y la sociedad

Wojtyla habla de la familia desde la perspectiva del amor. «La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes»<sup>246</sup>.

La familia debe vivir ese amor para poder desarrollar una verdadera comunidad de personas; la meta de la familia es el amor, ya que sin este dinamismo interior la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse.

Existe una relación entre esta comunidad de personas que se funda en el amor y la sociedad, ya que existen vínculos que dan fundamento y alimento mediante la función de servicio a la vida. En la familia nacen los ciudadanos y en ella se encuentra la primera escuela de las virtudes sociales. Las relaciones familiares se inspiran en el amor, es decir en la donación o ley de gratuidad, que «respetando y favoreciendo en todos y en cada uno la dignidad personal como único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y solidaridad profunda»<sup>247</sup>.

La función de la familia no se reduce sólo a la procreación y educación de los hijos, sino que la familia y la sociedad tienen como cometido común la defensa y promoción de todos los hombres y de cada hombre.

---

<sup>246</sup>JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, Ed. paulinas, 36ª Edición, México 1999, n. 20.

<sup>247</sup>Ibíd. n. 49.

#### 4. El hombre y la historia

Todo lo que existe en el universo está sometido a la categoría temporal pero «no (...) podemos atribuir la dimensión histórica en el mismo sentido que lo hacemos en el caso del hombre»<sup>248</sup>.

El hombre tiene la capacidad de objetivizar su historia, él no sólo se limita a estar sujeto al tiempo, a actuar como individuo y como miembro de la sociedad, sino que puede reflexionar sobre su propia historia. Esto le ayuda a asimilar por lo que ha pasado, por esto posee una memoria histórica.

Al escribir la historia, está se vuelve en historiografía, los pueblos plasman lo que han vivido por medio de las narraciones que se ponen de manifiesto en diferentes tipos de documentos, siendo el instrumento fundamental de ese desarrollo la lengua. Así el hombre que actúa instaure una comunicación entre los otros hombres que ayuda a conocer la verdad y así profundizar su identidad. El hombre expresa la verdad del mundo y de sí mismo y comparte con los otros el fruto de su búsqueda en los diferentes ámbitos, sobre todo en el saber.<sup>249</sup>

La historia como situación no debe confundirse con la distinción persona-historia ya que el tiempo humano es distinto al tiempo histórico. Para el hombre el tiempo histórico no es final, la persona no se confunde con su situación, sino que la debe diferenciar, la historia es superable desde la persona en atención a su temporalidad y no a su situación, el disponer está abierto al destino.<sup>250</sup>

---

<sup>248</sup> JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, Ed. Planeta, México, 2005, p. 95.

<sup>249</sup> Cfr. *Ibíd.* pp. 98-99.

<sup>250</sup> Cfr. FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, *Persona, acción y libertad. OP. Cit.* p. 315.

Todos venimos a la historia pero desde la historia no hay acceso a la posthistoria, es decir, no accedemos a lo que está más allá del momento actual. Al morir abandonamos la historia, pero no la hacemos terminar, sino que sólo la dejamos, esto da lugar al pasado; así el pasado debe ser asumido por personas nuevas, distintas de las que abandonan ese tiempo.<sup>251</sup>

## **5. El hombre y su patria**

El hombre vive en un determinado tiempo, lugar y con determinado grupo social. La persona posee una patria, es decir, un conjunto de bienes recibidos por sus antepasados, es la herencia y el acervo patrimonial, esto se refiere al territorio pero también a los valores y elementos espirituales que integran la cultura de una nación.

Juan Pablo II dice que la patria es un bien común de todos los ciudadanos y a la vez es un gran deber ya que se deben desarrollar estructuras sociales para su servicio. Toda la identidad cultural de un grupo de personas, de la sociedad, se protege y anima en una nación.

El Papa hace una diferencia entre nacionalismo y patriotismo. Dice que el nacionalismo sólo busca el bien de su propia nación, sin tener en cuenta los derechos de los otros pueblos, por el contrario, el patriotismo es el amor por la patria, que reconoce a todas las naciones los mismos derechos que ella exige y busca, esto es una forma de amor social ordenado.<sup>252</sup>

---

<sup>251</sup> *Ibíd.*

<sup>252</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, Op. Cit. pp.79-89.

## **6. El hombre y la democracia**

Juan Pablo II dice que la democracia no puede ser vista solamente como un sistema político, sino también como una mentalidad y comportamiento. El sistema democrático se caracteriza porque el sujeto de poder es toda la sociedad. La fórmula democrática responde mejor a la naturaleza racional y social del hombre así como a lo que la justicia exige. El postulado de la democracia es formar una sociedad de ciudadanos libres que trabajen juntos por el bien común.

Si la sociedad se compone de hombres y el hombre es un ser social, se debe dar participación a toda la sociedad aunque sea indirectamente. En la democracia se realiza el estado de derecho porque la vida social del hombre se regula por las leyes. La ley es una ordenación de la razón hacia el bien. Como la ley como ordenamiento de la razón, se funda en la verdad del ser, es decir la verdad de Dios, la verdad del hombre, la verdad de lo existente. La ley no puede violar los límites de la ley natural.<sup>253</sup>

---

<sup>253</sup> Cfr. *Ibíd.* pp. 159-166.

## 7. La situación del hombre contemporáneo

Juan Pablo II dice que el hombre actual parece estar amenazado por lo que hace mediante su trabajo y entendimiento. Los frutos se vuelven contra el mismo hombre o están dirigidos contra él. Así el hombre vive constantemente en miedo porque teme que sus productos se puedan convertir en medios e instrumentos de una autodestrucción.

En ocasiones se explota los recursos naturales desmedidamente teniendo solamente en cuenta el uso inmediato y el consumo de estos recursos.

La técnica que el hombre emplea ha avanzado mucho pero lo moral-ético se ha quedado atrás. Desgraciadamente el hombre en cuanto hombre no se ha hecho más consciente de su dignidad, más responsable, más abierto. El progreso muchas veces no va en sintonía con el progreso de la ética y lo espiritual.

«Existe un peligro real y perceptible de que, mientras avanza enormemente el dominio del hombre sobre el mundo de las cosas; de este dominio pierda los hilos esenciales, y de diversos modos de su humanidad esté sometida a ese mundo, y él mismo se haga objeto de múltiple manipulación, aunque a veces no directamente perceptible, a través de toda organización de la vida comunitaria, a través del sistema de producción, a través de la presión de los medios de comunicación social. El hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el mundo visible, no puede hacerse esclavo de las cosas, de los sistemas económicos, de la producción y de sus propios productos. Una civilización con perfil puramente materialista condena al hombre a tal esclavitud, por más que tal vez, indudablemente, esto suceda contra las intenciones y las premisas de sus pioneros»<sup>254</sup>.

La civilización actual es consumista, busca bienes excesivamente, mientras que algunos pueblos sufren el hambre, la enfermedad y muchas personas mueren por desnutrición. Esto hace dudar de los sistemas económicos, productivos y comerciales.

---

<sup>254</sup> JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, Op. Cit. n. 16.

Por una parte el sujeto trata de tener y sacar el máximo provecho, pero que a la vez, sufre los daños e injurias. No se trata de cambiar sólo las estructuras sino se necesita un cambio de mentalidad y de corazón.

Para poder empezar a cambiar esto, Juan Pablo II propone la afirmación de la persona por ser persona, que se realiza mediante el amor y el don sincero de sí mismo. El hombre se afirma dándose. Si el hombre no se esfuerza por ser un don para los demás, su libertad se puede volver peligrosa, una libertad egoísta.<sup>255</sup> Aún con esto invita al hombre contemporáneo a caminar con esperanza ante el mundo que se le presenta.<sup>256</sup> A pesar de todo no se puede caer en una actitud pesimista y mucho menos pasivista, sino que se debe avanzar sin miedo, en muchas ocasiones el Papa afirma: ¡no tengáis miedo!<sup>257</sup>

---

<sup>255</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Op. Cit. pp. 199-200.

<sup>256</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, Ed. San Pablo, 4ª Edición, México, 2001, n. 58.

<sup>257</sup> JUAN PABLO II, Homilía en la Misa de inicio de su Pontificado, 16-X-78.

## CONCLUSIÓN

Hemos llegado al final de este trabajo de investigación y es importante resaltar algunos aspectos para poder demostrar que se cumplió el objetivo propuesto al inicio. Si recordamos el objetivo inicial quedó formulado así: **poseer una visión filosófica del hombre visto desde su acción, que nos ayude a tener un acercamiento a su persona, para comprenderlo desde la época contemporánea.**

Este objetivo nos lanzó hacia lo que significa ser hombre, es decir a lo que es ser persona. Podemos decir que la estructura de la investigación de Wojtyla se resume en experiencia, acción y persona. En la actualidad hemos visto cómo se ha olvidado el valor de la persona, por eso es necesario volver hacia el hombre para comprenderlo desde él mismo, es decir, voltear nuestra mirada hacia nuestro interior para comprender al otro. ¿Pero qué es el hombre?, ¿Qué significa ser hombre?

El hombre es...

Una persona que posee experiencia con su exterior e interior. Que tiene una voluntad, que le hace autodeterminarse, poseerse para poder elegir libremente lo que quiere en función a lo verdadero. Esa acción no sólo la hace, sino que la experimenta y es capaz de elegir o rechazar el fin que conlleva esa acción.

Una persona que no es un concepto abstracto, sino concreta, que es sujeto y a la vez objeto porque es quien puede conocer, pero también puede tomarse él mismo como su objeto para conocerse. Es una persona que a través de sus acciones se expresa y se realiza.

Una persona que por su acción se afirma porque pone de manifiesto que usa su conocimiento, su libertad, su conciencia, su amor. Es una persona que se realiza con lo que hace; cuando existe esta conexión con la verdad, el hacer algo bueno y verdadero le hace feliz. Ve su realización como un valor.

Una persona que no hace a un lado todos sus dinamismos biológicos y psíquicos sino que los integra como un todo. Es una persona que posee valores morales porque su actuar está encaminado hacia el bien teniendo esto conscientemente. En sus decisiones posee un momento de verdad puesto que cuando se trata de elegir algo se pone frente a un bien o a un mal. La verdad prevalece sobre el bien.

Una persona que posee motivación, la influencia de los valores sobre la voluntad para alcanzar un fin por su acción, pero que esta motivación sólo es una condición y no causa de su acto.

Una persona que depende de su ego, es decir de sí mismo, esto es la base de su libertad. Posee libertad pero esta libertad está sujeta a la referencia a la verdad.

Una persona que posee trascendencia vertical, es decir, que dirige a su interior, hacia su esencia inteligible y libre, que está más allá de sus emociones.

Una persona que puede actuar junto con otros y así se autorrealiza y a la vez ayuda a la realización del otro. El otro no se siente alienado sino que desde él comparte algo sin renunciar a su persona. Por esto la persona vive en comunidad y ahí debe participar por medio de la solidaridad, es decir a dar algo más de lo que le toca.

Una persona que es inalienable, que no hace a un lado lo que es. El otro lo ayuda a cumplir su realización y no va a permitir que se aliene. Es capaz de amarse y de amar a todos, reconociendo que los demás son personas y merecen la misma dignidad que él posee.

Una persona que está dentro de un contexto histórico, y que su acción no se reduce al ámbito personal ni comunitario, sino que se concretiza en una sociedad, en una familia, en su forma de organización política, en un trabajo, en sus actitudes.

Sabiendo quién es el hombre fue necesario situarnos en la actualidad, para comprender cómo se desenvuelve por medio de su acción; por eso nos planteamos

algunas preguntas: ¿Cómo actúa el hombre en la época actual?; ¿Cómo se puede considerar a la persona en la época contemporánea?; ¿A qué tiene miedo el hombre de hoy?; ¿De qué o por quién está amenazado el valor personal del hombre?

Ante estas preguntas fue necesario referirnos a la acción, ya que en ésta se afirma el hombre y con la ejecución se autorrealiza; después de la aproximación de la persona por medio de su acción, concluimos que el hombre de hoy ha perdido el sentido de su acción en referencia a la verdad.

La acción, es decir, lo que el hombre hace se ha convertido muchas veces en una acción que se revierte hacia él; pensemos en los avances tecnológicos que se han utilizado para el armamento, recordemos que las comunicaciones han avanzado mucho pero se ha perdido el dialogo entre la comunidad y los hombres. Se ha perdido el valor por su mundo, por la naturaleza.

Aún más grave, el hombre ha avanzado en muchas cosas pero ha olvidado quién es, se ha considerado y es considerado por los otros como mero objeto. Un objeto de placer, de utilidad, de consumo. ¿Qué tienes?, es la pregunta que en la actualidad se hace, olvidándonos de la pregunta esencial ¿quién eres?

Ante la reflexión que hicimos sobre el valor de la persona, podemos decir que en la actualidad los mismos sistemas políticos y económicos han visto al hombre como un objeto, o lo peor, una mercancía que sirve para los intereses de ellos, para aumentar su capital, o se le ha hecho esclavo de sus ideologías o de sus intereses.

La persona tiende hacia el bien que tiene base en la verdad pero hoy la verdad se ha convertido en verdades que se ajustan a los intereses de cada persona en función de su beneficio. La verdad se ha pensado como fruto de la imaginación de cada quien. La conciencia se manipula porque nada es absoluto y se tiene que adecuar a las exigencias del hombre.

La persona es capaz de avanzar en diferentes ámbitos de su vida por medio de su acción; de hecho la ciencia ha hecho descubrimientos grandiosos sobre la vida natural del hombre, pero por la experiencia nos damos cuenta de que hay otras dimensiones del hombre que han sido olvidadas.

El hombre que es capaz de actuar junto al otro y que ayuda a la realización del otro, ha olvidado el interés por el otro, creando un individualismo donde el hombre debe ver por sí mismo, o por el contrario, un colectivismo donde la persona debe asumir lo que le imponen.

La persona que se realiza por el amor y que en este amor encuentra sentido su estructura personal, ha olvidado que donándose se concretiza y se realiza como persona por medio del amor.

La persona que posee un valor grandioso sólo por el hecho de ser persona, y que debe apreciar su vida y la de los otros, tiene una mentalidad de lucha contra la vida, que es base del derecho fundamental del individuo; ha pensado que asesinar por medio del aborto y la eutanasia es otorgar derechos y soluciones a sus problemas.

La persona que en lo que hace y en lo que quiere está orientada a un fin último, ha limitado este fin en algo inmanente, en el aquí y en el ahora, olvidándose de que se puede llegar al Fin Último y Supremo de todo cuanto existe.

La persona que posee una dignidad no reconoce la dignidad del otro viéndolo y viéndose como un objeto de placer y de beneficio, violando sus derechos fundamentales, esto lo podemos ver en la relaciones de patrón-empleado, de marido-mujer, de amigos, incluso de la propia familia.

Todo esto ¿puede crear en nosotros un sentimiento de desánimo y pasivismo?

Debemos decir que no debería ser así, de hecho Wojtyla pasó por una situación de opresión y muerte, me refiero a la segunda guerra mundial y al mundo comunista, y supo junto con muchos salir adelante.

Por eso aunque la humanidad pase por esta situación, muchos hombres en su interior buscan el verdadero significado de la vida, buscan ser conscientes de lo valioso que es su interioridad, asumen su propia naturaleza, meditan sobre su destino y sobre todo tienen esperanza de un futuro mejor. Hay quienes confían y creen que no todo es inmanente, sino que se puede llegar a alcanzar aquello que precisamente no es inmanente, están abiertos al Fin Último.

Teniendo todo lo anterior en cuenta creemos que se ha cumplido el objetivo, hemos visto quién es el hombre por medio de lo que hace, de su acción; hemos reconocido que es una persona libre, inalienable; y lo hemos situado en su contexto contemporáneo; así tuvimos una visión de lo que este hombre debe asumir y valorar. Vemos cómo es necesario volver a la persona para poder comprenderla. Y lo más importante que rescato de esta investigación, es que por medio del amor y sólo desde el amor, el hombre puede alcanzar su felicidad y la felicidad del otro.

Ese amor se encuentra en el hombre pero proviene del Amor por excelencia: del Dios que es amor. Esto nos lleva al compromiso de tomar la actitud de responsabilidad ante los demás y ante nosotros mismos, haciendo actos interpersonales de amor y solidaridad.

Podemos decir que ya contamos con un acercamiento a la persona que se expresa por su actuar y que está dentro del hoy, con problemas pero también con esperanzas. A este hombre contemporáneo que se debe reconocer como persona con todo lo que esto implica, me gustaría repetirle lo muchas veces gritó Juan Pablo II: ¡No tengáis miedo!

## BIBLIOGRAFÍA

### 1.- Fuentes:

#### a) Obra principal:

WOJTYLA KAROL, *“Persona y acción”*, Ed. B.A.C., Madrid 1982.

#### b) Otras:

WOJTYLA KAROL, *“Max Scheler y la ética cristiana”*, Ed. B.A.C., Madrid 1982.

WOJTYLA KAROL, *“Mi visión del hombre”*, Ed. Biblioteca Palabra, 2ª Edición, Madrid 2003.

WOJTYLA KAROL, *“El hombre y su destino”*, Ed. Biblioteca Palabra, 4ª edición, Madrid 2003.

WOJTYLA KAROL, *“Amor y responsabilidad”*, Ed. Razón y fe, Madrid 1969.

### 2.- Obras complementarias de Karol Wojtyla (Juan Pablo II):

JUAN PABLO II, *“Memoria e identidad”*, Ed. Planeta, México 2005.

JUAN PABLO II, *“Don y misterio. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio”*, Ed. CELAM, México 1996.

JUAN PABLO II, *“Cruzando el umbral de la esperanza”* Ed. Plaza & Janes, Barcelona 1994.

JUAN PABLO II, carta apostólica *“Laborem excercens”*, Ed. Librería Parroquial, México 1981.

JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *“Familiaris consortio”*, Ed. Paulinas, 36ª Edición, México 1999.

JUAN PABLO II, Carta encíclica *“Redemptor hominis”*, Ed. Librería Parroquial, México 1979

JUAN PABLO II, Carta apostólica *“Novo millennio ineunte”*, Ed. San Pablo, 4ª Edición, México 2001.

WOJTYLA KAROL, *La fe según San Juan de la cruz*, Ed. BAC, Madrid 1980.

### **3.- Obras críticas:**

BUTTLIONE ROCCO, “*El pensamiento filosófico de Karol Wojtyła*”, Ed. Encuentro, Madrid 1988.

FERRER RODRÍGUEZ PILAR, “*Persona y amor. Una clave de lectura de la obra de Karol Wojtyła*”, Ed. Grafite, Bilbao 2005.

FRANQUET CASAS MARÍA JOSÉ, “*Persona, acción y libertad. Las claves de la antropología en Karol Wojtyła*”, Ed. EUNSA, Pamplona 1996.

GUERRA LÓPEZ RODRIGO, “*Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyła*”, Ed. Caparros, Madrid, 2002.

### **4. Obras adicionales:**

DE SAHAGÚN LUCAS JUAN, “*Las dimensiones del hombre*”, Ed. Sígueme, Salamanca 1996.

LORDA JUAN LUIS, “*Antropología. Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*”, Ed. Palabra, Madrid 1996.

PRADOS CRUZ ALFREDO, “*Historia de la filosofía contemporánea*”, Ed. EUNSA, Pamplona 1991.

RATZINGER JOSEPH, “*Juan Pablo II. Un Papa entre dos milenios*”, Ed. LUMEN, Argentina 2000.

REALE GIOVANNI-DARIO ANTISERI, “*Historia del pensamiento filosófico y científico*”, Ed. Herder, España 2004.

SARANYANA IGNACIO, “*Historia de la filosofía medieval*”, Ed. EUNSA, Pamplona 1985.

SERRETI M., “*Invitación a la lectura, en Karol Wojtyła, Perché i’ uomo, mondadori*”, Ed. Leonardo Mondadori, Roma 1995.





